

LINGÜÍSTICA MEXICANA

NUEVA ÉPOCA



VOL. III

NÚM. 2

JULIO 2021

ASOCIACIÓN MEXICANA
DE LINGÜÍSTICA APLICADA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

NUEVA ÉPOCA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2021

Presidenta: Beatriz Arias Álvarez, Universidad Nacional Autónoma de México

Secretaria: Frida Villavicencio Zarza, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Prosecretaria: Karina Fascinetto Zago, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Tesorera: Mary R. Espinosa Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Protesorera: Idanely Mora Peralta, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocal: Leonor Orozco, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocal de la página web: Juan Antonio Hernández, Universidad Nacional Autónoma de México

COMITÉ EDITORIAL

Niktelol Palacios

Coordinadora

Rebeca Barriga Villanueva

Elsa Cristina Buenrostro Díaz

Erika Mendoza Vázquez

Marysa Georgina Neri Velázquez

CONSEJO DE ASESORES

Julio Calvo Pérez, Universidad de Valencia

Teresa Carbó, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Zarina Estrada Fernández, Universidad de Sonora

José Luis Iturrioz Leza, Universidad de Guadalajara

Rosa G. Montes Miró, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dietrich Rall, Universidad Nacional Autónoma de México

Cecilia Rojas Nieto, Universidad Nacional Autónoma de México

Ma. Eugenia Vázquez Laslop, El Colegio de México

Klaus Zimmermann, Universidad de Bremen

ASESORES EDITORIALES

Jesús Jorge Valenzuela

Sergio Rincón

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Ana María Bermúdez Salomón

DISEÑO Y FORMACIÓN

Carlos Aarón Torres Herrera

PROGRAMACIÓN DE OJS

Jesús López Velázquez

Lingüística Mexicana. Nueva Época es publicada semestralmente por la
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A. C.

ISSN: 2448-8194

Índice

LINGÜÍSTICA MEXICANA NUEVA ÉPOCA

Vol. III, Núm. 2 (Julio-diciembre 2021)

ARTÍCULOS

- En la gestualidad, TIEMPO ES ESPACIO no es una metáfora 7
Luis D. Escobar López Dellamary
- Adquisición de los segmentos y secuencias consonánticos 31
del español desde la perspectiva de la Teoría de la Optimalidad
Minerva Oropeza Escobar
- Análisis de la función comunicativa en una traducción al inglés 47
de *El Llano en llamas*
Aura Enif Jiménez Rivera
- La relación de los atenuadores con variables lingüísticas y 63
sociales en narraciones orales y escritas de experiencia personal
Gloria Elena Gómez Martínez
Rubí Ceballos Domínguez
- Juegos lingüísticos referidos a números y piezas numismáticas 83
Saúl Humberto Inclán Olalde

NOTAS

- Notas metodológicas sobre la elaboración de un glosario 101
de términos del arte popular en México
Claudio Molina Salinas

RESEÑAS

- Pedro Martín Butragueño. *Fonología variable del español de México*, vol. 2: *Prosodia enunciativa*, t. 1. México: El Colegio de México, 2019; 373 pp. 117
ERIKA MENDOZA VÁZQUEZ
- María Eugenia Vázquez Laslop. *Tú y yo en los debates de candidatos a la Presidencia en México (1994-2012). Un estudio de deixis política*. El Colegio de México, México, 2019; 457 pp. 123
LEONOR OROZCO
- Yásnaya Elena A. Gil. *Ää: manifestos sobre la diversidad lingüística*. Ana Aguilar-Guevara, Julia Bravo Varela, Gustavo Ogarrio Badillo y Valentina Quaresma Rodríguez (comp.). Almadía-Bookmate, México, 2020; 199 pp. 127
VICTORIA HUILA CRUZ
- Leopoldo Valiñas Coalla. *Lenguas originarias y pueblos indígenas de México. Familias y lenguas aisladas*. Academia Mexicana de la Lengua, México, 2020; 478 pp. 133
Cristina Buenrostro
- Beatriz Granda (coord.). *Orientaciones didácticas para profesores de ELE*. Centro de Enseñanza para Extranjeros-Universidad Nacional Autónoma de México, 2020; 232 pp. 139
ALINA SIGNORET DORCASBERRO

IN MEMORIAM

- Alain Rey (1928-2020) 145
LUIS FERNANDO LARA
- Juan C. Sager y la ingeniería lingüística en México 149
GERARDO SIERRA

- Artículos -

En la gestualidad, TIEMPO ES ESPACIO no es una metáfora

In gesture, TIME IS SPACE is not a metaphor

LUIS D. ESCOBAR LÓPEZ DELLAMARY
Universidad Autónoma de Sinaloa
luisescobar@uas.edu.mx

■ **RESUMEN:** Una de las maneras en que los investigadores han tratado de comprender el papel de la gestualidad en la comunicación es mediante la Teoría de la Metáfora Conceptual. Entre otros principios, esta teoría propone que mentalmente organizamos los conceptos abstractos en términos de conceptos concretos. Cuando hacemos gestos mientras expresamos el tiempo en lenguas orales o de señas, utilizamos el espacio. Tal procedimiento se ha analizado como una manifestación de la metáfora TIEMPO ES ESPACIO. En este artículo, reviso la noción de *metáfora* y sus principios teóricos para argumentar que, en la gestualidad, el espacio no puede tomarse como uno de los conceptos de una asociación tipo *A en términos de B*.

PALABRAS CLAVE:
marcos de referencia,
ostensión gestual,
semiótica gestual,
semántica gestual,
multimodalidad.

■ **ABSTRACT:** One of the ways in which researchers have tried to understand the role of gestures in communication is through the Conceptual Metaphor Theory. Among other principles, it proposes that we mentally organize abstract concepts in terms of concrete ones. When we gesture along with the expression of time in oral or sign languages, we use space. This has been analyzed as a manifestation of the metaphor TIME IS SPACE. In this article, I review the notion of this metaphor and its theoretical principles to argue that, in gesture, SPACE cannot be taken as one of the concepts of an association *A in terms of B*.

KEYWORDS:
frames of reference,
gestural ostension,
gesture semiotic,
gesture semantics,
multimodality.

Fecha de recepción: 19 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 12 de octubre de 2020

La metáfora TIEMPO ES ESPACIO¹ constituye una manera de interpretar el comportamiento de los gestos de una persona cuando señala o se mueve hacia algún lugar en el espacio; esta expresión gestual parece tener un papel en la comunicación sobre las características temporales del evento. Tales gestos se llevan a cabo mientras la persona habla o está tratando de comunicar algo a alguien o, incluso, cuando solamente está hablando consigo misma.

Se interpreta como una *metáfora* por dos razones principales. Primero, porque, según la Teoría de la Metáfora Conceptual (en adelante TMC) (Lakoff y Johnson 1980; Lakoff 1987, 1993), nociones como *tiempo* comúnmente se expresan en términos de nociones más concretas, como *dinero* (*he invertido mucho tiempo*), una posesión más general (*me está quitando mucho tiempo*) o relaciones espaciales (*el año que entra, de ahora en adelante, deja tus problemas atrás*). Segundo, porque la interpretación de cómo funciona el lenguaje desde la lingüística cognitiva nos dice que hay una estructura conceptual (relativamente estable) en la mente que ordena y da significado a las expresiones comunicativas.

Estos patrones conceptuales, en particular desde la perspectiva de TMC, tienen validez como una explicación teórica porque son generales y fijos. Organizan no sólo diversas expresiones lingüísticas, sino la lógica misma de la concepción de la realidad de los hablantes: su cultura y sus creencias. Además, se mantienen estables a lo largo de diversas situaciones en las que una persona (el conceptualizador) debe lidiar con esos conceptos abstractos como el *tiempo*, el *amor* o las *teorías científicas*. Estas afirmaciones no están libres de crítica; por el contrario, ninguno de los principios de TMC parece haber sobre-

¹ Anoto los patrones metafóricos con versalitas y las glosas de gesto y señas en versales.

vivido al cambio de perspectiva que ha ocurrido en los últimos años desde el modelo cognitivo estándar (vid. Croft y Cruse 2004; Evans *et al.* 2008) hasta la llamada *cognición 4E* o *cognición situada* (Gallagher 2005, 2017; Shapiro 2019; Varela *et al.* 1991).

En este trabajo se revisa la inadecuada aplicación de la noción de *metáfora* al terreno de la gestualidad, en particular, la metáfora TIEMPO ES ESPACIO, uno de los temas estudiados con mayor detalle en la modalidad viso-gestual (que incluye las lenguas de señas). Se argumenta principalmente que la aplicación de esta noción tiene al menos los siguientes problemas: 1) las expresiones que se pueden observar en el lenguaje en uso no se comportan como si fueran organizadas por la metáfora conceptual TIEMPO ES ESPACIO, la cual supone, entre otras cosas, contrastes culturales fijos como la ubicación del pasado detrás o enfrente del hablante (Escobar y Ramírez 2020), y tampoco demuestran la actividad de un patrón conceptual (tradicionalmente definido) ni en su generalidad ni en su regularidad; 2) el *espacio* no califica como un dominio fuente cuando es al mismo tiempo un constituyente de la forma de la expresión gestual. Es decir, no se toman en cuenta las diferencias semióticas de ambas modalidades (vid. Iriskhanova y Cienki 2018); 3) los ejemplos analizados están llenos de problemas de interpretación: el análisis supone sin ningún fundamento que la gestualidad *hace lo mismo* que la lengua oral o escrita. El análisis no toma en consideración cuál es la naturaleza de la semántica gestual y, de nuevo, supone que la estructura conceptual que organiza a la gestualidad es idéntica o la misma que la de la lengua oral.

Este trabajo presenta los principios de la Teoría de las Metáforas Conceptuales y menciona –sólo para hacer esta revisión un poco más completa– algunas de sus principales críticas. En la segunda sección, se hace un breve repaso de los estudios de gestualidad y se definen conceptos básicos para comprender la relación con la lengua. En la tercera, se presentan los problemas descriptivos identificados en el análisis de los trabajos citados con ejemplos del corpus sobre gestualidad y lengua en el español de Culiacán, Sinaloa, y considera algunos ejemplos en lengua de señas mexicana (LSM). En particular, revisa si la metáfora TIEMPO ES ESPACIO muestra regularidad en el uso; es decir, si existe un patrón como EL PASADO ATRÁS que explique el comportamiento de los gestos que acompañan las expresiones temporales. También se revisan los argumentos que justifican la noción de *metáfora conceptual* para explicar los ejemplos. Finalmente, el trabajo concluye con una breve reflexión sobre la adecuación teórica de este modelo en la modalidad viso-gestual.

LA NOCIÓN DE METÁFORA

La palabra *metáfora* viene del griego *metapherein* que significa ‘transferencia’ (Holyoak y Stamenkovic 2018); es decir, llevar de un dominio del significado a otro. Por ejemplo, la frase *la política exterior del país es un desastre*. La intención es indicar al interlocutor que, si los desastres son en su sentido básico desacomodos o disposiciones caóticas o de baja calidad de objetos físicos, debe buscar un *sentido figurado* o no literal para interpretar la asociación entre *un desastre* y *la política exterior del país*.

La *política* de un país es, en principio, una entidad más abstracta que las cosas que tiene Juan en su cuarto, cuya disposición caótica podría justificar más literalmente la frase *tu cuarto es un desastre*. Por esto, se utiliza la noción de *transferencia* para caracterizar a esas frases que consideramos metafóricas: algo que puede originalmente aplicarse a una situación concreta y física se aplica a una entidad abstracta. En la misma categoría de metáfora, estarían expresiones como *tus ojos son dos estrellas*, *la noche camina detrás del día* o *el tiempo es oro*, algunas más del terreno de la lengua escrita –en un poema, por ejemplo– y otras más usuales en las conversaciones.

Hablar figurativamente, o para que el interlocutor entienda que no corresponde una interpretación literal a lo dicho, puede lograrse de distintas formas. El *símil*, por ejemplo, es una comparación explícita: *tus ojos son como dos luceros*. En cambio, la metáfora es una comparación no explícita que supone una base común para ambos términos de la comparación: *tus ojos son dos luceros*. La *metonimia* hace una comparación parecida, pero la relación que hay entre los dos términos de la comparación no es entre dominios semánticos distintos, sino entre dominios relacionados: *México venció a Francia* (en un partido de fútbol, cada país representado por un equipo deportivo) o *es el mejor violín de la orquesta* (se refiere al músico que toca el violín y no literalmente a la calidad del instrumento).

También, en un mayor nivel de complejidad, las metáforas integran *alegorías* y *analogías*, piezas discursivas formadas por varias frases que son metafóricas cada una (Holyoak y Thagard 1995). En general, al comunicarnos, las personas frecuentemente indicamos al interlocutor que no debe interpretar lo que decimos de manera literal, como si las palabras hicieran referencias básicas –*el lobo* a un lobo–, sino *figurativamente* (Colston 2015): las palabras *se separan* de su literalidad y se combinan con otras más allá de su sentido original o de su dominio básico de sentido –el mundo físico, por ejemplo, para los sustantivos más concretos–. Por ejemplo, *el hombre es el lobo del hombre*.

La comprensión de una metáfora podría pensarse así: el interlocutor comprende el significado básico de las palabras y juzga su pertinencia con respecto al contexto en el que el hablante las utilizó. Si la intención del hablante se juzga como no literal, si en el contexto las palabras no corresponden con algo que sea adecuado decir o si la frase en sí carece de un sentido básico, el interlocutor, entonces, busca un significado figurativo (Dancygier y Sweetser 2014).

No obstante, al preguntarse para qué utilizamos todas estas formas de lenguaje figurativo o por qué recurrir a estrategias que rompen con el significado literal de las palabras, la noción de *metáfora* se vuelve más compleja. Por decirlo de otra manera, pierde sus características formales en cuanto al dominio semántico de los términos de una comparación no explícita. La historia de las ideas sobre qué es y para qué sirve una metáfora (Holyoak, 2018) implica una tensión constante al tratarla como un recurso estético de la lengua o, en cambio, como “una fuerza creativa en el pensamiento humano que encuentra expresión en el lenguaje” (p. 643).

Lakoff y Johnson (1980, 1999) observaron cómo este mecanismo de expresión de algo en términos de otra cosa es más común en el lenguaje de lo que parecen notar quienes lo analizan como una estrategia retórica simplemente. Propusieron que se trata

de una operación básica en la cognición para comprender principalmente conceptos abstractos en términos de conceptos más concretos, lo que dio lugar a lo que se conoce ahora como la TMC. La noción de *metáfora* pasó de las palabras de la lengua (oral o escrita) a la cognición como una operación básica de organización e integración conceptual (aprendizaje, comprensión y creatividad). Al mismo tiempo, Lakoff y Johnson (1980, 1999) insistieron en que se trataba de una operación al margen de la intención comunicativa consciente de las personas; es decir, no sólo hay metáfora cuando alguien está tratando de hacer una metáfora (vid. Gibbs 2011). Rompen con la visión aristotélica, según la cual era un distintivo de inteligencia poder relacionar dos nociones de dominios distintos para expandir el potencial expresivo de una frase. La *metáfora*, por tanto, dejó de ser deliberada y por esta vía fue propuesta como un mecanismo general del pensamiento y no una simple herramienta de la lengua.

Kövecses (2015) menciona que los principios básicos de TMC son los siguientes:

1. *Metáfora* es la conceptualización (independientemente de que se exprese o no lingüísticamente) de un dominio *meta* por medio de un dominio *fuentes*. Esto es, en el caso de una expresión como *este cuarto es un horno*, el dominio *meta* es *este cuarto* –aquello que busca caracterizarse o comprenderse de determinada manera–, y el dominio *fuentes*, *un horno* –aquello a partir de lo cual se expande o se concreta la comprensión de un concepto–. En general, el foco explicativo de TMC está en la comprensión de los conceptos abstractos en términos de conceptos concretos, como las metáforas EL TIEMPO ES ESPACIO O LA VIDA ES UN VIAJE, o las estructuras conceptuales detrás de expresiones como *en el futuro cercano* o *siento que estoy en una encrucijada*, respectivamente. Una metáfora conceptual es una operación cognitiva para *expandir el entendimiento* (vid. Shapiro 2019).
2. La TMC se basa en la propuesta inicial de la *cognición corpórea*; es decir, los conceptos están fincados en la experiencia física del hablante. Si voy a interpretar la función de una metáfora como un mecanismo para comprender conceptos abstractos en términos de conceptos concretos, necesito alguna forma de explicar de dónde vienen estos conceptos más concretos. Por lo tanto, la TMC afirma que los dominios *fuentes* son más concretos porque son corpóreos. El tiempo es espacio porque el cuerpo se relaciona con su entorno al desplazarse en el espacio. Esto permite caracterizar una noción abstracta como el *tiempo* desde una noción experiencial como el *espacio*.
3. Lakoff y Johnson (1980, 1990) suponen que la cognición humana es metafórica en términos generales. La metáfora aparece espontáneamente y con facilidad en el curso de la comunicación cotidiana.

El crecimiento de la popularidad de las metáforas conceptuales como una forma de explicar tanto la función del lenguaje figurativo como la manera en la que comprendemos los conceptos abstractos trajo consigo, también, fuertes críticas. Algunas son

reacciones en contra de un modelo de lenguaje basado en símbolos conceptuales², otras son demandas sobre la evidencia que soporta las características de los conceptos que se integran en una metáfora y cómo operan en el cerebro³. Otras muestran una noción de metáfora conceptual que, junto con los principios de TMC, parece alejarse demasiado de su área de mayor poder explicativo (Gallagher y Lindgren 2015; Gibbs 2019; Jensen y Greve 2019; Müller 2019). Las críticas principalmente giran en torno a cuestiones de método, al poder explicativo de la noción de metáfora y a la perspectiva de análisis o la visión sobre la lengua y el lenguaje que tiene cada aproximación al tema.

En primer lugar, están las críticas sobre los ejemplos que se analizan, su selección y la modalidad de la lengua de la que provienen. El hecho de que éstos en la mayor parte de la literatura sobre TMC sean *elegidos a mano* (ing. *hand-picked*), como critica Cserép (2014), permite análisis que hacen que las *metáforas conceptuales* parezcan más frecuentes y consistentes de lo que evidencian estudios que consideran datos de lengua oral en uso o estudios de corpus.

Godfrey (2011) denuncia que la mayor parte de los experimentos que se realizan para apoyar el modelo depende de estímulos escritos. Mediante un experimento que incluye datos provenientes de la lengua oral, demuestra que las observaciones que se pueden hacer sobre la frecuencia de uso y la función de las metáforas conceptuales son muy distintas según la naturaleza de los datos. Encuentra que no hay evidencia de la vitalidad de la metáfora ARRIBA ES BUENO en la lengua oral ni tampoco alta frecuencia de uso. Esto, dice el autor, contradice el argumento evolutivo de TMC, pues si la lengua oral es anterior a la escritura, la universalidad de una operación conceptual como la metáfora debería ser aún más evidente en la oralidad. Los datos sugieren lo contrario.

Bernárdez (2016) compara los objetivos de los estudios a favor de la aplicabilidad de la noción de *metáfora conceptual* con los estudios que, en cambio, buscan observar la diversidad de las expresiones lingüísticas y describir con mayor detalle qué las hace únicas y no qué las hace iguales⁴. También, como menciona Cserép (2014), los trabajos en psico-

² Alternativas al modelo cognitivo estándar como el *conexionismo* (Elman 1996, 1998), la Teoría de los sistemas dinámicos (Thelèn y Smith 1994) y críticas derivadas de la búsqueda de solución para el *problema del anclaje simbólico* (ing. *the symbol grounding problem*; vid. Harnad 1990), según el cual no hay una versión satisfactoria que explique cómo los símbolos se asocian con su significado, problema que parece resolver la versión *corpórea* de la cognición (vid. Shapiro 2019). Clark (2008), por ejemplo, tiene una perspectiva que conjunta la necesidad de operaciones sobre conceptos y los demás principios de la cognición situada o 4E.

³ El principio central de la cognición corpórea es que los conceptos están anclados en experiencias *modales*; es decir, grabados en la cognición junto con sus características perceptuales y corporales. La evidencia, en cambio, parece mostrar que la distinción entre conceptos *modales* y *amodales* no tiene sustento empírico. Mahon y Caramazza (2005), Casasanto y Gijssels (2015) y Shapiro (2019: 70-106) argumentan a favor y en contra de los *conceptos corpóreos*.

⁴ Dobrovolskij y Piirainen (2005) opinan que el foco que la TMC tiene sobre los patrones generales que están detrás de las expresiones lingüísticas no ayuda en el estudio de las particularidades que detentan, por ejemplo, las expresiones idiomáticas.

lingüística están más interesados en el procesamiento y en la producción del lenguaje en la situación comunicativa que en la existencia a largo plazo de las metáforas conceptuales.

Estos trabajos encuentran dos problemas en las suposiciones de base del modelo. Primero, no resuelve el hecho de que buena parte de las metáforas que se encuentran en la lengua esté *congelada*⁵; es decir, no implica procesamiento cognitivo. En cambio, son frases convencionales que los hablantes no reconocen como relaciones entre conceptos de dominios distintos o para entender *A en términos de B*. Segundo, analizar estas frases como manifestaciones de un mismo patrón conceptual resta importancia a la diversidad de sus significados.

McGlone (2007), uno de los trabajos que más enérgicamente rechazan la adecuación explicativa de TMC, critica la presuposición básica de los simpatizantes del modelo. Ellos, dice, asumen que nuestras intuiciones sobre el lenguaje figurativo representan directamente la manera en la que estos significados están representados en la memoria semántica. Este proceso introspectivo no garantiza la precisión del análisis. De hecho, más bien, los experimentos muestran cómo la interpretación del lenguaje figurativo por parte del hablante puede tomar diversos rumbos en función del contexto⁶.

Tomemos como ejemplo expresiones como *nuestro amor es una montaña rusa*, que han sido interpretadas por la TMC como la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE (Gibbs 1992). En McGlone (1996), se pidió a los participantes *parafrasear* una serie de expresiones. En el caso del ejemplo en cuestión, frecuentemente atribuyeron a *montaña rusa* no un viaje, sino un carácter excitante y a veces referido a situaciones potencialmente peligrosas. La evidencia hace parecer irrelevante la información de la metáfora conceptual que, supuestamente, subyace a la interpretación de estos ejemplos.

Una serie de experimentos semejantes fueron llevados a cabo por Keysar y Bly (1995). Se presentaba a los participantes expresiones como *el ganso cuelga alto* (ing. *the goose hangs high*) –que tradicionalmente se refiere a ‘fracaso’ (en inglés británico)– en contextos discursivos donde podían interpretarse también como ‘éxito’. Los autores muestran cómo los contextos son altamente determinantes en la interpretación del sentido de la expresión cuando los hablantes desconocen el significado original o etimológico.

Otro problema es que muchas expresiones metafóricas no corresponden a una metáfora superordinada que *produzca* más expresiones. Son frases aisladas, como *tirar al bebé*

⁵ Steen (2008: 220), en un estudio de corpus, encontró que el 99% de los mapeos metafóricos es convencional y fijo; es decir, no hay formulaciones novedosas. En el discurso académico, periodístico, de ficción y conversacional del corpus, sólo un 13.5% de las unidades léxicas participa en expresiones metafóricas.

⁶ Tanto del contexto discursivo (las otras expresiones lingüísticas que la acompañan) como del contexto situacional (el lugar y el tiempo en el que la expresión se usaría). Cada vez más estudios encuentran evidencia sobre el papel crítico de una perspectiva situada e interactiva en la interpretación de cuál es el significado y la función de las construcciones lingüísticas (Gibbs 2019; Kövecses 2015). Musolff (2012: 301) opina que “los factores discursivo-pragmáticos junto con la variación sociolingüística tienen que ser tomados en cuenta para darle a los análisis cognitivistas una base más empírica y socialmente relevante”.

con todo y bañera (ing. *throw the baby with the bath*), utilizadas con frecuencia, pero que no reflejan las operaciones que supuestamente genera buena parte de nuestro lenguaje figurativo.

La lista de los distintos niveles y aplicaciones específicas desde las que el modelo ha sido cuestionado continúa. Sin embargo, éste no es el espacio para hacer una revisión más amplia sobre esta controversia. En el presente trabajo, se revisan algunas de estas líneas de discusión con respecto a la metáfora TIEMPO ES ESPACIO en la modalidad viso-gestual (gestualidad y lengua de señas); principalmente, el comportamiento de las expresiones temporales en el lenguaje, las características de los conceptos *fuerza* y *meta* (*espacio* y *tiempo*) y las consecuencias teóricas que para la TMC implica dar el salto a la gestualidad.

LENGUA Y GESTUALIDAD

Buena parte de la problematización presentada en este trabajo proviene de un mismo origen: el cambio de perspectiva sobre el lenguaje que implica estudiar la gestualidad como un componente esencial (y no accesorio) de la comunicación humana. Para analizarlo, es necesario aclarar algunas nociones.

Utilizo *lenguaje* como un término que abarca todo recurso importante en la expresión e interpretación de un mensaje durante la interacción entre un hablante y un interlocutor en una situación real; una concepción multimodal o compuesta de las expresiones lingüísticas en línea con la perspectiva interaccional de, por ejemplo, Enfield (2013).

Por *lengua* me refiero exclusivamente al sistema lingüístico o la organización de unidades simbólicas en cadenas lineales y bajo una lógica discreta y composicional. Claro que el borde entre lengua y lenguaje es difuso; incluso lo es, como discutiré más adelante, el borde entre lengua y gestualidad.

El término *gestualidad* comprende no sólo la actividad de las manos, el rostro y el cuerpo –relevantes para la expresión comunicativa–, sino todo el comportamiento de los recursos del lenguaje, que es gradual (no discreto) y global (no composicional); o sea, no completamente arbitrario, sino *motivado* por una relación analógica⁷ con lo expresado (Emmorey 1999; McNeill 2005, 2016; Okrent 2002, entre otros).

El trabajo de Okrent (2002) es pionero ya que propone una definición de *gestualidad* independiente de la modalidad visogestual; esto es, considera que tenemos no sólo gestualidad manual, sino también gestualidad oral (como la entonación y la modulación prosódica; *vid.* Bolinger 1986; Ladd 2008). En ambas modalidades hay expresiones del

⁷ Utilizo el término *analógico* para referirme a una relación simbólica en la que la forma y el significado –junto con la intención comunicativa del hablante; es decir, no sólo el significado referencial– tienen una asociación por sus características o por la percepción de sus características sensorio-motoras; una manera general de hablar del tipo de configuración semiótica que tradicionalmente se consideraría *iconicidad*, *motivación* o *simbolismo sonoro*.

lenguaje que funcionan para la comunicación de propiedades sensoriomotoras de los eventos, los escenarios, las personas y los conceptos del mensaje. También, si no tuviéramos una noción de gestualidad libre de la modalidad, en lengua de señas no podríamos hablar de la dialéctica *lengua-y-gestualidad*. Tampoco es que en una lengua de señas todo sea un sistema lineal de símbolos composicionales: hay mucha gradualidad e iconicidad en sus expresiones. Ambas, iconicidad y codificación, necesitan coexistir para dotar al lenguaje de sus propiedades estáticas y dinámicas.

En el nivel de la configuración semiótica (vid. McNeill 2005) –cómo están compuestos los símbolos de la expresión comunicativa– hay otra distinción relevante entre lengua y gestualidad. La lengua utiliza como recursos de expresión formas perceptibles –gráficas, sonoras o gestuales– con las que *codifica* significados. Un ejemplo típico de la lengua escrita es tomar cualquier palabra y preguntarnos qué tiene que ver su forma con su significado. Por ejemplo, ¿cómo está relacionada la palabra *casa*, una cadena escrita, con el concepto de [casa] o la experiencia de una casa? La relación entre el significado y el significante, se ha dicho desde Saussure (1985), es *arbitraria*.

Una operación de *codificación* empaqueta información y la expresa de forma arbitraria a partir de símbolos gráficos, orales o gestuales. La ventaja de un sistema basado en la codificación es su efectividad en el uso de sus recursos y en la comunicación de información estructurada –unidades y reglas de combinación–. La desventaja es que requiere compartimentar la experiencia en *pedazos* que puedan asignarse cada uno a un símbolo distinto. Las personas, para complementar esta lógica lineal, discreta y composicional de la lengua, utilizan recursos que *no codifiquen*, sino que *ostenten*.

La *ostensión* (vid. Escobar, en prensa b)⁸ es la propiedad de los recursos de la comunicación que *se muestran* perceptualmente asociados al mensaje que están expresando. Son graduales y globales, y sus significados no son divisibles en partes, pero tienen la ventaja de que se parecen más a la experiencia sensoriomotora de los hablantes que a los elementos de la lengua: la gestualidad, la modulación prosódica y todos los recursos del lenguaje que se consideran *motivados* están en este componente del lenguaje –lo icónico y lo indexical⁹, por ejemplo–. A diferencia de los recursos codificados, los recursos ostensivos del lenguaje no pueden separarse del contexto o la situación de uso –no pueden listarse en un diccionario, por ejemplo–. Parte de su significado –la parte concreta– está

⁸ Mi noción de *ostensión* es distinta a la original de Sperber y Wilson (1996 [1986]) y a la de la Teoría de la relevancia (Wilson 2017), ya que la utilizo únicamente para lo que podríamos llamar *ostensión perceptual*; es decir, no sólo el acto de indicar al interlocutor que la información es relevante, sino el acto de *mostrar* algo al interlocutor (perceptualmente accesible) análogo al mensaje que se trata de comunicar.

⁹ La *indexicalidad* (vid. Levinson 2004) es la propiedad de las expresiones comunicativas de “llamar la atención de alguien sobre algo”. Concretamente, la deixis es indexicalidad que *señala algo a alguien*: establece un vector direccional desde el símbolo hasta el referente –presente, representado o asociado–. La indexicalidad es dependiente del contexto comunicativo en cuanto que el símbolo indexical no *significa* mediante una referencia arbitraria, sino que utiliza los recursos de la situación interactiva entre el hablante y su interlocutor (vid. Enfield y Sidnell 2014).

asociada con el contexto discursivo –lo dicho en la conversación hasta ese momento– y el contexto situacional que incluye la circunstancia comunicativa y el conocimiento compartido por los hablantes (*vid.* Clark 1996).

Con respecto a la noción de *convencionalidad*, la relación es bastante simple. Es convencional aquello que, según un grupo de personas –la familia, los amigos del trabajo o todos los hablantes de español–, será utilizado e interpretado de una forma determinada (más o menos delimitada). En este sentido, tanto las expresiones ostensivas como las codificadas del lenguaje son convencionales; si no lo fueran, no serían interpretables. Incluso las *innovaciones* dependen de su relación con patrones convencionales para ser buenos recursos de comunicación. Entonces, todo símbolo codificado es convencional, pero no toda expresión convencional está codificada o es arbitraria.

La relación entre *motivado* y *codificado* sí es inversamente proporcional: la codificación implica, por su función semiótica, mayor arbitrariedad en la relación entre la expresión y su significado. De otra manera, el empaquetamiento informativo sería mucho menos efectivo; por ejemplo, no podríamos tener una misma *letra* que informara sobre el género, el número, la persona, el modo, el tiempo y el aspecto en español: la /a/ de *habla*, que nos indica de la acción de [hablar] que es *i)* tercera persona, *ii)* género femenino, *iii)* número singular, *iv)* modo indicativo y *v)* tiempo presente simple.

Los estudios sobre gestualidad implican, al menos, tres presupuestos nuevos o poco explorados desde la manera tradicional¹⁰ de concebir el lenguaje y la cognición. Primero, la interpretación de la expresión gestual no puede partir de la suposición de que se trata de un simple refuerzo o reflejo de la cadena hablada que la acompaña –¿qué caso tendría que la gestualidad expresara lo mismo que la lengua?–. Los gestos son *globales*; o sea, su significado es abstracto (e icónico) y sólo se concreta en la expresión completa o multimodal. La gestualidad *significa* desde un componente sensoriomotor; esto es, en una relación estrecha con el cuerpo y el espacio. Construye expresiones a partir de las propiedades perceptuales y la interacción con el entorno. Como se ha dicho, la lengua codifica mientras que la gestualidad ostenta –el *principio de no redundancia*¹¹–. Segundo, el estudio del lenguaje debe incluir más que la cadena de la lengua (sea oral o de señas) y, por tanto, también la situación comunicativa y los elementos del contexto –la *visión multimodal*–. Tercero, la interpretación del significado de un gesto no puede seguir los mismos principios de la semántica de la cadena de la lengua –*especialización semiótica*.

¹⁰ La visión solipsista del modelo estándar de la cognición afirma que el lenguaje está formado por operaciones de integración sobre conceptos simbólicos; es decir, establece una frontera desde la formulación básica de su modelo entre lo lingüístico y lo extralingüístico. Esto genera la expectativa de que la parte central de la explicación sobre las funciones de la comunicación humana debe satisfacerse dentro de los confines de la cognición cerebral (*vid.* Clark 2008; Lamb y Chemero 2018).

¹¹ “When co-expressive speech and a gesture synchronize, we see something that is both simultaneous and sequential, as Wundt envisioned. There is a combination of two semiotic frameworks for the same underlying idea, each with its own expressive potential. Speech and gesture are co-expressive but nonredundant in that each has its own means for packaging meanings” (McNeill 2005: 91).

Estos tres presupuestos están íntimamente relacionados. El lenguaje requiere recursos codificados y ostensivos para lograr la dinámica comunicativa que McNeill (2005) conceptualiza como la *dialéctica imagería-lengua*; o sea, la capacidad de comunicar desde el canal lineal y composicional, y combinarlo con el canal no-lineal y global. Así, se expresan tanto las características propiamente lingüísticas del evento como sus características *imaginísticas* o, como le he llamado, *analógicas* o sensorio-motoras. En consecuencia, reconocemos que el mensaje está compuesto por distintas modalidades expresivas –lengua y gestualidad, en un amplio sentido– que expresan partes diferentes y complementarias del mensaje, y logran esta integración desde distintas formas de *significar*.

CONDICIONES DE LA METÁFORA TIEMPO ES ESPACIO

Antes de presentar la evidencia y la discusión, considero necesario ahondar un poco en las condiciones en las que se interpreta el papel de la gestualidad en cada expresión comunicativa. La forma de los gestos no codificados, a diferencia de algunos de la lengua de señas, tiene una relación analógica con el mensaje. Parte de la interpretación que podemos hacer sobre la intención comunicativa del hablante está *motivada* por la forma misma de la expresión y ciertas convenciones culturales. Sea cual sea el veredicto sobre la universalidad de las expresiones gestuales (Kita 2009; McNeill 2016; Cooperri-der, Slotta y Núñez 2018), es importante detenerse en el hecho de que existe también convencionalidad en su uso e interpretación, al grado de que muchos de ellos serían incomprensibles (iconicidad y todo) fuera de contexto.

Ahora, ¿qué quiere decir que interpretemos la intención comunicativa del hablante detrás de la expresión gestual *en contexto*? Fundamentalmente, que relacionamos lo dicho mediante *palabras* o *señas* (lengua) con lo expresado con gestos, más los elementos de la situación comunicativa y el conocimiento compartido por los hablantes. La parte de la cadena lingüística que juzgamos como íntimamente ligada a la expresión gestual se conoce como *afiliado léxico* (Schegloff 1984; McNeill 2005: 37-38) y coincide con los momentos más prominentes de la articulación gestual: el *trazo* y el *ápice*; es decir, el movimiento central del gesto y su punto más álgido, hablando desde el punto de vista articulatorio. En el caso de un gesto de señalamiento con el dedo índice, su trazo sería el movimiento de extensión del brazo hacia una dirección determinada, y su ápice, el punto de llegada cuando se detiene y establece su *vector direccional*¹².

Estos criterios permiten reconocer formalmente la afiliación léxica de la expresión gestual y dan relativa certeza a la interpretación. Por ejemplo, en la figura 1 muestro un gesto deíctico de señalamiento. El *trazo* corresponde al desplazamiento de la mano de

¹² La expresión *vector direccional* podría considerarse *redundante* puesto que todo vector tiene dirección y magnitud. No obstante, utilizo el adjetivo *direccional* para hacer énfasis en su función deíctica y no suponer que las propiedades matemáticas de esta noción son transparentes para el lector.

su estado de reposo al punto de detención o, en el caso de otros gestos, de mayor energía o definición articulatoria; la flecha representa el movimiento en los cuadros 2 y 3. El *ápice* es el punto máximo de la articulación del gesto, frecuentemente sincronizado con la sílaba acentuada, el pico o acento tonal (*vid. Wagner et al. 2014*); corresponde al punto de llegada del señalamiento en el cuadro 3. Convencionalmente, las sílabas de la cadena hablada que están sincronizadas con el trazo se marcan en negritas, mientras que la o las sílabas donde sucede el *ápice* se subrayan. En este ejemplo, podemos observar cómo, en efecto, el *ápice* del gesto coincide con la sílaba acentuada del demostrativo ‘allá’. Esto no es ninguna sorpresa; los gestos deícticos o de señalamiento cumplen la función indexical o de “llamar la atención del interlocutor sobre un referente presente o representado”, entre otras.

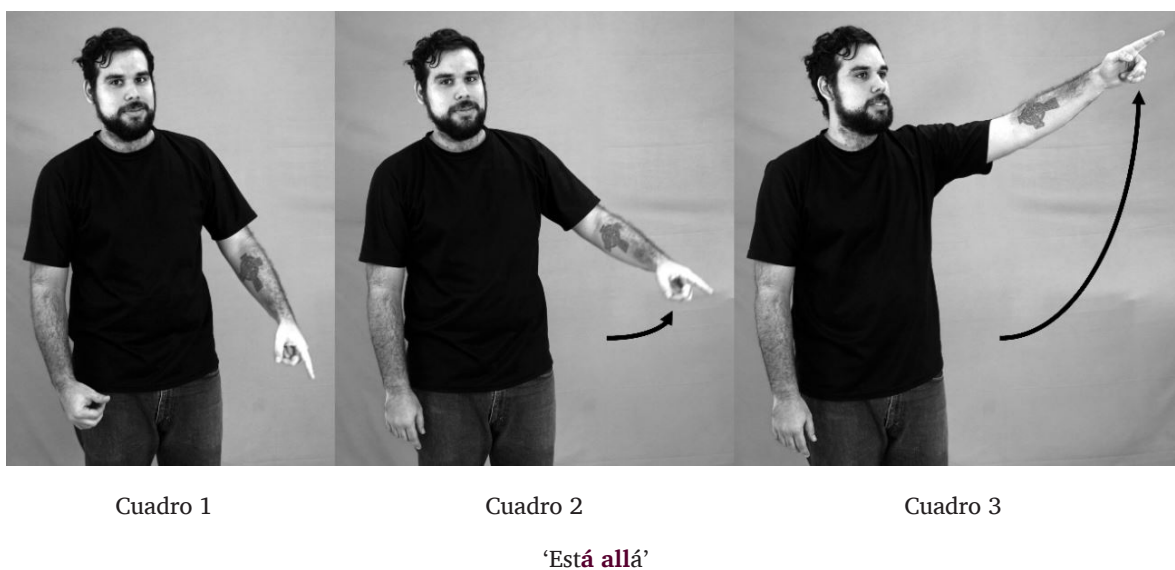


Figura 1. Ejemplo de la afiliación léxica de una expresión gestual.

Cabe recordar que la definición básica de *metáfora conceptual* corresponde a una estrategia para comprender un término abstracto según uno más concreto y que, adicionalmente, el término más concreto es uno basado en la experiencia corpórea. Mucho se ha criticado el fundamento teórico de esta propuesta. Sin embargo, en el terreno de la modalidad visogestual, el problema reside en cómo saber qué está representando el gesto a nivel cognitivo. Así, propongo que son al menos tres las condiciones que se tendrían que cumplir para aceptar una *metáfora conceptual* como una noción con poder explicativo y pertinencia descriptiva: 1) un comportamiento regular y estable evidente en las expresiones comunicativas, 2) una clara definición de sus conceptos *fuentes* y *meta*, y 3) argumentos lógicos para justificar la necesidad de una operación de asociación entre conceptos simbólicos. En este último caso, sobre todo, enfatizo la pertinencia de los principios teóricos del modelo en la modalidad visogestual.

Comportamiento regular

Los estudios que analizan las metáforas expresadas gestualmente toman tres tipos de datos o condiciones en la relación entre lengua y gesto (Cienki y Müller 2008; Chui 2011; Stickles 2016). La primera –en apariencia la más transparente– se da cuando el gesto y el afiliado léxico están contribuyendo a la misma metáfora. Por ejemplo, cuando digo *los precios están por las nubes* (LA CANTIDAD ES VERTICALIDAD) y con mi mano hago un gesto que se dirige arriba de la altura de mi frente (sea un señalamiento con el dedo o un barrido con la palma de la mano). La segunda se refiere a cuando el gesto parece tener un sentido metafórico, aunque no su afiliado léxico, como cuando digo *es necesario continuar esta discusión* y el gesto hace un movimiento hacia adelante para expresar, tal vez, las metáforas ADELANTE ES CONTINUIDAD y TIEMPO ES ESPACIO. Aunque la palabra *continuar* no se considera metafórica, es parte de su significado básico que pueda continuar algo en el tiempo, como una *discusión*. La tercera comprende los ejemplos en los que el gesto y el afiliado léxico expresan distintas metáforas. Por ejemplo, si digo *¡bájale!* para expresar que alguien debe calmarse o no ser tan enfático en su participación, utilizo la metáfora LA EMOCIÓN ES UNA DIMENSIÓN VERTICAL, pero si acompaño la expresión con el gesto DETENTE al mostrar mi palma al interlocutor mientras lo miro fijamente, se trata, en cambio, de la metáfora LA EMOCIÓN ES MOVIMIENTO.

De entre los datos recabados para el análisis (Escobar y Ramírez 2020; Escobar, en prensa a), utilicé sólo ejemplos donde tanto el gesto como el afiliado léxico participaban en la misma expresión que hablaba sobre el tiempo, ya sea de manera directa cuando ubicaban un evento con respecto de un intervalo temporal explícito –antes, después, hace un año, dentro de mucho tiempo–, ya sea junto con un verbo conjugado. Por ejemplo, cuando el hablante dice *...y nos íbamos hacia casa de mi mamá*, y la expresión gestual se desplaza hacia un punto en el espacio al tiempo que dice *nos íbamos*.

Las expectativas de la bibliografía especializada sobre los patrones de expresión del tiempo en términos del espacio se concentran en que cada cultura tiene una metáfora conceptual propia. Esto permite comparar entre, por ejemplo, el inglés y el español, cuyas expresiones del lenguaje ubican el futuro enfrente y el pasado atrás (Casasanto y Jasmin 2012; Bender y Beller 2014), con lenguas, como el aymara (Nuñez y Sweetser 2006), que ubican el pasado enfrente o, como el chino mandarín, que lo ubican arriba (Gu *et al.* 2017). Dentro de los estudios sobre patrones conceptuales que caracterizan las distintas lenguas y culturas del mundo ésta es, sin lugar a dudas, el área mejor explorada junto con los patrones de ubicación espacial (Levinson 1996, 2006).

No obstante, como muchos han señalado (McGlone 2007; Wallington 2015; Cserép 2014; Escobar y Ramírez 2020), la aparente regularidad y generalidad de las expresiones del lenguaje que justifican postular una metáfora conceptual como mecanismo subyacente se debe a dos razones principales. La primera se debe, por una parte, a la selección de los ejemplos y, por otra, a que los ejemplos provienen, en su mayoría, de la lengua escrita; elegidos como favoritos y presentados numerosas veces en los trabajos sobre el tema.

Al observar datos de una conversación se evidencian dos cosas, principalmente. En primer lugar, las tradicionales metáforas de la lengua, como *deja tus problemas atrás*, son mucho menos frecuentes de lo que algunos trabajos hacen parecer (vid. Wallington 2015). En segundo, la gestualidad no presenta la regularidad que la metáfora y el contraste cultural suponen. Es decir, ni es claramente *tiempo* lo que se expresa en términos del espacio ni el pasado *está atrás* o *a la izquierda* o *abajo*. En la conversación, son diversos los factores que influyen en la dirección espacial que siguen los gestos (vid. Pagán Cánovas y Valenzuela 2017).

Escobar y Ramírez (2020) observó el comportamiento de los gestos que acompañaban a expresiones de pasado. De un total de 118 ejemplos, en 38% de los casos el gesto se movía relativamente hacia el frente del hablante, en 28% se dirigía a la izquierda, y 20%, a la derecha. Únicamente, en 14% de los casos el gesto señalaba hacia abajo o arriba. Esto, cabe señalar, ajusta la direccionalidad del gesto a *uno* de tres planos anatómicos: vertical, horizontal y sagital. La realidad, en cambio, es distinta o más compleja: los gestos se mueven en tres dimensiones; por ejemplo, hacia el frente y hacia arriba y hacia la izquierda simultáneamente. Ésta es un área de la adecuación descriptiva del análisis que no ha sido atendida en la bibliografía especializada sobre el tema.



a. 'Así ése era otro país...'

b. 'Eso era antes...'

Figura 2. Un gesto sobre un adverbio no temporal y sobre un adverbio temporal (Escobar y Ramírez 2020: 24)

Incluso en los ejemplos donde el afiliado léxico es un adverbio temporal, como *antes* (figura 2), la posición de algunos espacios simbólicos parece influir más que la existencia de una metáfora temporal con especificación espacial (EL PASADO ATRÁS, por ejemplo). En la figura 2, podemos ver cómo basta que en el discurso el posicionamiento de un evento o locación simbólica en el espacio anteceda a la expresión temporal para que el gesto (si es parte de la construcción de ese mismo escenario) sea *atraído* por esa dirección en el espacio. Es decir, la expresión gestual que está sincronizada con 'Eso era antes...' se mueve hacia adelante y hacia la derecha del hablante, y sólo la flexión de la muñeca (segundo fotograma de la figura 2b) podría considerarse que se mueve hacia atrás.

Al mismo tiempo, diversos factores como la posición del interlocutor o los elementos de la situación comunicativa –como puertas o ventanas y efectos de transposición¹³ de direcciones en el escenario representado– pueden influir en estos comportamientos (Quine 1974; McNeill *et al.* 1993). La evidencia, entonces, apoya consistentemente la idea de que tanto la cognición como el lenguaje se construyen en la situación comunicativa, son *emergentes*¹⁴, y que los patrones que están latentes en la mente de los hablantes son probablemente inespecíficos con respecto a estos rasgos de la articulación en el espacio. Esto es, no constituyen patrones que organicen los recursos del lenguaje hasta que no están integrados en la comunicación.

Integración entre los dominios fuente y meta

Como he planteado anteriormente respecto de las diferentes condiciones de formación de las expresiones desde la gestualidad y desde la lengua, entre ambos componentes no hay *redundancia*, hay *especialización semiótica* y se requiere una *visión multimodal* para describir adecuadamente la interacción de los recursos del lenguaje en una situación comunicativa. Un gesto como el de la figura 2b, por ejemplo, se mueve en una dirección en el espacio hacia enfrente y hacia arriba, como parte de su configuración articulatoria; en términos más tradicionales, diríamos que ésta es su *forma* y que su *significado* es el referente de la expresión o el concepto de ese referente. No obstante, la gestualidad significa de maneras distintas: icónicamente, con contenido emergente y, también, global. No se trata de conceptos *listables* como referentes, sino de impresiones más generales sobre propiedades sensoriomotoras de lo expresado en el mensaje en distintos grados de abstracción¹⁵.

La metáfora TIEMPO ES ESPACIO supone que ambos conceptos están en el mismo nivel, como símbolos representados en la memoria que se integran para expresar mejor

¹³ Esto es, por ejemplo, cuando el hablante está narrando su visita a un sitio turístico y cambia de perspectiva constantemente. A veces está frente a un monumento, a veces toma la perspectiva del monumento o a veces toma la perspectiva de otra persona parada a un lado del monumento, de tal suerte que la dirección de sus gestos no sigue un marco referencial absoluto sino *transpuesto* o relativo (Levinson 1996; Haviland 2003).

¹⁴ En la bibliografía especializada en la relación entre lenguaje y cognición, el sentido en el que Hopper (1998) propuso el término para la caracterización de la formación y uso de la gramática de la lengua se ha extendido mediante la Teoría de los sistemas dinámicos (*vid.* Thelèn y Smith 1994) hacia el lenguaje y la interacción social en su conjunto. Esta nueva perspectiva parte de un modelo complejo de *formación* de patrones que no refleja los principios del estructuralismo lingüístico (*vid.* Gibbs y Clark 2012; Stevanovic y Koski 2018).

¹⁵ No implica esto que la modalidad visogestual no pueda adoptar una semiótica semejante a la de la lengua oral. En la lengua de señas vemos claramente cómo las manos pueden formar símbolos codificados (arbitrarios). Lo que quiero decir es que la gestualidad –como el componente dinámico del lenguaje– necesita significar de una manera distinta a la lengua. Incluso en la modalidad visogestual, hay una distinción entre lengua y gestualidad (Emmorey 1999; Okrent 2002; Escobar 2019).

el elemento abstracto en términos de uno más concreto. El problema es que el ESPA-CIO, el concepto *fuerza* cuya *meta* es el TIEMPO –supuestamente más abstracto–, constituye la forma o el significante de la expresión gestual. Lo equivalente en lengua oral sería decir que el SONIDO es el concepto fuente de metáforas como SONIDO ES ALTURA en frases como *ese edificio es altíííísimoo*, en el cual el alargamiento de la sílaba acentuada expresa la impresión sensoriomotora que el hablante tiene sobre la altura del edificio. Podríamos decir que en lengua oral son metafóricas las expresiones cuya cadena sonora tiene una relación *analógica* con su significado, pero ¿no es ésta la definición de *iconicidad*? (vid. Sonesson 2008).

Por lo demás, podríamos pensar que la noción de *metáfora conceptual* es tan amplia que está abarcando también estos casos considerados icónicos o agrupados tradicionalmente bajo el término *simbolismo sonoro* (Hinton *et al.* 1994; Reyes Taboada 2007). No obstante, los autores que trabajan el tema de la gestualidad y las lenguas de señas desde la TMC hacen una clara distinción entre metáfora e iconicidad, e incluso afirman que son propiedades de la semiótica visogestual en conflicto.

Meir (2010, en Meir y Cohen 2018¹⁶) nota cómo expresiones que serían consideradas figurativas en la lengua (oral o escrita) no funcionarían en la lengua de señas –la lengua de señas americana–. Por ejemplo, *el óxido se comió todo el cable* no podría expresarse en la lengua de señas mexicana (LSM) porque la seña para COMER es icónica. Esta seña se realiza al acercar la mano a la boca, con las yemas de los cinco dedos juntas; su especificidad le impide extender su uso. En consecuencia, es otra prueba más de la pertinencia de distinguir *convencionalidad* y *codificación* en la relación entre lengua y gestualidad.

Los ejemplos que se han presentado como usos *metafóricos* de las señas tienen una diferencia fundamental con los ejemplos de la lengua oral: implican un cambio de forma. La seña COMER es icónica del acto mismo de comer: se parece a cuando alguien toma algo con su mano y se lo lleva a la boca. En lengua de señas israelí (ISL), por ejemplo, APRENDER tiene la misma forma de mano y parece imitar a la seña COMER, sólo que toma como punto de articulación la sien (o un lado de la cabeza a la altura de la frente). ¿Cómo puede considerarse éste un uso *metafórico* si hay un cambio de punto de articulación?

Stickles (2016) en su estudio sobre la relación entre las metáforas de la lengua y de la gestualidad en inglés afirma que la forma articulatoria del gesto y su dimensión física representa el concepto de ESPACIO; al mismo tiempo, espacio físico y como concepto. Así, los gestos metafóricos son simultáneamente icónicos. Esto agrava el problema de la definición para distinguir entre *iconicidad* y *metáfora*. Además, a la cadena sonora de la lengua

¹⁶ La Teoría del Doble Mapeo de Taub (2001) que trata de explicar este comportamiento se basa, precisamente, en la idea de que las lenguas de señas no son tan aparentemente *metafóricas* como las lenguas orales porque en su caso resuelven la expresión del concepto meta con una asociación icónica “entre el concepto fuente concreto y la forma lingüística que lo representa... el resultado es que el dominio meta es presentado utilizando una representación icónica del dominio fuente” (Taub 2001: 97)

que se refiere a los sonidos como un concepto, y donde hay una relación icónica entre significado y significante, llamamos *onomatopeya*. Expresiones como *miau* para representar el sonido que hace un gato son claramente *motivadas* o analógicas, pero ¿son metafóricas?

Otro problema con el papel de espacio y tiempo como conceptos *fuerza* y *meta* de una metáfora es que, como dimensiones de la experiencia humana –recuérdese la premisa *corpórea* o experiencial de la TMC–, son inseparables y a veces indistintos. No se trata sólo de 100 metros de distancia entre mi casa y la tienda, sino del *tiempo* que me va a tomar recorrer esa distancia. Cuando decimos que algo está *lejos*, normalmente nos referimos a que *se hacen como 20 minutos caminando hasta allá* y no tanto a que el lugar *está a 1 kilómetro*; podemos parafrasearlo de cualquiera de las dos formas.

Claro que las lenguas pueden *codificarlos* por separado; ése es uno de los argumentos más recurrentes para distinguir estas dimensiones en el análisis. Sin embargo, si estamos fuera del terreno de la codificación, no necesitan las expresiones del lenguaje un mecanismo asociativo para permitirles transitar entre ambas dimensiones; a veces, más bien, no se sabe bien en cuáles de ellas se encuentran. Por ejemplo, en la lengua de señas mexicana (LSM) es de lo más común observar expresiones en las que la distinción articuladora de las señas AQUÍ y HOY se pierde a favor de la primera (*vid.* Escobar 2016: 225-26). Por lo demás, en los ejemplos sobre gestualidad (De la Fuente *et al.* 2014; Pagán Cánovas y Valenzuela 2017; Escobar y Ramírez 2020; Escobar, en prensa a), frecuentemente ni la afiliación léxica es suficiente para tratar de distinguir si el gesto expresa más el espacio o el tiempo.

CONCLUSIONES

Diversos estudios han tomado frases de la lengua escrita como *tienes el futuro por delante*, comúnmente estudiadas bajo la categoría de *lenguaje figurativo* y la perspectiva de Lakoff y Johnson (1980, 1999). Argumentan que el uso de estas expresiones y su interpretación es posible gracias a que en la cognición integramos *metáforas conceptuales*. Operaciones que presentan a *A en términos de B*, porque este último es más concreto y ayuda a comprender mejor el primero. Luego, esta misma lógica se ha aplicado a la lengua en su conjunto –escrita, oral y de señas– y, por último, a la gestualidad.

La metáfora TIEMPO ES ESPACIO y sus derivados, EL PASADO ESTÁ ATRÁS, ADELANTE o A LA IZQUIERDA, han sido, sin duda, de los más estudiados desde esta perspectiva. Sin embargo, cuando observamos con detenimiento el uso de la noción *metáfora conceptual* nos damos cuenta de que muchas veces los ejemplos no se refieren explícitamente a *A en términos de B*. Se empieza a confundir la frontera entre metáfora y la relación general entre un significado y significante, la polisemia de las expresiones lingüísticas y la iconicidad. Nos da la impresión de que *metáfora conceptual* abarca todos los recursos del área figurativa del lenguaje (*vid.* Gibbs 2019: 33). Entonces, nos percatamos de que ni la noción tiene su sentido original ni, al parecer, los principios del modelo de la TMC han sobrevivido a las transformaciones en los estudios sobre el lenguaje y la cognición durante los últimos años.

Adicionalmente, como argumenta McNeill (2005), los componentes semióticos de la gestualidad y de la lengua deben funcionar en dimensiones simbólicas distintas para hacer bien su trabajo. Los significados gestuales deben permanecer en la globalidad y gradualidad de la representación sensoriomotora para dotar al mensaje de ostensión espacial, relaciones indexicales y modulaciones articulatorias para la expresión de dimensiones abstractas. Asimismo, la lengua, debe empaquetar la información de manera efectiva, sin atención a las características analógicas o sensoriomotoras de su referente y en un sistema que sea eficiente con los procesos simbólicos.

Por lo demás, la base misma que permite discutir la actividad de la metáfora conceptual EL TIEMPO ES ESPACIO en las lenguas del mundo es cuestionable. Buena parte de la evidencia presentada en contra de la TMC tiene que ver con una afirmación específica del modelo: el dominio fuente de la metáfora es corpóreo (ing. *embodied*). Esto quiere decir que una parte de ella está basada en la representación de un concepto a partir de la experiencia sensoriomotora. Por ejemplo, el cuerpo se mueve en el espacio, el espacio tiene planos (más o menos definidos) en verticalidad, horizontalidad y sagitalidad (atrás y adelante); por tanto, estas direcciones en el espacio se pueden asociar a significados más abstractos, como el *tiempo*.

El problema con esta afirmación es que la versión de *corpóreo* que defendían Lakoff y Johnson (1980 1990), Gibbs (2009), entre otros, implicaba que existían representaciones cognitivas específicas según la información perceptual. Es decir, el empaquetamiento de la información cognitiva debía estar clasificada por el canal perceptual. Tenía sentido que la metáfora fuera una operación “para atravesar dominios o canales” (Lakoff 1993: 203), si tales dominios –lo motor, lo visual, lo auditivo, lo olfativo, entre otros– estaban separados para empezar. Sin embargo, las reseñas actuales de los estudios neurológicos sobre el tema afirman casi al unísono que “no existe evidencia sobre esta compartimentalización de la cognición en dominios o modalidades” (Casasanto y Gijssels 2015: 334). Las zonas activadas en el cerebro durante el procesamiento de estas expresiones, supuestos ejemplos de metáforas conceptuales, son multimodales: no distinguen entre el origen o el dominio sensoriomotor de la información.

Si el procesamiento cognitivo, como argumentan cada vez más estudios (Engle 2000; Gibbs y Clark 2012, Fusaroli *et al.* 2014, entre otros), es naturalmente multimodal, ecológico o dinámico, e integra información de varios canales en la interacción comunicativa, ¿para qué necesito una operación simbólica específica, como argumenta la TMC? En realidad, TIEMPO ES ESPACIO no requiere una operación particular para su formación y puede constituir sin ningún problema el resultado de la integración simbólica de la información multimodal, que es nativa de cualquier situación comunicativa real.

BIBLIOGRAFÍA

- BENDER, Andrea y Sieghard BELLER. 2014. “Mapping spatial frames of reference onto time: A review of theoretical accounts and empirical findings”, *Cognition* 132: 342-382.

- BERNÁRDEZ, Enrique. 2016. "From butchers and surgeons to the linguistic method. On language and cognition as supraindividual phenomena", en Manuela Romano y María Dolores Porto (eds.), *Exploring Discourse Strategies in Social and Cognitive Interaction: Multimodal and Cross-Linguistic Perspectives*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 21-38.
- BOLINGER, Dwight. 1986. *Intonation and Its Parts: Melody in Spoken English*. Stanford: Stanford University Press.
- CASASANTO, Daniel y Tom GIJSELS. 2015. "What makes a metaphor an embodied metaphor", *Linguistic Vanguard* 1, núm. 1: 327-337.
- CASASANTO, Daniel y Kyle JASMIN. 2012. "The hands of time: Temporal gestures in English speakers", *Cognitive Linguistics* 23, núm. 4: 643-674.
- CHUI, Kawai. 2011. "Conceptual metaphors in gesture", *Cognitive Linguistics* 22, núm. 3: 437-458.
- CIENKI, Alan y Cornelia MÜLLER. 2008. "Metaphor, gesture, and thought", en Raymond W. Gibbs (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 483-501.
- CLARK, Andy. 2008. *Supersizing the Mind: Embodiment, Action and Cognitive Extension*. Oxford: Oxford University Press.
- CLARK, Herbert. 1996. *Using language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COLSTON, Herbert. 2015. *Using Figurative Language*. New York: Cambridge University Press.
- COOPERRIDER, Kensy, James SLOTTA y Rafael NÚÑEZ. 2018. "The preference for pointing with the hand is not universal", *Cognitive Science* 42, núm. 4: 1375-1390.
- CROFT, William y Alan CRUSE. 2004. *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CSERÉP, Attila. 2014. "Conceptual metaphor theory: In defence or on the fence?", *Argumentum* 10: 261-288.
- DANCYGIER, Barbara y Eve SWEETSER. 2014. *Figurative Language*. New York: Cambridge University Press.
- DE LA FUENTE, Juanma, Julio SANTIAGO, Antonio ROMÁN, Cristina DUMITRACHE y Daniel CASASANTO. 2014. "When you think about it, your past is in front of you: How culture shapes spatial conceptions of time", *Psychological Science* 25, núm. 9: 1682-1690.
- DOBROVOL'SKIJ, Dmitrij y Elisabeth PIIRAINEN. 2005. *Figurative Language: Cross-Cultural and Cross-Linguistic Perspectives*. Amsterdam: Elsevier.
- ELMAN, Jeffrey L. 1998. "Connectionism, artificial life, and dynamical systems", en William Bechtel y George Graham (eds.), *A Companion to Cognitive Science*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 488-505.
- ELMAN, Jeffrey L. 1996. *Rethinking Innateness: A Connectionist Perspective on Development*. Massachusetts: MIT Press.
- EMMOREY, Karen. 1999. "Do signers gesture?", en Lynn Messing y Ruth Campbell (eds.), *Gesture, Speech, and Sign*. Oxford: Oxford University Press, pp. 133-161.
- ENFIELD, Nick. 2013. "A «composite utterances» approach to meaning", en Cornelia Müller, Alan Cienki, Ellen Fricke, Silvia Ladewig, David McNeill y Sedinha Tessendorf

- (eds.), *Body – Language – Communication: An International Handbook on Multimodality in Human Interaction*, vol. 1. Berlin-Boston: Mouton de Gruyter, pp. 689-707.
- ENFIELD, Nick y Jack SIDNELL. 2014. “Language presupposes an enchronic infrastructure for social interaction”, en Daniel Dor, Chris Knight y Jerome Lewis (eds.), *The social Origins of Language*. Oxford: Oxford University Press, pp. 92-104.
- ENGLE, Randi. 2000. *Toward a Theory of Multimodal Communication: Combining Speech, Gestures, Diagrams, and Demonstrations in Instructional Explanations*, tesis de doctorado. California: Stanford University.
- ESCOBAR, Luis. En prensa a. *Los gestos del tiempo*. Chihuahua: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ESCOBAR, Luis. En prensa b. “Indexicalidad y ostensión. ¿Hay pronombres en la Lengua de Señas Mexicana?” *Signos Lingüísticos*.
- ESCOBAR, Luis. 2019. “Gestualidad y lengua en la lengua de señas mexicana”, *Lingüística Mexicana. Nueva Época* 1, núm. 1: 141-166.
- ESCOBAR, Luis. 2016. *Tiempo en el espacio, las señas temporales de la Lengua de Señas Mexicana*, tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ESCOBAR, Luis e Italia RAMÍREZ. 2020. “El pasado casi nunca queda atrás: expresión gestual del tiempo en español”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 7, núm. 147: 1-45.
- EVANS, Vyvyan, Benjamin BERGEN y Jörg ZINKEN. 2008. “The cognitive linguistics enterprise: An overview”, en Vyvyan Evans, Benjamin Bergen y Jörg Zinken (eds.), *The Cognitive Linguistics Reader*. London: Equinox Publishing, pp. 2-36.
- FUSAROLI, Riccardo, Nivedita GANGOPADHYAY y Kristian TYLÉN. 2014. “The dialogically extended mind: Language as skilful intersubjective engagement”, *Cognitive Systems Research* 29-30: 31-39.
- GALLAGHER, Shaun. 2017. *Enactivist Interventions*. Oxford: Oxford University Press.
- GALLAGHER, Shaun. 2005. *How the Body Shapes the Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- GALLAGHER, Shaun y Robb LINDGREN. 2015. “Enactive metaphors: Learning through full-body engagement”, *Educational Psychology Review* 27: 391-404.
- GIBBS, Raymond W. 2019. “Metaphor as dynamical-ecological performance”, *Metaphor and Symbol* 34, núm. 1: pp. 33-44.
- GIBBS, Raymond W. 2011. “Are «deliberate» metaphors really deliberate?”, *Metaphor and the Social World* 1, núm. 1: 26-52.
- GIBBS, Raymond W. 1992. “Categorization and metaphor understanding”, *Psychological Review* 99, núm. 3: 572-577.
- GIBBS, Raymond W. y Nathaniel CLARK. 2012. “No need for instinct, coordinated communication as an emergent self organized process”, *Pragmatics and Cognition* 20, núm. 2: 241-262.
- GODFREY, Hazel K. 2011. *Conceptual Metaphors of Emotion in Spoken Language: GOOD IS UP in Semantics and Prosody*, tesis de maestría. Wellington, NZ: Victoria University of Wellington.
- GU, Yan, Lisette MOL, Marieke HOETJES y Marc SWERTS. 2017. “Conceptual and lexical effects on gestures: The case of vertical spatial metaphors for time in Chinese”, *Language, Cognition and Neuroscience* 32, núm. 8: 1048-1063.

- HARNAD, Stevan. 1990. "The symbol grounding problem", *Physica D* 42: 335-346.
- HAVILAND, John. 2003. "How to point in Zinacantán", en Kita Sotaro (ed.), *Pointing: Where Language, Culture, and Cognition Meet*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 139-170.
- HINTON, Leanne, Johanna NICHOLS y John OHALA. 1994. *Sound Symbolism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOLYOAK, Keith J. y Dusan STAMENKOVIC. 2018. "Metaphor comprehension: A critical review of theories and evidence", *Psychological Bulletin* 144, núm. 6: 641-671.
- HOLYOAK, Keith J. y Paul THAGARD. 1995. *Mental Leaps: Analogy in Creative Thought*. Massachusetts: MIT Press.
- HOPPER, Paul. 1998. "Emergent grammar", en Michael Tomasello (ed.), *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*. New York: Psychology Press, pp. 155-175.
- IRISKHANOVA, Olga y Alan CIENKI. 2018. "The semiotics of gestures in cognitive linguistics: Contribution and challenges" *Voprosy Kognitivnoy Lingvistiki* 4: 25-36.
- JENSEN, Thomas Wiben y Linda GREVE. 2019. "Ecological cognition and metaphor", *Metaphor and Symbol* 34, núm. 1: 1-16.
- KEYSAR, Boaz y Bridget BLY. 1995. "Intuitions about the transparency of idioms: Can one keep a secret by spilling the beans?", *Journal of Memory and Language* 34: 89-109.
- KITA, Sotaro. 2009. "Cross-cultural variation of speech-accompanying gesture: A review", *Language and Cognitive Processes* 24, núm. 2: 145-167.
- KÖVECSES, Zoltán. 2015. *Where Metaphors Come From*. New York: Oxford University Press.
- LADD, Robert. 2008. *Intonational Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAKOFF, George. 1993. "The contemporary theory of metaphor", *Metaphor and Thought*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 202-250.
- LAKOFF, George. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON. 1999. *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON. 1980. *Metaphors We Live by*. Chicago: Chicago University Press.
- LAMB, Maurice, y Anthony CHERO. 2018. "Interacting in the open: Where dynamical systems become extended and embodied", en Albert Newen, Leon De Bruin y Shaun Gallagher (eds.), *The Oxford Handbook of 4E Cognition*. Oxford: Oxford University Press, pp. 147-162, en <<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198735410.013.8>>.
- LEVINSON, Stephen. 2006. *Grammars of Space: Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEVINSON, Stephen. 2004. "Deixis", en Laurence Horn y Gregory Ward (eds.), *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 97-121.
- LEVINSON, Stephen. 1996. "Frames of reference and Molyneux's question: Cross-linguistic evidence", en Paul Bloom, Mary A. Peterson, Lynn Nadel y Merrill F. Garrett (eds.) *Language and space*. Massachusetts: MIT Press, pp. 109-169.
- MAHON, Bradford y Alfonso CARAMAZZA. 2005. "The orchestration of the sensory-motor systems: Clues from neuropsychology", *Cogn Neuropsychol* 22, núm. 3: 480-494.

- MCGLONE, Matthew S. 2007. "What is the explanatory value of a conceptual metaphor?", *Language & Communication* 27: 109-126.
- MCGLONE, Matthew S. 1996. "Conceptual metaphors and figurative language interpretation: Food for thought?", *Journal of Memory and Language* 35: 544-565.
- MCNEILL, David. 2016. *Why We Gesture?* Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- MCNEILL, David. 2005. *Gesture and Thought*. Chicago: University of Chicago Press.
- MCNEILL, David, Justine CASSELL y Elena LEVY. 1993. "Abstract deixis", *Semiotica* 95: 5-19.
- MEIR, Irit y Ariel COHEN. 2018. "Metaphor in sign languages", *Frontiers in Psychology* 9, art. 1025, <<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01025>>.
- MÜLLER, Cornelia. 2019. "Metaphorizing as embodied interactivity: What gesturing and film viewing can tell us about an ecological view on metaphor", *Metaphor and Symbol* 34, núm. 1: 61-79.
- MUSOLFF, Andreas. 2012. "The study of metaphor as part of critical discourse analysis", *Critical Discourse Studies* 9, núm. 3: 301-310.
- NUÑEZ, Rafael y Eve SWEETSER. 2006. "With the future behind them: Convergent evidence from Aymara language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial construals of time", *Cognitive Science* 30: 401-450.
- OKRENT, Arika. 2002. "A modality-free notion of gesture and how it can help us with the morpheme vs. gesture question in sign language linguistics", en Richard P. Meier, Kearsy Cormier y David Quinto-Pozos (eds.), *Modality and Structure in Signed and Spoken Language*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, pp. 175-198.
- PAGÁN CÁNOVAS, Cristóbal y Javier VALENZUELA. 2017. "Timelines and multimodal constructions: Facing new challenges", *Linguistics Vanguard* 3, núm. s1: 1-7, <<https://doi.org/10.1515/lingvan-2016-0087>>.
- QUINE, Willard Van Orman. 1974. "On the inscrutability of reference", en Danny D. Steinberg y Leon A. Jakobovits (eds.), *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics, and Psychology*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, pp. 142-154.
- REYES TABOADA, Verónica. 2007. "Mecanismos formales utilizados en la expresión de simbolismo sonoro", *Lingüística Mexicana* 4, núm. 1: 31-49.
- SAUSSURE, Ferdinand De. 1985. *Curso de lingüística general*. Barcelona: Planeta.
- SCHEGLOFF, Emanuel Abraham. 1984. "On some gestures' relation to talk", en John Maxwell Atkinson y John Heritage (eds.), *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, pp. 266-296.
- SHAPIRO, Lawrence. 2019. *Embodied Cognition*. New York: Routledge.
- SONESSON, Göran. 2008. "Prolegomena to a general theory of iconicity. Considerations on language, gesture, and pictures", en Klaas Willens y Ludovic De Cuyper (eds.), *Naturalness and Iconicity in Language*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 47-72.
- SPERBER, Dan y Deirdre WILSON. 1996. *Relevance: Communication and cognition*, 2ª ed. Oxford: Blackwell.

- STEEN, Gerard. 2008. "The Paradox of Metaphor: Why We Need a Three-Dimensional Model of Metaphor", *Metaphor and Symbol* 23, núm. 4: 213-241.
- STEVANOVIC, Melisa y Sonja E. KOSKI. 2018. "Intersubjectivity and the domains of social interaction: Proposal of a cross-sectional approach", *Psychology of Language and Communication* 22, núm. 1: 39-70.
- STICKLES, Elise. 2016. *The Interaction of Syntax and Metaphor in Gesture: A Corpus-Experimental Approach*, tesis de doctorado. Berkeley: University of California.
- TAUB, Sarah F. 2001. *Language from the Body: Iconicity and Metaphor in American Sign Language*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- THELÈN, Esther y Linda SMITH. 1994. *A Dynamic Systems Approach to the Development of Cognition and Action*. Cambridge: MIT Press.
- VARELA, Francisco, Evan THOMPSON y Eleanor ROSCH. 1991. *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. Massachusetts: MIT Press.
- WAGNER, Petra, Zofia MALISZ y Stefan KOPP. 2014. "Gesture and speech in interaction: An overview", *Speech Communication* 57: 209-232.
- WALLINGTON, Alan. 2015. "Uncertain futures: What light can metaphor shed upon the conceptualisation of time?", en Emmanuelle Labeau y Qiaochao Zhang (eds.), *Taming the TAME Systems*. Leiden-Boston: Brill Rodopi, pp. 25-38.
- WILSON, Deirdre. 2017. "Relevance Theory", en Yan Huang (ed.), *The Oxford Handbook of Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 79-100.

Adquisición de los segmentos y secuencias consonánticos del español desde la perspectiva de la Teoría de la Optimalidad

Acquisition of Spanish consonantic segments and sequences from the perspective of the optimality theory

MINERVA OROPEZA ESCOBAR

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Golfo
esmioro@yahoo.com.mx

■ **RESUMEN:** El presente artículo discute las relaciones secuenciales de las consonantes con base en la Teoría de la Optimalidad en la adquisición de la fonología del español, para lo cual se asume que dichas relaciones implican dos tipos de contexto: 1) la sílaba y la palabra; 2) las relaciones entre segmentos adyacentes o cercanos en una secuencia. El análisis se basa en transcripciones de unidades léxicas de 55 niños monolingües de entre 2 y 6 años, muestra obtenida a partir de recursos con el fin de explorar cada fonema en diferentes contextos fonéticos.

PALABRAS CLAVE: desarrollo fonológico, niños entre 2 y 6 años, optimalidad, relaciones secuenciales, procesos fonológicos.

■ **ABSTRACT:** This paper aims to discuss the sequential relations of consonants from the perspective of Optimality theory in phonology acquisition of Spanish as a first language in children. These sequential relations involve two types of context: 1) syllable and word; and 2) the relations among segments occurring contiguously or near in a sequence. The analysis is based in transcriptions of lexical units from 55 monolingual children whose ages rank between 2 and 6 years. The sample was designed in order to explore each phoneme in different phonetic contexts.

KEYWORDS: phonological development, children between 2 and 6 years, optimality, sequential relationships, phonological processes.

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2020
Fecha de aceptación: 11 de enero de 2021

el presente artículo discute las relaciones secuenciales de las consonantes con base en la Teoría de la Optimalidad en la adquisición de la fonología del español en 55 niños monolingües de entre 2 y 6 años. Asimismo, puesto que la mayoría de las restricciones de dicha teoría pueden encontrarse en mis datos, desde una perspectiva basada en reglas (*rule-based perspective*), se identificarán algunas de sus limitaciones, las cuales han sido ya señaladas en estudios interlingüísticos. Éstas guardan relación con procesos que afectan los segmentos sólo cuando una elisión ha tenido lugar con anticipación. Específicamente, puede hacerse referencia al alargamiento compensatorio en posición final de palabra y a la supresión de segmentos que resultan de un proceso asimilatorio. En consecuencia, se revisarán, seleccionarán y ordenarán los aspectos más apropiados de esta teoría según las características de los datos de la muestra, y se recurrirá no sólo a sus principios generales, sino también a herramientas descriptivas específicas.

Para ello, se aplicarán sistemáticamente las nociones de *restricción* y *restricciones jerárquicamente ordenadas*. Si bien las *restricciones generales* (*restricciones de marcaje*) configuran las restricciones fonéticas del niño, sus soluciones implican elecciones individuales dentro de ciertos límites. Es decir, hay algunas rutas alternativas, que pueden apreciarse como diferencias en la jerarquización de las restricciones. Para explicarlo, se adoptará el principio general subyacente a la Teoría de la Optimalidad, según el cual la forma superficial refleja la resolución de conflictos entre dos fuerzas –la *fidelidad* y el *marcaje* (o marcación)–, que conforman la fonología interlingüísticamente (Kager 1999; Fikkert y Hoop 2009). Otro aspecto que se tomará en cuenta es que la mayoría de las restricciones no se suprime súbitamente, sino de manera gradual, de tal modo que las etapas fonológicas implican una gradual pero progresiva superación del alcance de las restricciones.

CARACTERÍSTICAS DEL *INPUT* EN LA ADQUISICIÓN DEL ESPAÑOL EN NIÑOS

Un aspecto crucial del estudio de la adquisición de la fonología es la caracterización del *input* de los niños o la representación fonológica subyacente. Sin embargo, dar cuenta del *input* específico que un niño asigna a cada ítem léxico parece una meta inalcanzable. Por ello, aun cuando se asuma que dicha representación del niño concuerde con la del adulto, en español es posible destacar algunas observaciones sobre factores específicos responsables de las diferencias entre el *input* infantil y el adulto, y de cierta variación entre distintos niños. Una razón fundamental por la que se considera que dichos factores afectan no sólo el *output*, sino también el *input* del niño, es la imposibilidad de proporcionar una explicación fonéticamente motivada de elecciones individuales. Si bien pueden encontrarse razones fonéticamente motivadas para explicar el comportamiento excepcional de algunos ítems, no sucede igualmente al tratar de explicar las causas por las cuales algunos niños adoptan cierta solución y otros prefieren el tratamiento opuesto. Consideremos cada caso de manera más detallada.

En primer lugar, la afinidad perceptual entre algunos sonidos en contextos muy específicos puede influir en la interpretación del estatus fonológico en diferentes sujetos. Puede apreciarse que un segmento fonológico presenta una distribución más amplia en el menor a expensas de la de otros en comparación con el tratamiento adulto de los mismos segmentos. Por ejemplo, [p], [b] y [f] pueden interpretarse como tales por el niño, pero también como [k], [g] y [x], respectivamente, cuando ocurren antes de /o/ o /u/, en virtud de que éstas son labiales y posteriores; es decir, comparten el punto de articulación con las consonantes labiales y con las velares. También la situación inversa es posible para algunos sujetos: [k], [g] y [x] pueden asumirse a su vez como /p/, /b/ y /g/ en el mismo contexto –antes de las vocales labiovelares del español– (tabla 1). Dicha coincidencia probablemente tiene correspondencia en el ámbito perceptual, circunstancia que orienta la elección en una dirección para algunos sujetos y en la opuesta para otros. Resulta interesante que no se haya encontrado alternancia en el mismo sujeto.

Tabla 1

<i>Input adulto</i>	<i>Output adulto</i>	<i>Input del niño</i>	<i>Output del niño</i>
/puente/	[pwénte]	/kwente/	[kwente]
/puerta/	[pwérta]	/kueta/	[kwérta]
/bufanda/	[bufánda]	/buxánda/	[buxánda]
/xugando/	[xugándo]	/xubando/	[xubando]
/polbo/	[pólbo]	/polgo/	[polgo]

El tratamiento de algunos segmentos que ocurren en contextos poco comunes parece ser otra fuente de variación tanto entre la forma subyacente adulta e infantil como entre diferentes niños. Por ejemplo, un grupo consonántico de baja frecuencia como [tl],

que generalmente ocurre en préstamos del náhuatl, tiende a interpretarse como /kl/. Además, mantiene una relación asimétrica con los grupos homosilábicos del español, puesto que /dl/ no existe en dicha lengua; por el contrario, el grupo correspondiente de /kl/ es /gl/ (tabla 2). Así, cuando se exponen a la palabra *Nestlé*, una marca alemana muy popular en México, la mayoría de los niños tiende a asignar a tal unidad léxica /nesklé/ como forma subyacente. Este tratamiento respalda claramente una perspectiva funcional, puesto que los contextos de baja frecuencia dan como resultado una sobregeneralización.

Tabla 2

/pl/	/bl/
*/tl/	/dl/
/kl/	/gl/

Un tercer factor implica el análisis morfológico de ciertas secuencias como una frase nominal compuesta de artículo y sustantivo, lo que también puede diferir de la interpretación adulta. Por ejemplo, las secuencias *el hoyo* [el#ojo] y *el oso* [el#oso] son representadas fonológicamente por varios niños como /#lojo/ y /e#loso/, puesto que las consonantes son resilabificadas como ataque en español. Una evidencia de estas formas léxicas infantiles es el *output* fonético [unlojo] y [unloso], en las cuales el linde de la palabra (y el morfológico) se localizan claramente antes de /l/. Estos hallazgos coinciden con los de Bradley (2014), quien identifica un proceso de resilabificación que consiste en que la consonante en posición de coda se convierte en el ataque de la sílaba siguiente.

En consecuencia, asumiré que el *input* del niño puede diferir del *input* del adulto en casos muy específicos en los cuales dichas diferencias han sido empíricamente comprobadas, por lo que la correspondencia general entre ambos *inputs* se adoptará como punto de partida. Por lo tanto, las restricciones fonéticas entre ambos *inputs* se considerarán como el principal factor de las propiedades del *output* infantil.

RESTRICCIONES DE LA SÍLABA Y LA PALABRA

Dos unidades lingüísticas pueden identificarse como relevantes para la adquisición de la fonología del español: la sílaba y la palabra. Esta última se considera necesaria en la medida en la que algunas estrategias puestas en juego por el niño indican claramente una diferencia entre segmentos que ocurren antes o después de silencio, y los segmentos que son precedidos o seguidos por otro. Tal diferencia implica ya sea tratamientos fonéticos diferentes o el orden cronológico en el que son adquiridos los segmentos o secuencias; el contexto no marcado parece ser el intervocálico. Así, la misma adquisición es gradualmente generalizada a posición inicial y final de palabra antes de aparecer en interior de palabra, ya sea como parte del ataque o de la coda.

Si bien se ha tomado la decisión de emplear estas unidades lingüísticas como marco, naturalmente son posibles otras soluciones que adopten las propiedades cualitativas de los sonidos que integran la secuencia como base. Estas tendencias pueden expresarse como *restricciones de marcaje en el contexto*. Así, el *contexto intervocálico* podría verse como *contexto no marcado*, mientras que los límites de palabra y el contexto intersegmental se considerarían como *marcados* en diferentes niveles.

RESTRICCIONES EN EL ATAQUE

Dos aspectos influyen en las restricciones en el ataque: el número y las características fonéticas de los segmentos. En español, la posición intervocálica es el contexto en el cual todos los segmentos ocurren, mientras que el resto está sujeto a restricciones en mayor o menor medida; por ejemplo, /r/ y /ɾ/ no ocurren en posición inicial. Ésta es una razón por la cual la distribución de las consonantes no depende del estatus de coda, sino también de la palabra como unidad lingüística. En la posición de ataque silábico, los grupos consonánticos permitidos tanto en posición inicial como interna pueden caracterizarse simplemente como *conformadores de ataques complejos* (vid. Viar 2014) (tabla 3).

Tabla 3

/pl/	/pr/
/tl/	/tr/
/kl/	/kr/
/dr/	
/gl/	/gr/
/fl/	/fr/

Ataques no complejos

Las restricciones segmentales se refieren al punto y modo de articulación. El primero se restringe cuando es [+ posterior], lo que significa que /k/, /g/ y /x/ no ocurren como ataque. Las restricciones respecto al segundo afectan a los segmentos continuos –específicamente, /f/, /s/ y /x/– y los líquidos –/l/, /r/ y /ɾ/–; por lo tanto, /x/ está doblemente restringido conforme a dichos criterios. Si bien otro segmento restringido es /d/, el cual no es [+ posterior] ni [+ continuo], no se examinará este caso específico en el presente trabajo. Por lo demás, los segmentos libres de restricciones en el rango de edad de la muestra –entre 2 y 6 años– son /p/, /t/, /b/, /č/, /m/, /n/ y /ɱ/ –este último, como se mencionó anteriormente, sólo ocurre en posición intervocálica.

Las consonantes posteriores son reemplazadas por segmentos [- posteriores] y respetan el modo de articulación lo más posible (Morissette *et al.* 2003). Por ejemplo, /k/ se produce como [t], excepto en contextos muy específicos que involucran las vocales labiovelares /o/ y /u/, como ya se ha dicho. Sin embargo, el sustituto ideal no está siempre disponible debido a que otras restricciones afectan el modo de articulación, por lo que /g/ y /x/ no pueden ser reemplazados por [d] y [s], respectivamente.

Veamos algunas soluciones disponibles: privilegiar el modo de articulación sobre el valor de sonoridad, la especificación de sonoridad sobre el modo *oclusiva* cuando el rasgo [+ continuo] se ve implicado, el valor *continuo* o el de *sonorante*. La primera solución implica a [t] como sustituto, en cuyo caso, si bien el valor *sonorante* se mantiene, se pierde el *continuo*. La segunda privilegia este último sobre el primero, pero el logro de la última meta implica la pérdida de la consonanticidad del segmento sustituto, aun cuando se mantiene el carácter no silábico. Por ejemplo, /kaxa/ ‘caja’, en la tabla 4. Las dos primeras soluciones tienen lugar entre los sujetos de menor edad. La tercera y cuarta opciones corresponden a los niños de mayor edad.

Tabla 4

☞ /kaxa/	Posterior	Ident-Cont	Ident-Cons
taya			*
tata		*	
kaka	*!		

Como puede inferirse de los datos presentados en la tabla 4, la restricción sobre posterioridad es la ubicada más arriba, mientras que Ident-Cont e Ident-Cons pueden alterarse conforme a un rango (o jerarquía) que el niño les asigna. Si Ident-Cont es privilegiado en relación con Ident-Cons, el resultado es [taya]; el rango opuesto da como resultado [tata]. De manera evidente, las soluciones individuales son respaldadas por diferentes rangos (o jerarquías) sobre las restricciones relevantes.

El tratamiento para /s/ y /f/ es semejante en cuanto a que ambos tienden a ser sustituidos por la oclusiva homorgánica correspondiente; es decir, [t] y [p]. Ocasionalmente, el intento por mantener el rasgo *continuo* conduce a una elección diferente: una oclusiva homorgánica aspirada, lo que implica la pérdida de la correspondencia uno a uno entre *input* y *output*. Así, los dos segmentos que ocurren en el *output* corresponden sólo a uno en el *input*, lo que altera el principio de linealidad.

Una vez que se adquieren las continuas no estridentes como parte del repertorio fonético del niño, es posible otro tipo de sustitución que permite mantener el rasgo [+ continuo] a expensas de la estridencia. Sin embargo, aún en el caso de [s], la solución opuesta –la pérdida del rasgo *continuo* y el mantenimiento de la estridencia, con [c] como sustituto– es posible y se manifiesta en los datos.

La tabla 5 ilustra las diferentes soluciones mencionadas para /mesa/ ‘mesa’. La restricción afecta la ocurrencia de la especificación positiva para el rasgo *continuo* como

un segmento *continuo*. Puesto que ésta es la restricción con mayor rango, las diferentes soluciones implican dos opciones cualitativamente diferentes: el mantenimiento de las propiedades fonéticas presentes en el *input* o privilegiar las propiedades del *output*. La restricción *Punto-Idéntico* se incorpora para diferenciar los *outputs* que incluyen la oclusiva aspirada y la oclusiva africada. Nuevamente, los dos últimos *outputs* provienen de los niños mayores.

Tabla 5

 /mesa/	*Seg Cont	Ident-Cont	Ident-Strident	Ident-P.A.	Linealidad
meta		*			
meta					*
meθa	*!				
mesa	*!				

La adquisición de las líquidas implica un proceso gradual; una primera etapa las excluye por completo. En tales casos, se mantienen los rasgos de modo o de punto de articulación. Sin embargo, la sustitución esperada por [n], que permitiría mantener la especificación para sonorante y los rasgos del punto de articulación, no aparece en los datos, excepto cuando otra nasal ocurre en la misma secuencia, lo que condiciona la elección.

La posibilidad de mantener los rasgos de modo *sonorante* y *no nasal* representan, así, un tipo diferente de proceso que involucra el rasgo *consonante*. Quizá la sustitución puede apreciarse mejor como un intento para mantener la especificación del rasgo *aproximante*, que agrupa a las líquidas y semiconsonantes. No obstante, tan pronto como se adquiere la primera líquida –[l]–, ésta se convierte en la opción preferida del conjunto –/l/, /r/ y /f/.

Otro posible candidato emergerá después: la oclusiva homorgánica [d]. La sustitución significa abandonar la especificación *sonorante* para recuperar el valor de la lateral. Una vez que se adquiere [r], la otra vibrante pendiente se sustituye sistemáticamente por ella, excepto en posición inicial de palabra, donde /r/ no ocurre en español. En dicho contexto, [d] se mantiene hasta que [r] se incorpora al repertorio fonético del niño. La tabla 6 ilustra las opciones para el *input* ‘cara’. Por supuesto, las dos últimas soluciones son jerarquizadas de igual manera sólo en el caso de los niños que aún no adquieren la líquida vibrante. Ambas soluciones parecen igualmente inaccesibles para ellos sólo hasta cierto momento.

Hasta aquí me he centrado en los segmentos que ocurren en posición intervocálica. Sin embargo, se mencionó anteriormente que el linde inicial de palabra recibe un tratamiento diferente: algunos segmentos sufren cambios en la especificación para cierto rasgo, y los segmentos que son de reciente adquisición tienden a suprimirse a veces en posición inicial. Así, las oclusivas sonoras ocurren como oclusivas sordas en tales contextos. La elisión significa, sin embargo, una violación mayor en el sentido de que implica la supresión de un segmento completo. Recordemos que esta estrategia no parece

valiosa en posición intervocálica, donde la tendencia consiste en representar segmentos en el *output*, de alguna manera. Por lo tanto, se puede agregar una restricción adicional al *output*; tal vez *Non V V.

Tabla 6

☞ /kara/	*No-Nas	Ident-IO(Nas)	Ident-Cons	Ident-S	IdentLat
taya			*		
kala					*
kada				*	
kana		*!			
kara	*!				

Ataques complejos

En español, todos los grupos que aparecen como ataque implican un segmento obstruyente más uno líquido (l, r). Puesto que los ataques complejos se encuentran restringidos, las soluciones son la elisión de la líquida –como la opción más temprana– o la sustitución de la líquida por un sonido más o menos similar.

Así, el grupo consonántico /dr/ puede producirse como la vibrante [r] siempre y cuando este segmento haya sido adquirido previamente por el niño. Dado que [r] es uno de los que se adquieren más tarde, este tratamiento se encuentra sólo en los datos de los niños mayores. Por lo demás, el tratamiento inverso es posible sólo cuando la secuencia [dr] ha sido adquirida. Por lo tanto, dicha secuencia se convierte en un candidato a representar [r] en el *output*.

Examinemos más cuidadosamente los datos de sustitución. Como puede inferirse, el segmento afectado en el ataque es siempre la líquida; es decir, el segundo segmento en la secuencia. Las opciones encontradas consisten en reemplazar /l/ y /r/ por un segmento consonántico y conservar otros rasgos de modo y punto de articulación; o reemplazar /r/ por [I], si éste se encuentra disponible para el niño (tabla 7).

Tabla 7

☞ /krema/	*Ataque complejo	MAX-IO (-son)	MAX-IO (+son)	Ident-Cons	Ident_Lat
kéma			*		
kyéma				*	
kléma					*

De ahí se sugiere la siguiente interpretación en términos de violaciones y jerarquización de las restricciones. La tendencia más temprana, que consiste en alterar MAX-IO,

se abandona más tarde en favor de una representación más rica de las propiedades fonéticas de la líquida del *input*. Así, un primer paso hacia esta meta es la sustitución de la líquida por la semiconsonante [y], la cual, si bien implica la ausencia del carácter consonántico del segmento, permite la preservación del valor de los rasgos *sonorante*, *aproximante* y *nasal*, entre otros, como [posterior]. El segundo, el uso de la líquida lateral como sustituto de /r/ en este contexto, significa la inclusión del valor positivo para el rasgo *consonante*.

Estos hallazgos coinciden con los de Morales-Font (2007), quien refiere que los ataques complejos son constantemente simplificados de manera consistente elidiendo el segundo elemento –el más sonoro–, y que otra posible reducción consiste en la sustitución de la líquida por una semiconsonante. En cambio, las restricciones que se han violado por la fusión de /dr/ en [r] afectan directamente la linealidad de los segmentos que componen la secuencia, puesto que ambos segmentos del *input* se manifiestan en él como uno solo. Un factor adicional que puede alentar esta solución es el hecho de que el grupo /dl/ no existe en español. Así, el propósito puede ser mantener las características fonotácticas. En la tabla 8 se muestran algunos ejemplos de coalescencia.

Tabla 8

<i>Input</i>	<i>Output</i>	
 /dragón/	[ragón]	‘dragon’
/piedra/	[pyéra]	‘piedra’
/drakulita/	[rakulíta]	‘draculita’

RESTRICCIONES DE LA CODA

Puesto que es relativamente infrecuente en español, en general, y en los ítems léxicos accesibles a niños pequeños, en particular, no se examinó la coda compleja. En cambio, sí se revisó aquella en posición final o interior de palabra –antes de consonante, que forma un grupo heterosilábico.

Los segmentos que ocurren en posición final de palabra en español –/n/, /l/, /r/, /s/, /d/; éste último se produce fonéticamente como la homorgánica sorda [t] o la continua sorda homorgánica [θ]– se encuentran altamente restringidos y tienden a ser alveolares. Sin embargo, algunas palabras poco frecuentes en español –presumiblemente préstamos de otras lenguas– son familiares a niños pequeños y fueron incluidas en los materiales empleados en la investigación. Lo anterior significa que hay palabras de alta frecuencia –tales como *reloj*, *robot*, *cassette*, *jeep*, *tractor*, *helicóptero*, entre otras– que contienen segmentos que ocurren en contextos de escasa frecuencia. Por ejemplo, puesto que las nasales adoptan el punto de articulación de la consonante siguiente, aparecen como miembros de un grupo heterosilábico que sigue dicho comportamiento. Otros seg-

mentos que funcionan como coda en este contexto son /l/, /r/ y /s/; y la distribución de las oclusivas se limita a palabras.

Coda no compleja en posición final de palabra

En términos generales, los segmentos se adquieren como coda sólo después de haber sido adquiridas como ataques no complejos intervocálicamente y en posición inicial de palabra. Así, la coda es aparentemente un contexto relativamente marcado en relación con el contexto *ataque*. Por supuesto, esta circunstancia no puede ampliarse a los ataques complejos, puesto que las líquidas que ocurren dentro de ellos con respecto a las líquidas fungen como coda no compleja.

Resulta interesante que las líquidas no sean sustituidas por el segmento semiconsonántico [y]. Por el contrario, /r/ es sustituida por [I] en el *output* hasta que [r] es fonéticamente accesible al niño. En el caso de /s/, la oclusiva homorgánica [t] no es elegible, probablemente por limitaciones fonotácticas del español. Sin embargo, puede ser reemplazada por [h], por lo que mantiene los rasgos *consonántico* y *no sonorante*, pero pierde los de punto de articulación.

Por lo tanto, la elisión y sustitución son estrategias documentadas. La primera sólo aparece en los niños más pequeños. La segunda generalmente tiene lugar en más de una etapa y tiene como objetivo una manifestación más rica de los segmentos del *input*. Así, los niños más pequeños no siguen MAX-IO, mientras que los mayores sólo lo hacen a nivel de rasgos, pues mantienen los segmentos en su conjunto. La tabla 9 ilustra cómo se manejan los *inputs* que contienen /s/ como coda.

Tabla 9

 /lapis/	*Non-son coda	MAX-IO	Ident-Cont	Ident-Strid	Ident-Place
lápi		*			
lápih	*				
lápiθ	*!			*	
lápis	*!				

Non-son coda = Non [-sonorant] coda.

Los segmentos que no son frecuentes como coda, específicamente las oclusivas y las continuas diferentes a /s/, pueden tratarse por elisión, sustitución por segmentos que ocurren con mayor frecuencia o introducción de una vocal epentética después del segmento inusual que actúa como coda, de modo tal que dicho segmento ocurra como ataque. Esta estrategia reparadora incluye violaciones de fidelidad a nivel segmental (MAX-IO, DEP-IO) o a nivel de rasgo. Por ejemplo, *jeep* puede producirse como [ji], [jír] o [jípa], según la jerarquización de constricciones que cada niño ponga en

juego (tabla 10). Eventualmente algunos casos de alargamiento compensatorio tienen lugar como estrategia empleada sólo en posición final; por ejemplo, [tʃo.] ‘sol’ o [ma.] ‘mar’.

Tabla 10

☞ /jip/	*Stop Coda	MAX-IO	DEP-IO	IDENT-IO(stop)
ji		*		
jipa			*	
jir				*
jip	*!			

Coda no compleja en interior de palabra

Algunos segmentos al interior de palabra tienen el mismo tratamiento que los del final, específicamente /s/ y las líquidas. Las últimas no son reemplazadas por [y], sino que [I] actúa como sustituto de /r/. La primera es elidida o sustituida por [h] y posteriormente por [θ] (tabla 11).

Tabla 11

☞ /kasko/	Non-IOcoda	MAX-IO	Ident-Cont	Ident-Strid	Ident-Place
káko		*			
káhkko				*	
kaθko	*!				
kásko	*!				

Resulta interesante que los segmentos que ocurren en posición de coda tienden a adquirirse en posición final de palabra y, sólo más tarde, antes de consonante. El tratamiento para las nasales es especialmente notable, puesto que sigue un curso inesperado en comparación con los resultados de investigaciones interlingüísticas. Las consonantes nasales se adquieren más temprano, antes que las oclusivas sonoras. Dicho comportamiento parece contrariar la restricción *NC propuesta por Pater (2019), según la cual los grupos consonánticos conformados por nasal más obstruyente sorda suelen evitarse en la mayoría de las lenguas. En el caso de la adquisición del español, sin embargo, el carácter marcado de los grupos formados por nasal más oclusivas sordas parecen ser parte de una tendencia más general que implica sonorante más consonante sonora. Ésta es una restricción de amplio alcance, puesto que afecta segmentos que ocurren ya sea de manera contigua o no contigua, ya sea en la misma sílaba o en

sílabas adyacentes. El efecto más notable de esta restricción es que el segmento preservado que ocurre es la nasal; es decir, el segmento que funciona como coda, en lugar de la esperada obstruyente. Éste parece un tratamiento muy excepcional, puesto que las restricciones que guardan relación con los grupos heterosilábicos por lo general afectan exclusivamente el segmento que actúa como coda, mientras que se mantiene el ataque de la sílaba siguiente.

Sin embargo, si nos enfocamos en el asunto de su relación con aspectos más generales, puede apreciarse que las obstruyentes sonoras que ocurren de manera no adyacente en una secuencia se asimilan y se vuelven sonorantes. La única limitación es que las sonorantes orales sólo afectan a las oclusivas homorgánicas –oclusivas alveolares–, mientras que las nasales afectan a las oclusivas sonoras con independencia de sus rasgos de punto de articulación. La razón más probable para ello es que en español no hay sonorantes orales no alveolares, lo que significa que no hay candidatos en el *output* que resulten de un proceso asimilatorio.

Por lo demás, el repertorio de nasales es más rico respecto a los rasgos de punto de articulación y ofrece un rango más amplio de posibilidades en el ámbito del *output* sin incurrir en violaciones a las restricciones fonotácticas del español. Esto nos permite dos posibles interpretaciones. La primera, que una coalescencia está teniendo lugar cuando una nasal y una oclusiva sorda ocurren de manera contigua, de modo que el segmento resultante adopta los rasgos del modo de articulación de la nasal, pero los del de articulación coinciden con los de la obstruyente. Según la perspectiva de la TO, se viola el principio de linealidad, puesto que los dos segmentos que ocurren en el *input* se fusionan en uno solo en el *output*.

La segunda posible explicación implica dos pasos y puede verse como una solución basada en reglas. Tres reglas serían necesarias: una que asimila el punto de articulación de la nasal al de la oclusiva; otra que asimila los rasgos del modo de articulación de la oclusiva sonora a los rasgos de modo de la sonorante; y, finalmente, otra más que elide una de las dos nasales idénticas resultantes. La pregunta es: ¿cuál será la motivación para un tratamiento tan inesperado?

Independientemente de la posición teórica que se adopte, una explicación motivada fonéticamente tiene que ver con las diferencias implicadas en el proceso articulatorio de sonorización, el cual, de hecho, soporta la consideración de las sonorantes como una clase natural. Según Chomsky y Halle (1968), las sonorantes resultan de un proceso de sonorización espontánea donde la presión del aire es débil. Las obstruyentes sonoras, en cambio, tienden a ser marcadas, puesto que no permiten la vibración espontánea de las cuerdas vocales por la alta presión impuesta al aire durante su producción. Así, parece plausible asumir que, dondequiera que aparezcan dos consonantes sonoras en la misma secuencia, el carácter espontáneo prevalecerá sobre el no espontáneo. En la tabla 12 se presentan algunos ejemplos del corpus en el que se basa el presente trabajo. Esta perspectiva coincide con la de McCarthy (2002), quien afirma que en el habla de muchos niños las consonantes de una palabra tienen un punto o modo de articulación idéntico; es decir, hay armonía consonántica.

Tabla 12

<i>Input</i>	<i>Output</i>	
 /ambre/	[áme]	‘hambre’
 /sombra/	[óma]	‘sombra’
 /dónde/	[nóne]	‘dónde’
 /falda/	[tála]	‘falda’

RESTRICCIONES SECUENCIALES

Puesto que ya se ha mencionado una de las restricciones secuenciales más influyentes, la cual involucra a las sonorantes y a las oclusivas sonoras, sólo se presentarán en este apartado algunas observaciones adicionales. La asimilación puede tener lugar de derecha a izquierda o viceversa, o, incluso, puede operar simultáneamente en ambas direcciones. Además, puede afectar a más de una obstruyente que aparezca en sílabas sucesivas bajo el alcance de la sonorante que desencadena el proceso (tabla 13) y, en ocasiones, las nasales a las sonorantes orales –por ejemplo, /maría/ se convierte en [manía].

Tabla 13

<i>Input</i>	<i>Output</i>	
 /bámos/	[mámoθ]	‘vamos’
 /dormir/	[nomí]	‘dormir’
 /diente/	[nyénte]	‘diente’
 /jena/	[néna]	‘llena’
 /nube/	[núme]	‘nube’

Un caso adicional es la asimilación que afecta a las líquidas. Aquellas que difieren en la especificación para el rasgo *lateral* pueden ocasionar un proceso asimilatorio. En general, la lateral tiende a ser el elemento desencadenante y la vibrante el elemento objeto, puesto que los niños mayores pueden exhibir también el proceso inverso, en el cual el segmento dominante es el no lateral.

La asimilación también puede responder a restricciones que afectan el punto de articulación, siempre y cuando dos consonantes ocurran con suficiente cercanía y compartan la mayoría de sus rasgos de modo de articulación. Este tratamiento fue observado entre continuas y entre algunas nasales, específicamente /n/ y /ɲ/ –el segmento desencadenante es /ɲ/–. Sin embargo, resulta interesante que otras combinaciones secuenciales entre nasales no se sometan a este tratamiento (tabla 14).

Tabla 14

<i>Input</i>	<i>Output</i>	
/sérxɪ/	[xéxy]	‘Sergio’
/dormir/	[xixól]	‘frijol’
/níño/	[ɲɪno]	‘niño’

ALGUNAS LIMITACIONES DE LA TEORÍA DE LA OPTIMALIDAD PARA DAR CUENTA DE LOS DATOS DEL ESPAÑOL

El camino que sigue un niño para *llegar al input a partir del output adulto* puede entenderse recurriendo a los principios de la TO, puesto que aprender la fonología de una lengua implica aprender sus restricciones. Si bien dicha teoría ofrece una perspectiva convincente de la adquisición de la fonología en su conjunto, algunos detalles menores se entienden mejor desde una perspectiva basada en reglas (*rulebased*), en la medida en que permiten un nivel intermedio entre el *input* y el *output*. Esta perspectiva parece especialmente relevante para dar cuenta de la solución de los niños a grupos conformados por nasal y oclusiva sonora, y el alargamiento compensatorio en posición final de palabra. En ambos casos parece necesario, o por lo menos conveniente, cierto orden en la operación de las restricciones para ofrecer una explicación más simple y breve. En ambos casos, un nivel intermedio entre la representación subyacente y la representación fonética parece imprescindible, un planteamiento que difícilmente aceptaría la TO.

Las relaciones secuenciales que rebasan la sílaba parecen difíciles de representar sin emplear la TO o la fonología generativa estándar, puesto que implican relaciones de concordancia. Por ejemplo, la bidireccionalidad del proceso asimilatorio, que afecta las oclusivas sonoras cuando las nasales ocurren cerca en una secuencia, es difícil que sea captada a causa de su flexibilidad y alcance. Sin embargo, los antiguos recursos que se basan en la noción de restricciones fonéticas *si-entonces* (*if-then*) (Shibatani 1973) parecen expresar más fácilmente este tipo de relaciones.

Por lo demás, el *marcaje* y la *fidelidad* son dos recursos que captan los principios centrales de la adquisición de la fonología del español. El proceso de adquisición en su conjunto puede verse como uno que limita gradualmente el alcance de las restricciones de marcaje para permitir la expresión de las relaciones segmentales y secuenciales del *input*. La linealidad representa un intento para expresar las relaciones segmentales del *input* de manera más cuidadosa que la elisión, a expensas, sin embargo, de la distribución secuencial de los sonidos. En este aspecto, pueden verse como subordinadas a la fidelidad.

Así, la tendencia más temprana a suprimir segmentos da lugar a su conservación, si bien se afectan rasgos específicos. Las elecciones individuales pueden enfocarse con éxito al recurrir a la noción de *jerarquización de restricciones*, como se ha reflejado a lo largo del presente trabajo.

Para concluir, la adopción de una perspectiva funcional en un proyecto de investigación de esta naturaleza parece especialmente razonable en casos específicos, pues los segmentos o secuencias que ocurren en contexto de baja frecuencia se ajustarán probablemente a las tendencias más generales de la lengua correspondiente.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADLEY, Travis G. 2014. "Optimality theory and Spanish phonology", *Language and Linguistics Compass* 8, núm. 2: 65-88.
- CHOMSKY, Noam y Morris HALLE (eds.). 1968. *The Sound Pattern of English*. New York: Harper & Row.
- FIKKERT, Paula y Helen de HOOP. 2009. "Language acquisition in optimality theory", *Linguistics* 47, núm. 2: 311-357.
- KAGER, René. 1999. *Optimality Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MCCARTHY, John J. 2002. *A Thematic Guide to Optimality Theory*. Amherst: University of Massachusetts.
- SHIBATANI, Masayoshi. 1973. "The role of surface phonetic constraints in generative phonology", *Language* 49, núm. 1: 87-106.
- MORALES-FRONT, Alfonso. 2007. "Acquisition of syllable structure in Spanish" en Fernando Martínez-Gil y Sonia Colina (eds.). *Optimality-Theoretic Studies in Spanish*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 497-524.
- MORRISETTE, Michele, A. DINNSEN y Judith A. GIERUT. 2003. "Markedness and context effects in the acquisition of place features", *Canadian Journal of Linguistics* 48, núms. 3/4: 329-355.
- PATER, Joe. 2019. "Phonological typology in optimality theory and formal language theory: Goals and future directions", *Phonology* 36, núm. 2: 351-353.
- VIVAR VIVAR, Pilar Andrea. 2014. "Adquisición de los ataques complejos en español: análisis desde la teoría de la optimidad", *Literatura y Lingüística* 30: 234-257, <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112014000200013>

Análisis de la función comunicativa en una traducción al inglés de *El Llano en llamas*

Communicative function analysis in an English translation of *El Llano en llamas*

AURA ENIF JIMÉNEZ RIVERA

Escuela Nacional de Antropología e Historia

aejimenez@colmex.mx

■ **RESUMEN:** La obra de Juan Rulfo *El Llano en llamas* tiene una variedad de situaciones que retratan fielmente la vida rural de México durante la época posrevolucionaria. El objetivo de este estudio es hacer un análisis comparativo de la relación entre el léxico y los contextos en los que se presenta, y distinguir los cambios que sufren esas situaciones comunicativas cuando la obra se traduce al inglés en *The Burning Plain*. De aquí surge la reflexión sobre cómo el significado léxico enriquece la información contenida en la obra. Este análisis toma como marco las funciones comunicativas propuestas por Bühler (1934) y Jakobson (1975 [1963]) y la clasificación para recursos traductológicos de Vinay y Darbelnet (1958).

PALABRAS CLAVE: lexicología, traducción, función comunicativa, inglés, mexicanismo.

■ **ABSTRACT:** In *El Llano en llamas*, Juan Rulfo pictures a variety of situations that truly depict rural life during the post-revolutionary period in Mexico. The goal of this study is to make a comparative analysis of the connection between lexical elements and the contexts in which they appear. In addition, I try to recognize the changes that these communicative situations present in the English edition of that work, *The Burning Plain*. This paper develops a reflection about how lexical meaning broadens the information contained in the book. This analysis was based on the communicative functions proposed by Bühler (1934), and translation procedures by Vinay y Darbelnet (1958).

KEYWORDS: lexicology, translation, communicative function, English, mexicanism.

Fecha de recepción: 5 de mayo de 2020
Fecha de aceptación: 12 de octubre de 2020

La traducción en general, y la de obras literarias en particular, siempre ha supuesto sinnúmero de problemas en los diversos niveles de análisis lingüístico: en el sintáctico, que afecta el orden de los constituyentes en los sintagmas; el pragmático, que depende del contexto del idioma al que se va a traducir la obra; el léxico, que presenta cambios por la manera en que las lenguas y sus variantes categorizan la realidad; y el semántico, que se ve afectado por los diversos tipos de significado (Leech 1977 [1974]). Al tratar de trasladar el discurso de un sistema a otro, se presentan pérdidas y modificaciones en la información comunicada; es por esto que, a lo largo del tiempo, varios lingüistas y traductólogos han categorizado y explicado diversos recursos usados para dicha empresa. Tal es el caso de Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet, quienes en 1958 publicaron *Stylistique comparée de l'anglais et du français*, donde, además de proponer la división entre traducción *directa* y *oblicua*, formularon una escala para determinar qué tan lejana o cercana está la idea original del texto fuente en el texto meta.

Este artículo tiene como propósito analizar la manera en que la función comunicativa de algunos fragmentos de *El Llano en llamas*, de Juan Rulfo, se modifica al traducirse al inglés en la versión de George D. Schade, titulada *The Burning Plain*, de 1967. El vocabulario que usa Rulfo en su obra tiene características que lo hacen particularmente interesante para el presente estudio, pues las unidades léxicas (UL) que el autor utiliza aportan información acerca del contexto histórico, sociocultural y geográfico de los involucrados en los actos de habla dentro de la obra, de manera que enriquecen el significado que los lectores reciben. Lo anterior, naturalmente, tiene implicaciones en la traducción al inglés de George D. Schade, las cuales se detallarán y ejemplificarán en este trabajo. Cabe destacar que, aunque se usan las UL como punto de referencia para cada uno de los ejemplos, es necesario considerar todo el contexto comunicativo de los enunciados de los que son parte.

En (1) y (2) se pueden observar fragmentos del texto original de *El Llano en llamas* (Rulfo 2017 [1953]) que ilustran lo anterior. También se encuentran UL con usos regionales de extensión variada, que van desde un uso común en el estado de Jalisco, como *arrejolarse* (Sandoval [2004]), hasta uno extendido a otras partes del territorio mexicano, como *colmilludo*¹. Asimismo, la obra contiene términos relacionados con la vida en el campo, como en el caso de *coamil* (5) y de *hacer pelos* (6).

(1)

Dice que le dijo que ya se había curado por fin; que ya no le molestaba ningún dolor. “Ya puedo estar contigo, Natalia. Ayúdame a estar contigo”, **dizque** eso le dijo (p. 53).

(2)

Le parecía oír a los arrieros que decían: “Lo vimos allá arriba. Es **así y asado**, y trae muchas armas” (p. 113).

(3)

Yo me escondí hasta hacerme perdedizo **arrejolándome** contra la pared, y de seguro no me vio. Al menos eso creí (p. 43).

(4)

Tiene que caer por aquí, como cayeron esos otros que eran más viejos y más **colmilludos** (p. 115).

(5)

El **coamil** que yo trabajaba era también de ellos: de Odilón y Remigio Torrico, y la docena y media de lomas verdes que se veían allá abajo eran juntamente de ellos (p. 14).

(6)

Y luego **le hizo pelos** al burro y se fueron, arrebiatados, de prisa, para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto (p. 97).

¹ Según el *Breve diccionario de mexicanismos* (BDM), de Guido Gómez de Silva (2001), el uso mexicano *tener colmillo* viene de la expresión española *tener el colmillo retorcido*, que significa ‘ser sagaz por la edad’.

De manera general, se puede ver que había una modificación en las relaciones entre hablante, oyente y realidad presentada en la obra literaria, provocada directamente por la reformulación de ideas al pasar al texto meta. Un ejemplo recurrente en este estudio es el cambio que un enunciado experimenta al privilegiar la función referencial por sobre la emotiva. En este artículo se pretende describir de manera específica cómo se modifica la interacción de los elementos que intervienen dentro de la comunicación, según las funciones del signo lingüístico que proponen Bühler (1967 [1934]) y Jakobson (1975 [1963]).

En el siguiente apartado, que contiene el sustento teórico que respalda este estudio, se explican las seis funciones comunicativas del signo y los recursos traductológicos y de la escala de Vinay y Darbelnet (1958). Luego, se describe el método de recolección de datos y el utilizado para identificar la función comunicativa que predomina en cada intervención. Después se comparan ambos textos y se describen los cambios que ocurrieron al traducir la obra original. Finalmente, se presenta el análisis y las conclusiones.

LAS FUNCIONES DEL SIGNO LINGÜÍSTICO

Como se sabe, Ferdinand de Saussure (1916) sentó las bases para lo que posteriormente sería el estructuralismo, a partir de su teoría del signo lingüístico, el cual está formado por dos elementos que no pueden existir uno sin el otro; a saber, la cadena fónica, que forma una imagen acústica o *significante*, y la imagen conceptual, que forma el *significado*.

Una cadena fónica se revela como un signo lingüístico a partir de la relación que tiene con el emisor, el receptor o la representación que se establece en un evento comunicativo. Aquí es donde Bühler (1967 [1934]) observa que cada una de estas relaciones deriva en tres funciones fundamentales: la primera es la representativa o referencial, donde el signo funciona como símbolo. Mediante esta función, el lenguaje representa la realidad, lo cual sucede cuando hablamos directamente sobre algún ente: *México cuenta con una amplia riqueza lingüística*. La segunda función es la expresiva, que relaciona el signo con el sintoma; esta le da la posibilidad al emisor de manifestar lo subjetivo, es decir, de proyectar su interioridad. Tal función se presenta de manera muy clara cuando se emplea la ironía dentro del discurso o al hacer uso de interjecciones, como *¡auch!*, *¡uy!* *¡salud!* Por último, está la función apelativa, que une signo y señal, relacionándolos principalmente con el oyente para llamar su atención; ejemplo de esto es el modo imperativo: *abre la ventana; abran su libro en la página 20*. Estas funciones están presentes en cualquier acto comunicativo, pero en ocasiones alguna se privilegia por encima de las demás. En la figura 1 se esquematizan los tres componentes principales de un acto comunicativo: emisor, receptor y objeto. Al centro se encuentra el signo, que se conecta con esos tres componentes extralingüísticos para formar las funciones ya descritas.

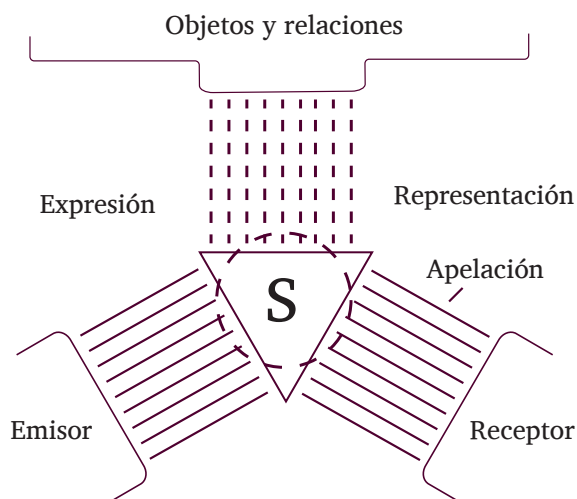


Figura 1. Modelo *Órganon* (Bühler 1967 [1934]: 69).

En los cuentos de Juan Rulfo se presenta una serie de escenarios comunicativos entre los protagonistas en la que es posible encontrar distintas manifestaciones de las funciones comunicativas del signo. Ello exige especial atención al traductor a la hora de recrear esa clase de información en el texto meta. El presente estudio examina las tres funciones con el fin de observar cuáles elementos comunicativos se mantienen en el texto meta y cuáles quedan relegados en *The Burning Plain*, de George D. Schade (1967).

Posterior al modelo *Órganon*, Roman Jakobson (1975 [1963]: 356-358) analizó otros aspectos dentro del esquema de la comunicación y propuso tres funciones complementarias a las planteadas por Bühler. La *función fática* se centra en establecer la comunicación para comprobar si el canal sigue funcionando, como cuando un hablante pide confirmación con el fin de saber si su interlocutor lo escucha. La *función metalingüística* consiste en usar la lengua para hablar de la misma. Así, cualquier hablante, al referirse al sistema que está compartiendo con su interlocutor, está utilizando esta función; por ejemplo, cuando explica el significado de una palabra. Por último, la *función poética* consiste en usar el mensaje por el mensaje mismo. Jakobson (1975 [1963]) afirma que ésta se encuentra más allá de la poesía misma, puesto que las lenguas extienden su uso a refranes, dichos, eslóganes, etc., en los cuales se usan diversos procedimientos estilísticos, como las metáforas y las rimas, además de otros recursos fónicos. Una muestra de esta función se puede encontrar en el cuento *Paso del Norte*: “Si la campana no repica es porque no tiene badajo” (Rulfo 2017 [1953]: 118). El padre usa esta expresión de manera metafórica para comparar la inutilidad de su hijo con una campana que no puede sonar. La función poética es relevante por partida doble para el presente estudio, pues, además de sus manifestaciones presentes en el habla común de los personajes, la base de datos utilizada proviene de una obra conformada por varios cuentos que se considera dentro de lo que Jakobson (1975 [1963]) también entiende por *poesía*, equivalente a *literatura* (Bahamonde 1977: 139).

A lo largo de los siguientes apartados explicaré cómo influye la elección de estrategias por parte del traductor en las funciones comunicativas utilizadas en los cuentos de *El Llano en llamas*.

RECURSOS TRADUCTOLÓGICOS

La clasificación que Vinay y Darbelnet (1958) proponen para los recursos traductológicos opera en los niveles léxico, morfológico, sintáctico y de mensaje (Molina y Hurtado 2002: 499). La flexibilidad de dicha escala permite en este trabajo analizar los cambios que se presentan tanto en las UL consideradas como en los mensajes o enunciados que las contienen; es decir, en unidades aisladas que los autores definen como “Le plus petit segment de l'énoncé dont la cohésion de signes est telle qu'ils ne doivent pas être traduits séparément” (Vinay y Darbelnet 1958: 37). Una *unidad traductológica* puede ser una palabra, una locución, una frase, una oración, un párrafo o un texto completo, el cual, a su vez, se divide en subunidades.

Vinay y Darbelnet (1958) establecieron dos tipos generales de traducción que se basan en la dicotomía de *traducción literal* o *traducción directa* vs. *traducción libre* o *traducción oblicua*. Estas dos categorías, a su vez, están divididas en subcategorías que van de la más sencilla a la más compleja, en una escala del 1 al 7. La primera se hace palabra por palabra. Según Vinay y Darbelnet (1958), se usa como principal recurso, excepto cuando, al emplearla, da un significado diferente a la unidad, así carezca de uno o sea imposible utilizar dicho significado por motivos de estructura. En esta categoría se incluyen préstamo, calco lingüístico y traducción literal. La segunda se aleja del texto fuente mediante la aplicación de mecanismos como transposición, modulación, equivalencia y adaptación.

Esta tipología comienza con las construcciones más cercanas o parecidas en términos de estructura entre lenguas (como lo es el préstamo) y va escalando hasta la sustitución completa de unidades. Los autores la plantearon como una aplicación de la estilística comparada, que estableció así los cimientos para una teoría de la traducción. En consecuencia, son propuestas de recursos que los traductores pueden utilizar, ya que no describen fenómenos que aparecen de manera accidental en los textos.

Tabla 1. Estrategias de traducción de Vinay y Darbelnet (1958).

	Recurso	Características
Traducción directa	Préstamo	Palabra que una lengua toma prestada de otra sin traducirla. El vocablo extranjero puede ser en su forma original o estar asimilado a los moldes morfofonológicos de la nueva lengua. Ej.: <i>floripondio</i> (Rulfo 2017 [1953]: 155) > <i>floripondio</i> (Schade 1967: 161).
	Calco	Préstamo de un sintagma extranjero con traducción literal de sus elementos. Ej.: <i>weekend</i> > <i>fin de semana</i> (Matamoros 2015: 8).
	Traducción literal	Traducción palabra por palabra. Ej.: <i>hijas del demonio</i> (Rulfo 2017 [1953]: 153) > <i>daughters of the devil</i> (Schade 1967: 159).
Traducción oblicua	Transposición	Cambio de categoría gramatical de una palabra de la unidad traductológica o una oración sin que se pierda el significado original. Sucede por decisión del traductor o porque la lengua meta lo requiere para continuar con la naturalidad del discurso. Ej.: <i>trácalas</i> (Rulfo 2017 [1953]: 126) > <i>cheating in games</i> (Schade 1967: 134).
	Modulación	Variación en el mensaje que se obtiene cambiando el punto de vista. Hay un cambio de concepto, pero no de sentido. Ej.: <i>camichines</i> (Rulfo 2017 [1953]: 100) > <i>fig-tree</i> (Schade 1967: 112).
	Equivalencia	Es un tipo de modulación que pertenece al plano semántico pero fijado en unidades lexicalizadas, por lo que se utiliza al traducir unidades fraseológicas, proverbios, juegos fónicos, variantes dialectales, etcétera. Ej.: <i>estar con la oreja parada</i> (Rulfo 2017 [1953]: 65) > <i>to prick up the ears</i> (Schade 1967: 7).
	Adaptación	Se trata de una equivalencia de situaciones: se remplace la mención de una realidad que se expresa en el texto original por una equivalente en la lengua meta. Suele tener más contenido cultural. Ej.: <i>el ratón Pérez, el hada de los dientes</i> .

MÉTODO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Para llevar a cabo este estudio se consultó la base de datos que elaboró Jiménez (2020), formada por UL identificadas como *mexicanismos*, caracterización fundamentada en fuentes lexicográficas generales (DLE; DEM; DM), fuentes lexicográficas y dialectales de mexicanismos (DM; DBM; Santamaría 1959; LMC; LMD2; Sandoval Godoy 2004; Pérez Martínez 2004), corpus en línea (CORDIAM, CHEM, CEMC, CREA), fuentes especializadas (Martínez 1979 [1937]; Moreno de Alba 2009) y ejemplos de uso cotidiano en redes sociales. La selección de UL fue por medio de un *muestreo oportunista*, el cual consiste en obtener una muestra con el material que se tiene a la mano, para un objetivo específico que no necesita grandes cantidades de datos. Además, no requiere apegarse rigu-

² Las listas C y D de la Academia Mexicana de la Lengua (1997 a y b) no tienen más datos para referencia, ya que no son obras lexicográficas plenas y la publicación física no brinda más información para la ficha bibliográfica.

rosamente a los criterios que el investigador decida aplicar para delimitar su búsqueda (McEnery y Hardie 2012: 11).

A partir de estas fuentes se eligieron, de entre un grupo inicial de 135 UL, 84 unidades finales que cumplen con uno o más de los siguientes rasgos para ser consideradas mexicanismos:

1. Vocablos cuyo origen es propio del español de México y donde se utilizan exclusivamente; por ejemplo, *motilona*. Esta UL forma parte de los datos de *El léxico de Sinaloa*, de Everardo Mendoza (2002: 84); se refiere a palabras usadas con el significado ‘res sin cuernos’.
2. Vocablos que, de entre los otros países hispanohablantes, sólo tienen difusión en México, aunque su origen no sea el español mexicano. Por ejemplo, *boruca*, descrito por Moreno de Alba (2009) como uno de los varios pseudoarcaísmos que tiene el español mexicano; es decir, palabras que cayeron en desuso en el español europeo, pero que en el mexicano siguen vigentes.

boruca

s f

1. s t Barullo o escándalo, particularmente aquel en el que no se alcanza a comprender lo que se dice, como cuando hay muchas personas reunidas y todas hablan a la vez: *armar boruca*, “Toda la noche hay *boruca*”, “No me despertó la luz, sino la *boruca* de Anita”.
2. En Nayarit, sonidos confusos que alguien hace al tratar de hablar, especialmente los niños que están aprendiendo a hacerlo: “¡Ay, qué *borucas* dices, Andrés! (dem)”
3. Vocablos (consignados en obras lexicográficas del español) con una mayor frecuencia de uso en el español mexicano que en otros dialectos, aunque el origen del vocablo no sea el español de México. Por ejemplo, *trapiche*, heredado del español europeo, con poco uso en otros dialectos del español por la desaparición del referente, pero con vitalidad en México, donde se conservan aún este tipo de herramientas.

trapiche

Del mozár. **trapíč*, y este del lat. *trapētus* ‘molino de aceite’.

1. m. Molino para extraer el jugo de algunos frutos de la tierra, como la aceituna o la caña de azúcar.
2. m. *Bol. y Chile*. Molino para pulverizar minerales (DLE).

4. Vocablos que tienen origen en México porque son indigenismos o porque provienen del español de este país, y que se han difundido a otros dialectos del español. Por ejemplo, *sarape*, que incluso forma parte del léxico del inglés americano como un préstamo.

sarape

1. m. *Guat.* y *Méx.* Frazada o cobertor generalmente de lana o algodón y de colores vivos (DLE).

serape

(also sarape)

Pronunciation /sɛˈraːpeɪ/

NOUN

A shawl or blanket worn as a cloak by people from Latin America.

The olive - skinned townspeople, less than one thousand in 1844, clung to their Spanish language and Mexican culture and dressed in serapes, sombreros, rebozos, and other garb characteristic of communities south of the Rio Grande.

Origin

Mexican Spanish (Lexico).

Al conformar esta base de datos fue posible notar que el uso de un vocablo en cierta región es en muchas ocasiones difícil de documentar o rastrear, y que es necesario tener siempre en cuenta que las variantes lingüísticas están en constante cambio, pues dependen totalmente de los hablantes.

El hecho de que los datos tengan rasgos dialectales enriquece la información que comunican las funciones lingüísticas, ya que certifican la existencia de hablantes inmersos en realidades muy específicas. Los cuentos –cuya trama ocurre en Talpa y Zapotlán, en el estado de Jalisco– se sitúan en la época posrevolucionaria y la refieren con toda su crudeza y con personajes que imitan de manera fiel la realidad. En esta obra publicada en 1957, Rulfo plasmó su vida ocurrida en el campo y el amplio conocimiento del paisaje mexicano que adquirió en sus diversos viajes por la República. Moreno de Alba (1990: 389) describió esta riqueza como “peculiar” en su estudio “Notas sobre el léxico de las obras de Juan Rulfo”.

Una vez conformada la base de datos, se aplicaron los filtros necesarios para categorizarlos según el recurso traductológico y la función comunicativa que sobresale en cada contexto, para posteriormente encontrar relaciones entre ambas variables.

ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN

Las estrategias de traducción que aparecen en los datos recolectados para el presente estudio se recogen en la tabla 1. En ella la modulación aparece en el 58.33% del total de los datos seleccionados. Este recurso supone un cambio de punto de vista, pues inicialmente se tenía la hipótesis de que tal cambio de perspectiva influía también en la función comunicativa. Por ejemplo, en *The Burning Plain*, la UL *berries*, palabra general para ‘moras’, se usa como estrategia de traslado de información entre lenguas para hablar de *garambullos*, fruto mexicano (DEM).

Tabla 2. Número y porcentaje de recursos traductológicos

<i>Recurso</i>	<i>Casos</i>	<i>Porcentaje</i>
Modulación	49	58.33%
Equivalencia	22	26.19%
Préstamo	6	7.14%
Traducción literal	3	3.57%
Transposición	3	3.57%
Calco	1	1.19%
Total	84	100%

A continuación, se categorizaron esos 84 casos en seis clases definidas por la función comunicativa que sobresale en cada uno (tabla 3). Después de hacer el conteo y la comparación de funciones, se observaron algunos cambios recurrentes, los cuales se presentan en la tabla 4, al tiempo que se relacionan con los recursos traductológicos propuestos por Vinay y Darbelnet.

Tabla 3. Número de casos de uso de cada función comunicativa en el texto fuente y en el texto meta

<i>Función</i>	<i>Número de casos en el texto fuente</i>	<i>Número de casos en el texto meta</i>
Referencial	61	72
Expresiva	4	1
Apelativa	0	0
Poética	18	11
Fática	0	0
Metalingüística	1	0
Total	84	84

Tabla 4. Relación entre funciones comunicativas y recursos traductológicos

<i>Cambio</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Tipo de recurso utilizado</i>
Expresiva > expresiva	1	1 de préstamo
Expresiva > referencial	3	1 de modulación, 1 de equivalencia, 1 de traducción literal
Metalingüística > referencial	1	1 de modulación
Poética > referencial	9	2 de traducción literal, 2 de equivalencia, 5 de modulación
Referencial > referencial	59	38 de modulación, 15 de equivalencia, 5 de préstamo, 1 de transposición

En la tabla 4 se puede ver que la función referencial predomina en ambos textos, ya que es la más común en la comunicación. La mayor parte del tiempo los actos de habla refieren a entes en el mundo, independientemente de si existen o no. Lo anterior sucede en *El Llano en llamas*, pues la obra narra, describe y recrea un mundo, pero también en ella se emplean palabras que dicen mucho más de lo que denotan. Muestra de esto es la UL *chacamotear*, que refiere la acción de girar sobre un solo punto, como lo hacen los insectos llamados *chacamoto-tas*, cuyo uso supone que el hablante proviene de alguna región de Jalisco (Sandoval 2004).

En la mayoría de los casos hay un cambio a la función referencial en la versión en inglés: expresiva > referencial, metalingüística > referencial, poética > referencial y referencial > referencial. Lo anterior no es casualidad, ya que, para hacer uso de funciones como la expresiva o la poética, los hablantes de la lengua meta deben compartir algunos significados culturales con los de la lengua fuente; de no haber esta equivalencia de situaciones, dichos significados se pueden perder.

A continuación, se ilustra con algunos ejemplos cómo ocurren estos cambios, donde TF se refiere al fragmento extraído del texto fuente, mientras que TM, al del texto meta correspondiente.

(7)

TF: Dice que le dijo que ya se había curado por fin; que ya no le molestaba ningún dolor. “Ya puedo estar contigo, Natalia. Ayúdame a estar contigo”, **dizque** eso le dijo (Rulfo 2017 [1953]: 53).

TM: She says he told her that he was finally cured, that he no longer had any pain. “Now I can be with you, Natalia. Help me to be with you,” **she says he said** to her. (p. 69).

En (7) tenemos un primer ejemplo de cambio expresivo a referencial. La UL *dizque* está inserta en una oración donde se presenta la función expresiva. Esta partícula deno-

ta una actitud de duda sobre lo que el hablante dice mediante un evidencial (Magaña 2005: 70); es decir, expresa la fuente de la información que se presenta mediante algún recurso gramatical. Al respecto, el *Diccionario del español de México* (DEM) registra:

dizque

adv (*Popular*) Supuestamente, según parece, según dice o según se dice, expresado con ironía o duda: “Trátalo bien, *dizque* es amigo del presidente”, “*Dizque* se le aparecieron los marcianos”, “Me regalaron un reloj *dizque* de oro”, “Era una reunión *dizque* familiar”, “*Dizque* ya vamos a salir de pobres”.

En el texto meta puede observarse que lo que se comunica con *she says he said to her* es un habla reportada, pero no se encuentra la actitud de duda que el personaje o hablante ficticio tiene en el texto en español con el uso de *dizque*. Esto es un cambio a la función referencial, pues el hablante sólo está repitiendo lo que Natalia dijo, pero no nos habla sobre la actitud que él tiene al respecto.

La equivalencia es un recurso que puede presentarse de formas muy diversas y mediante diferentes procedimientos dentro de la traducción. Consiste en hacer uso de estructuras totalmente distintas entre sistemas para expresar ideas y hacer un traslado entre ellas. Al utilizar dicho recurso, el traductor debe balancear constantemente los distintos tipos de información que cada unidad traductológica contiene, y, en ocasiones, necesita omitir fragmentos de tal información, de modo que le sea posible expresar los rasgos esenciales de la comunicación que se está efectuando.

En la lengua fuente de (8), el personaje utiliza la función metalingüística para explicar lo que es un *pasojo de agua*. A partir de ello, es posible considerarla una modulación explicativa, aunque en principio pueda no ser tan clara, ya que en el texto fuente, después de la UL, se incluye también una explicación de su significado de uso. La diferencia radica en que en el texto meta no se nombra la UL en cuestión antes de explicitar su significado, sino que simplemente se introduce la descripción de lo que es un *pasojo de agua*: “hard clods of earth like sharp stones, that prick your feet as you walk along”. Esta información, por lo tanto, es de carácter referencial.

(8)

TF: Tan poco o casi nada, tanto que la tierra, además de estar reseca y achicada como cuero viejo, se ha llenado de rajaduras y de esa cosa que allí llaman ‘**pasojos de agua**’, que no son sino terrones endurecidos como piedras filosas que se clavan en los pies de uno al caminar (Rulfo 2017 [1953]: 101).

TM: No, it doesn’t rain much. Hardly at all, so that the earth, besides being all dried up and shriveled like old leather, gets filled with cracks and **hard clods of earth** like sharp stones, that prick your feet as you walk along (Schade 1967: 113).

El cambio de función poética a referencial fue el que tuvo más apariciones dentro de los datos recolectados. A pesar de que no se pretende describir de manera exhaustiva

cómo ocurre dicho fenómeno dentro de la obra, este dato arroja luz sobre los cambios surgidos en la traducción de un texto literario con tanta riqueza léxica como *El Llano en llamas*. En (9), *así y asado* es una locución adverbial que utiliza el recurso de la paronomasia, en la cual se emplean sonidos parecidos: *así* y *asa(do)*. Éste es el elemento poético al que Jakobson (1975 [1963]: 358) se refiere cuando dice que “al estudiar la función poética, la lingüística no puede limitarse al campo de la poesía”, ya que encontramos una figura retórica en un elemento del habla coloquial.

(9)

TF: Le parecía oír a los arrieros que decían: “Lo vimos allá arriba. Es **así y asado**, y trae muchas armas” (Rulfo 2017 [1953]: 113).

TM: We saw him up there. “**This is what he looks like**, and he’s carrying lots of arms” (Schade 1967: 127).

La permanencia de la función referencial cuando la obra original pasa al texto meta no supone la ausencia obligatoria de una modificación en otros niveles, como el sintáctico o el semántico. Como se mencionó antes, son distintos recursos de una lengua los que intervienen en la traducción de las UL y sus contextos.

Un claro ejemplo del recurso de modulación –sustitución de una UL por otra menos específica–, el cual Vázquez Ayora (1977: 291) –partiendo del trabajo de Vinay y Darbelnet (1958)– subclasifica como *generalización*, es (10). *Alcohol* es un hiperónimo de *aguardiente* y los dos funcionan de forma referencial, pero brindan información distinta. El lector del texto meta no sabrá sobre el tipo de alcohol específico al que se hace referencia; esto es, si es un tipo de destilado o de alcohol de uso médico.

(10)

TF: Por eso mientras Natalia le enjuagaba los pies con **aguardiente** para que se le deshincharan, le daba ánimos (Rulfo 2017 [1953]: 55)

TM: That’s why Natalia encouraged him while she rubbed his feet with **alcohol** so the swelling would go down (Schade 1967: 71).

En (11) se presenta la permanencia de la función expresiva en ambos textos. *Viva* es un préstamo de las lenguas romances³ al inglés, el cual pasa al texto meta en forma y contenido. Al tratarse de una interjección, la función expresiva se presenta en ambos casos.

³ El diccionario Oxford en línea, *Lexico*, lo registra como proveniente del italiano. Es de uso general en español, pero se considera dentro del estudio porque forma parte de un enunciado que ejemplifica la función expresiva en el texto fuente.

(11)

TF: ¡Viva Petronilo Flores!” El grito se vino rebotando por los paredones de la barranca y subió hasta donde estábamos nosotros. Luego se deshizo (Rulfo 2017 [1953]: 69).

TM: “¡Viva Petronilo Flores!” The cry echoed along the walls of the barranca and rose up to where we were. Then it faded (Schade 1967: 79).

CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio se ha podido observar que traducir un texto y, por consiguiente, intentar traducir también todo su universo cultural, supone especial atención en varios aspectos lingüísticos de dos sistemas distintos. Se pudo constatar una evidente ausencia de las funciones apelativa y fática, pero, al tratarse de información seleccionada con fines prácticos, no se pueden hacer afirmaciones generales respecto a la relación con los recursos traductológicos. Para ello, sería necesaria una muestra más amplia en estudios posteriores para asegurar una mayor representatividad de cada una de las funciones.

Se pudo confirmar, además, que hay una relación entre los recursos traductológicos y las funciones comunicativas que se presentan en el texto fuente, que luego se adaptan en el texto meta. Figura sobre todo la función poética, la cual se vuelve referencial a causa de las distintas manifestaciones de la modulación. También se observó que, aun cuando la función sea la misma en los dos textos, la relación del hablante con el resto del esquema de comunicación se modifica gracias a aspectos como la categorización del mundo que hacen las lenguas, la cual se manifiesta en el léxico.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Mexicana de la Lengua. “Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América (CORDIAM)”, en <<http://www.cordiam.org>> [consultado el 10 de julio de 2019].
- Academia Española de la Lengua. 2014. *Diccionario de la lengua española* (DLE), 23ª ed., en <<https://dle.rae.es>> [consultado el 15 de julio de 2019].
- Academia Mexicana de la Lengua. 1997a. “Lista C” (LMC) en *Índice de mexicanismos: Registrados en 95 listas publicadas desde 1831*. Zacatecas: Academia Mexicana de la Lengua-I Congreso Internacional de la Lengua Española.
- Academia Mexicana de la Lengua. 1997b. “Lista D” (LMD) en *Índice de mexicanismos: Registrados en 95 listas publicadas desde 1831*. Zacatecas: Academia Mexicana de la Lengua-I Congreso Internacional de la Lengua Española.
- BAHAMONDE, Hernán. 1977. “Sobre el concepto de función poética de Roman Jakobson”, en Blanca E. Mora Sánchez *et al.* *Deslindes literarios: Juan Goytisolo, el romance-*

- ro, José Emilio Pacheco, José Gorostiza, Alejo Carpentier, Reinaldo Arenas, Roberto Arlt, Roman Jakobson. México: El Colegio de México, pp. 138-150.
- BÜHLER, Karl. 1967 [1934]. *Teoría del lenguaje*. Madrid: Selecta.
- DEM = *Diccionario del español de México* (DEM). 2010. México: El Colegio de México, en <<http://dem.colmex.mx>> [consultado el 15 de julio de 2019].
- Diccionario del Español de México. 1975. *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo* (CEMC). México: El Colegio de México.
- GÓMEZ DA SILVA, Guido. 2001. *Diccionario breve de mexicanismos* (BDM). México: Academia Mexicana de la Lengua-Fondo de Cultura Económica.
- JAKOBSON, Roman. 1975 [1963]. “Lingüística y poética”, en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- JIMÉNEZ, Aura E. 2020. *Las estrategias traductológicas de los mexicanismos de “El Llano en llamas” de Juan Rulfo en su primera traducción al inglés: un estudio lexicológico*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- LEECH, Geoffrey. 1977 [1974]. *Semántica*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ, Maximino. 1979 [1937]. *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*. México: Fondo de Cultura Económica-Academia Mexicana de la Lengua.
- MATAMOROS, Miriam. 2015. *Procedimientos de traducción*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- MCENERY, Tony y Andrew HARDIE. 2012. *Corpus Linguistics: Method, Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MENDOZA, Everardo. 2002. *El léxico de Sinaloa*. Culiacán: El Colegio de Sinaloa.
- MOLINA, Lucía y Amparo HURTADO ALBIR. 2002. “Translation techniques revisited: A dynamic and functionalist approach”, *Meta* 47, núm. 4: 498-512, en <<https://doi.org/10.7202/008033ar>> [consultado el 26 de julio de 2019].
- MORENO DE ALBA, José. 2009, “Minucias del lenguaje. Pseudoarcaísmos del español mexicano”, *Este país*. Madrid: Galaxia Gutemberg, en <https://archivo.estepais.com/inicio/historicos/223/25_cultura_glxia_minucias.pdf> [consultado el 20 de julio de 2019].
- MORENO DE ALBA, José. 1990. “Notas al léxico de Juan Rulfo”, en *Homenaje a Jorge A. Suárez: lingüística indoamericana e hispánica*. México: El Colegio de México.
- Lexico = Oxford University. Lexico, en <<https://www.lexico.com>> [consultado el 18 de julio de 2019].
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón. 2004. *Refranero mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica-Academia Mexicana de la Lengua.
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en <<http://www.rae.es>>
- RULFO, Juan. 2017 [1953]. *El Llano en llamas*. México: RM.
- RULFO, Juan. 1967. *The Burning Plain*, trad. George D. Schade. Texas: University of Texas Press.
- SANDOVAL, Luis. 2004. “Los modos de hablar en Jalisco”, en *El mundo de Luis Sandoval Godoy*, en <<https://lsgmodosdehablar.wordpress.com/9-por-luvina-a-rumbos-del-sur/>> [consultado el 20 julio de 2019].

- SANTAMARÍA, Francisco J. 1959. *Diccionario de mejicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua.
- SAUSSURE, Ferdinand de. 2008 [1916]. *Curso de lingüística general*. México: Fontamara.
- Universidad Nacional Autónoma de México. *Corpus Histórico del Español en México* (CHEM), en <<http://www.corpus.unam.mx/chem>>.
- VÁZQUEZ-AYORA, Gerardo. 1977. *Introducción a la traductología: curso básico de traducción*. Georgetown: Georgetown University Press.
- VINAY, Jean Paul y Jean DARBELNET. 1958. *Stylistique comparée de l'anglais et du français*. Paris: Didier.

La relación de los atenuadores con variables lingüísticas y sociales en narraciones orales y escritas de experiencia personal

The relation between attenuators and linguistic and social variables in oral and written narratives of personal experience

GLORIA ELENA GÓMEZ MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
A95484@alumnos.uaslp.mx

RUBÍ CEBALLOS DOMÍNGUEZ
Universidad Intercultural del Estado de Puebla
rubi.cebillos@uiep.edu.mx

■ **RESUMEN:** En este artículo se reporta el uso de atenuadores de veracidad, certeza y estima en 24 narraciones orales y escritas de experiencia personal de niños, jóvenes y adultos de San Luis Potosí, México. El análisis se sustenta en la metodología sociolingüística variacionista y busca la relación entre la presencia de atenuadores y tres variables: tipo de narración, sexo y edad. Los resultados muestran que los narradores priorizan la credibilidad de su relato sobre la reportabilidad, para lo cual utilizan en mayor medida atenuadores con función de certeza, seguidos de atenuadores de veracidad y, en menor medida, de estima.

■ **ABSTRACT:** This paper reports the use of attenuators of veracity, certainty or esteem, in 24 oral and written personal experience narratives by children, youngsters, and adults from San Luis Potosí, Mexico. Based on the variationist sociolinguistic methodology, the analysis studies the relationship between the presence of attenuators and three variables: type of narrative, sex and age. The results show that the narrators prioritize the credibility of their story over its reportability, so they use to a greater extent certainty attenuators, followed by veracity attenuators and, to a lesser extent, esteem attenuators.

PALABRAS CLAVE: atenuación, tipos de narraciones, credibilidad, reportabilidad, factores sociolingüísticos, variacionismo, variables sociales.

KEYWORDS: types of narratives, credibility, reportability, sociolinguistic factors, variationism, social variables.

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2020
Fecha de aceptación: 16 de enero de 2021

La narración de experiencia personal es “la forma de compartir algún hecho que se vivió, presenció, imaginó o soñó y que impacta de alguna manera especial” (Labov 1972: 359-360); es decir, a diferencia de la narración de ficción, contiene hechos que pueden someterse a criterios de verdad*. Las cláusulas verbales se entretajan con eventos que realmente ocurrieron, lo cual se articula por el componente evaluativo. La evaluación en el lenguaje es “una estrategia discursiva mediante la cual el narrador se posiciona, desde diferentes perspectivas, en actitudes y diálogos frente a otro(s) y da a conocer sus valoraciones sobre objetos o sucesos que son los temas de sus discursos” (Betancourt y Montes 2013: 142-143).

El objetivo del presente trabajo es estudiar en dicho tipo de narración, y a partir de las marcas evaluativas, si el principal cometido del narrador consiste en dar credibilidad al relato o a su reportabilidad. Para ello, se propone revisar el uso de atenuadores de veracidad, certeza y estima en 24 narraciones de experiencia personal de niños, jóvenes y adultos de San Luis Potosí, México, a la luz de tres variables: tipo de narración (oral y escrita), sexo y edad.

* Este artículo forma parte del proyecto en curso titulado “Análisis sociolingüístico de las marcas evaluativas en narraciones de experiencia personal en niños y jóvenes de San Luis Potosí, México, y Santiago, Chile”, el cual se desarrolla en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, perteneciente al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Esperamos corroborar que los atenuadores se usan más en lengua oral que en lengua escrita, más entre mujeres que entre hombres, y más entre adultos que entre niños y jóvenes. Además, nuestro objetivo central es saber si la función de cada tipo de atenuador se asocia con alguna de las variables sociolingüísticas mencionadas, para así determinar desde dónde se trabaja la credibilidad en lo narrado: si desde la función de veracidad, la de certeza o la de estima.

ESTUDIOS PREVIOS

Hasta ahora, la mayor cantidad de trabajos se ha concentrado en narraciones orales, tanto de experiencia personal (Guerrero 2011, 2015; Olave y Prado 2014) como de ficción (Hess 2010; Romero y Gómez 2013; Barriga 2014; Montes 2014). Los pocos trabajos sobre narración escrita se centran en narraciones de ficción (Jiménez 2006; Sotomayor *et al.* 2013), de modo que no se sabe a ciencia cierta qué ocurre con las narraciones escritas de experiencia personal.

También hay estudios en los que se comparan narraciones orales con narraciones escritas, en ambos casos de ficción, y se investigan características sintácticas como el uso de conectores discursivos (Hess y González 2013) o selección léxica (Hess 2013), no así marcas evaluativas. Hasta ahora, lo que se sabe sobre la relación entre tipo de narración y evaluación (o componente evaluativo) es que “en la producción de los niños de tercer grado, las versiones orales [fueron] más largas y con un poco más de elementos evaluativos que las escritas” (Alarcón 2013: 254); es decir, hay mayor cantidad de marcas evaluativas en narraciones orales que en narraciones escritas.

Con respecto al factor sexo, hay que tomar en cuenta varios estudios previos. Labov (1972) fue uno de los pioneros de la sociolingüística variacionista al incluir esta variable para buscar diferencias entre el habla de hombres y mujeres. Entre sus principales hallazgos destaca que las mujeres de clase media son activas en el cambio lingüístico y utilizan la norma de prestigio más que los hombres; esto es, las mujeres transmiten a las siguientes generaciones comportamientos lingüísticos de los estratos socioculturales elevados, a quienes imitan.

Soler (2004), interesada también en diferencias establecidas por el sexo, realizó un estudio sobre comportamientos lingüísticos en narraciones de vida, anécdotas y relatos de 30 informantes (15 hombres y 15 mujeres) de Bogotá, Colombia. Sus resultados indican que las mujeres utilizan un 30% de elementos evaluativos, equivalente casi al doble de lo que los utilizan los hombres (16.1%). Este dato es muy importante porque los atenuadores –junto con recursos como los intensificadores, expresión de emociones, entre otros– constituyen elementos evaluativos mediante los cuales el narrador, sobre todo si es mujer, fija una postura ante lo narrado. Los hombres, en cambio, se concentran en reportar las acciones vividas y en resaltar cómo las resolvieron. Por esta misma razón, no es inusual encontrar que los hombres sean los protagonistas de sus propios relatos, mientras que las mujeres tienden a narrar lo ocurrido a terceras personas.

Guerrero (2011) coincide con que se podría vincular a las mujeres con los aspectos afectivos de la narración (qué sintieron), y a los hombres, con los aspectos más concretos (qué sucedió). Su análisis comprende 64 relatos de experiencia personal de adultos de entre 20 a 34 años de edad, provenientes de la ciudad de Santiago de Chile y pertenecientes a cuatro estratos sociales: medio alto, medio, medio bajo y bajo. Encontró que del total de casos de elementos evaluativos registrados, el 62.3% (167/268) corresponde a mujeres, en contraste con el 37.7% (101/268) de los hombres. Además, especifica que “la evaluación es uno de los componentes de la estructura narrativa que, en todas las ocasiones, manifiesta un registro mayor por parte de las mujeres en los cuatro estratos sociales” (Guerrero 2011: 25). Asimismo, la autora constató que son precisamente las mujeres quienes utilizan mayor variedad de marcas evaluativas: estilo directo, estilo indirecto, percepciones y emociones. En cambio, los hombres se concentran, sobre todo, en la expresión de estados físicos; por ejemplo: *[en]tonceh el hueon se ponía rojo*. Habrá que ver si en la presente investigación las mujeres utilizan recursos evaluativos en mayor proporción que los hombres. El constructo de género, desde el ámbito lingüístico, podría verse reflejado igualmente en toda América Latina.

En el caso de los estudios con niños, uno de los principales temas de investigación ha sido el reporte de emociones y expresión de opiniones (Shiro 2003; Romero y Gómez 2013; Montes 2014). Martínez (2017) afirma que los niños de 12 años utilizan más elementos valorativos, intensificadores y atenuadores que los de 8 años de edad; o sea, sí encuentra una relación entre edad y marcas evaluativas.

Algunos estudios sobre las marcas evaluativas en adolescentes se han enfocado en la reflexión metalingüística (Hess 2010; Hess 2011) y en cuestiones discursivas como la cohesión anafórica (Alarcón *et al.* 2011) y el uso de conectores discursivos (Hess y González 2013). Sin embargo, no se reporta ninguna relación entre la edad y el uso de estos elementos.

En cuanto a los adultos, los estudios se diversifican según el tipo de recurso evaluativo. Nos interesan aquí, en particular, los resultados sobre atenuadores (González 2017; Torres y Rodríguez 2017; Uribe 2017; Albelda 2018; González y Guerrero 2018), aunque en estos trabajos tampoco se reporta relación alguna entre el componente evaluativo y la edad.

Hace falta averiguar si las personas de mayor edad (adultos) utilizan más atenuadores en relación con niños y jóvenes cuando se trata de narraciones de experiencia personal. Se pretende que la distinción por grupos etarios contribuya a conocer si el desarrollo lingüístico se relaciona con el uso de atenuadores.

METODOLOGÍA

Para esta investigación nos basamos en la metodología de la sociolingüística variacionista, ya que la atenuación es un fenómeno lingüístico que depende de factores socia-

les, como lo ha manifestado Cestero (2017, 2020)¹. El diseño del estudio es transversal y comparativo.

Para estudiar las narraciones de experiencia personal compartidas por niños y jóvenes, recolectamos los datos en tres escuelas públicas (primaria, secundaria y bachillerato) de San Luis Potosí, México, con estudiantes y docentes de esos planteles. Realizamos una selección predeterminada por cuotas (Silva-Corvalán 2001) de 6 menores de edad y 6 adultos (tabla 1). Se buscó que todos los niños fueran estudiantes regulares –que no hubieran reprobado ningún grado escolar– con un promedio mínimo de 8.0. Los docentes frente a grupo –cuya participación fue voluntaria y constituyen el grupo de adultos– se encargaron de escoger a los alumnos que cumplieran con estos requisitos. Para participar en este estudio, se pidió un consentimiento informado y firmado por los colaboradores, o bien por los padres o tutores.

Tabla 1. Muestra de participantes²

<i>Grupo de edad</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
9-10 años	Primaria	1	1	2
13-14 años	Secundaria	1	1	2
17-18 años	Bachillerato	1	1	2
30 años y más	Licenciatura (docente primaria)	1	1	2
	Licenciatura (docente secundaria)	1	1	2
	Licenciatura (docente bachillerato)	1	1	2
Total		6	6	12

Los datos se obtuvieron en dos sesiones distintas: primero se entabló relación con los colaboradores para elicitación de narraciones orales y después se elicitaban narraciones escritas. Las entrevistas sociolingüísticas fueron semiestructuradas: sólo participó un colaborador a la vez –es decir, no se trabajaron narraciones grupales– y fueron registradas en audio con una grabadora digital Sony ICD-UX560F.

¹ “Mitigation is a strategy subject to variation: it is a pragmatic, sociolinguistic and dialectal variable” (Cestero 2020: 364). La “proporción de uso de atenuación depende de las características sociales de los hablantes” (Cestero 2017: 63).

² Los grupos de edad propuestos para México corresponden al final del primer y segundo ciclo en educación básica y al final del nivel medio en Chile. Estos grupos de edad se homologaron para México desde el piloto para poder comparar narraciones de experiencia personal de chilenos y mexicanos en un estudio más amplio.

Para crear el *rapport*, se siguió el instrumento empleado por el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA 2003) respecto del fenómeno de la evaluación. En lugar de considerar nueve temas generales, se tomaron cuatro –el tiempo, el lugar donde vive, la familia y la amistad, y las costumbres– y se pidió al colaborador que conversara sobre ellos. En el tema de la familia y la amistad, por ejemplo, las preguntas fueron: ¿quién es tu mejor amigo?; ¿qué es para ti un amigo?; ¿cómo debe ser una persona o qué debe hacer para que la consideres un buen amigo?; ¿estás contento/a con tu forma de vida?, ¿por qué?; ¿qué estará haciendo tu familia/tu marido/tu hijo/tu padre ahora? Estos datos obtenidos durante los primeros 10 o 15 minutos de grabación no se tomaron en cuenta para el estudio.

En la misma sesión se pidió a los colaboradores que compartieran tres narraciones de experiencia personal: una sobre lo más emocionante que han vivido, otra sobre la experiencia más triste que han sufrido y otra sobre lo más peligroso a lo que se han enfrentado. Se buscaba que expresaran alegría, tristeza y miedo para asegurar que se presentara el componente evaluativo en las narraciones, al tiempo que se favorecía el habla espontánea o natural en las entrevistas (Labov 1983). Un ejemplo de las indicaciones dadas es el siguiente: *Quisiera que me compartas si has vivido circunstancias peligrosas como algún robo, accidente o una situación en la que hayas estado en peligro de muerte. ¿Qué ocurrió? ¿Dónde pasó?* La narración oral se obtuvo en un tiempo de entre 15 y 25 minutos por colaborador. Antes de concluir la sesión, se solicitó a cada quien que eligiera su mejor narración.

En la segunda sesión, se pidió a los colaboradores que escribieron esa narración que seleccionaron e incluyeran un título para poder recuperarla; el único requisito era que la extensión fuera de una cuartilla³. Posteriormente, las narraciones (tanto orales como escritas) se transcribieron en procesador de texto (Word) con ortografía convencional. Luego, se creó una base de datos en hojas de cálculo (Excel) para hacer el análisis con el software Goldvarb X (Sankoff *et al.* 2005).

Tabla 2. Narraciones del corpus

Grupo de edad	Narración oral						Narración escrita						Total
	Emoción		Tristeza		Peligro		Emoción		Tristeza		Peligro		
	H*	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
9-10 años	1	1					1	1					4
13-14 años			1	1					1	1			4
17-18 años		1			1			1			1		4
30 años y más	1	2	1	1	1		1	2	1	1	1		12
Total	2	4	2	2	2	0	2	4	2	2	2	0	24

*H representa los hombres y M las mujeres.

³ Al final de la sesión, no se corroboró que el texto fuera legible. Así que, como aprendizaje del piloteo, en entrevistas posteriores, se pidió a cada niño o joven que leyera su texto en voz alta cuando la entrevistadora tenía dudas sobre lo escrito.

El corpus quedó conformado por 24 narraciones de experiencia personal: 12 narraciones orales y 12 narraciones escritas (tipo de narración); 12 de emoción, 8 de tristeza y 4 de peligro (tema); 12 de hombres y 12 de mujeres (sexo); 12 de niños y jóvenes (9-10 años, 13-14 años y 17-18 años), y 12 de adultos de 30 años y más (edad) (tabla 2).

Para realizar el análisis de las 24 narraciones a partir de las 3 variables y las 12 variantes (tabla 3), obtuvimos las frecuencias absolutas y relativas de los atenuadores, que relacionamos con el tipo de narración, el sexo y la edad de los colaboradores. Posteriormente, realizamos un análisis binomial de un nivel⁴ y de subida y bajada⁵ con ayuda de la estadística inferencial para buscar, en palabras de Moreno Fernández (1994: 99), “la probabilidad general de que aparezca uno de los factores cuando actúan simultáneamente diversos grupos de factores lingüísticos y extralingüísticos”.

Tabla 3. Factores sociolingüísticos del estudio

<i>Variables</i>	<i>Variantes</i>
Tipo de narración	oral de emoción, escrita de emoción, oral de tristeza, escrita de tristeza, oral de peligro, escrita de peligro
Sexo	hombre, mujer
Edad	9-10 años, 13-14 años, 17-18 años y 30 años y más

MARCO TEÓRICO

Antes de pasar al análisis, conviene tener presente que tomamos de Labov (1997: 404-406) los términos *reportabilidad* –cuando compartimos una narración de experiencia personal, buscamos un hecho que merezca ser contado, algo impactante– y *credibilidad* –uso de mecanismos verbales para hacer que nuestra narración sea creíble. Asimismo, por *atenuadores* entendemos los “recursos lingüísticos cuya función es mitigar o minimizar la intensidad de lo expresado y reducir lo que se calcula por los hablantes como amenazante o como menos exitoso en un determinado contexto” (Guerrero 2020: 316). Entre los distintos tipos de atenuadores, encontramos ejemplos como los diminutivos –*casita, poquito, despuecito*–, los cuantificadores de atenuación –*algo, un poco, más o menos*–, las reformulaciones –*bueno, o sea*– y las expresiones de duda –*creo, me parece, pensaba*–, justificación –*es que, porque*–, probabilidad –*tal vez, quizás, a lo mejor*–, falta de certidumbre o conocimiento –*no sé, no estoy seguro*–, concesividad –*aunque, sí... pero no*– y objetivación –*obviamente, evidentemente*– (Albelda y Cestero 2011; Cestero y Albelda 2012; Albelda *et al.* 2014; entre otros).

⁴ Análisis estadístico que “mide cómo cada una de las variables independientes están relacionadas con las dependientes y genera un peso probabilístico en relación al uso de la variable independiente” (Juárez-Cummings 2014: 126).

⁵ Análisis estadístico que agrupa los grupos de factores y calcula la posibilidad de que aparezca una variante (Moreno Fernández 1994: 117).

Para estudiar la variable dependiente *tipo de atenuador* en relación con las variables independientes –tipo de narración, sexo, edad–, retomamos las propuestas de González (2017) y González y Guerrero (2017), quienes distinguen tres *ejes pragmáticos*, cuyos actos y recursos se muestran en la figura 1:

En nuestro análisis observamos tres ejes en los que los hablantes, al describir y expresar, involucran compromiso con lo que narran y, a su vez, con su *face*⁶. Estos tres ejes los hemos descrito como *veracidad*, *certeza* y *estima*. El primero responde a atenuar qué tan real es aquello que se dice, ya sea por parte del hablante mismo o de su alocutor. *Certeza*, por su parte, atiende a la modalización de la seguridad por parte del sujeto con respecto al contenido de las emisiones proferidas. Finalmente, *estima* implica la atenuación de las evaluaciones emitidas (González y Guerrero 2017: 36).

Sin embargo, decidimos llamar, más que *ejes*, *funciones* a la veracidad, la certeza y la estima, puesto que, si bien la certeza o seguridad sobre lo dicho se puede graduar, no sucede lo mismo con la veracidad⁷. En cuanto a la estima (afectividad), coincidimos en que se trata de un *continuum* pero disentimos de González y Guerrero (2017) en que, al usar atenuadores de certeza, ésta se mitiga: en realidad se atenúan los datos proporcionados, con la finalidad de mantener la credibilidad de la narración.



Figura 1. Modelo para análisis de mecanismos de atenuación (adaptado de González 2017: 55⁸)

⁶ Los autores retoman el concepto de *face*, también reportado como *imagen social* (Albelda 2016), el cual se relaciona con el uso de estrategias y recursos que atenúan las expresiones de un individuo con la finalidad de garantizar la cortesía lingüística y protegerse a sí mismo o a su interlocutor.

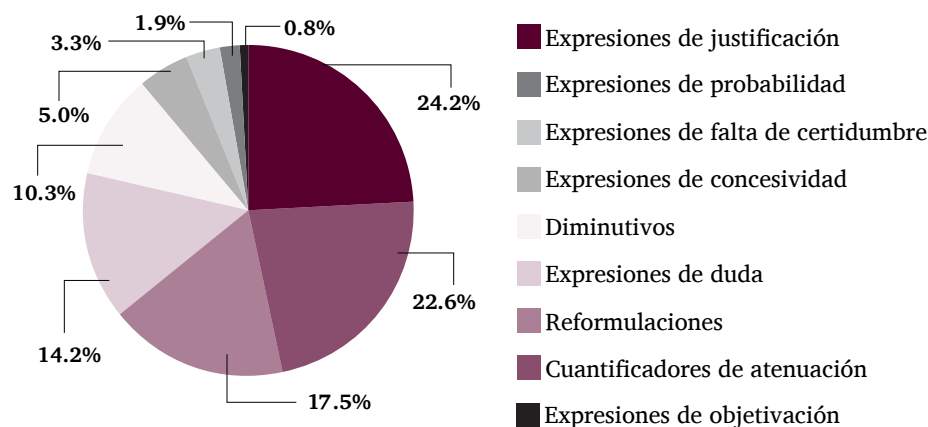
⁷ Si bien es cierto que, desde la filosofía actual, algunos autores hablan de “verdades parciales”, en esta investigación nos apegamos a la filosofía tradicional.

⁸ Las adaptaciones que realizamos son las siguientes: González (2017) coloca las justificaciones en el eje de estima porque las considera recursos externos al relato; pero él mismo nombra *explicaciones* cuando la

RESULTADOS

Estadística descriptiva

En las 24 narraciones analizadas se contabilizaron 13 132 palabras y se identificaron 359 expresiones de atenuación. El análisis de estadística descriptiva (gráfica 1) muestra que el mayor porcentaje de atenuación en las narraciones de experiencia personal se logra con cinco principales recursos: 87 expresiones de justificación (24.2%), 81 cuantificadores de atenuación (22.6%), 63 reformulaciones (17.5%), 51 expresiones de duda (14.2%) y 37 diminutivos (10.3%). El hecho de que casi el 90% (88.8%) de las expresiones de atenuación se agrupa en cinco recursos nos permite concentrarnos en ellos únicamente y dejar para otro estudio más amplio los recursos que conforman el 11.2% restante.



Gráfica 1. Atenuadores en narraciones de experiencia personal

Expresiones de justificación. Son el principal recurso de atenuación utilizado por los colaboradores. Consisten en recursos empleados por los narradores, de forma oral o escrita, para explicar por qué razón sucedieron los hechos o las decisiones que tomaron los personajes. Se pueden interpretar como la necesidad del narrador por validar que su relato es veraz ante su audiencia; o sea, que sucedió en realidad. En (1), se observa una explicación de parte de la narradora, quien se centra en la veracidad de su relato para que el oyente no dude que así fue como sucedió.

justificación es interna al relato y, en ese caso, las clasifica en el eje de veracidad. Por ello, consideramos que las justificaciones tienen función de veracidad para afianzar la autenticidad del relato. Usamos paréntesis cuando nombramos de manera distinta esos mismos recursos. González (2017) no estudia los recursos marcados con asterisco (*), pero nosotros, al guiarnos por Albelda *et al.* (2014), sí los incluimos y, por definición, los consideramos también graduadores de certeza. Por último, omitimos los intensificadores y el acto de intensificar de las estrategias de atenuación (González 2017), ya que consideramos que se trata de una categoría aparte.

(1)

en el segundo intercolegial yo no pude ir, **porque** fui a una fiesta de secundaria, de amigos de la secundaria de mi papá, en la secundaria que él estaba. (Moe2⁹)

Cuantificadores de atenuación. Son recursos que mitigan o matizan la intención del narrador. En este rubro agrupamos los cuantificadores minimizadores y los difusores de significado de la propuesta de Albelda *et al.* (2014), porque en ninguno de los dos casos el narrador se compromete por completo con la información proporcionada. Se pueden interpretar como una necesidad del narrador para proteger la precisión del relato. En (2), el narrador utiliza *más o menos* y *aproximadamente* para ubicar a la audiencia, pero sin precisar el lugar exacto ni con cuántas personas se encontró. En el caso de *como*, éste se empleó para describir la apariencia de los personajes, sin asegurar que hayan sido pandilleros.

(2)

y **más o menos** a la altura de Bodega Aurrerá yo iba a dar vuelta en la avenida del canalón y vi que había **como** unos pandilleros ahí, pero eran **aproximadamente** unos siete. (Hop3)

Reformulaciones. Son recursos que emplea el narrador para matizar o corregir lo que acaba de decir y así precisar lo narrado. En general, esta herramienta se presenta en las narraciones orales y, cuando se encuentra en las narraciones escritas, connota informalidad y vuelve al texto coloquial. En (3), la narradora utiliza la partícula discursiva *bueno* para insertar información que no había dicho anteriormente, pero que le pareció necesario agregar, ya que tiene la necesidad de corregir esa falla. Para ello, se apoya en la reformulación con el fin de retroceder en su discurso y contextualizar a la audiencia.

(3)

yo veía casi todos los niños tristes, no querían irse de casa, pero yo sí corría por llegar al salón. **Bueno**, mi kínder se llama Mercedes Vargas. (Moe1)

Expresiones de duda. Utilizan verbos cognitivos *–creer, pensar, parecer–*, los cuales denotan duda o probabilidad respecto de lo que se narra; exteriorizan pensamientos, creencias y suposiciones, y se relacionan con la seguridad del narrador sobre la precisión de lo que narra. En (4), *pensamos* se usa para ubicar a la audiencia en los pensamientos

⁹ La codificación para identificar a los colaboradores se desglosa de la siguiente manera. En primer lugar, se indica el sexo: M = mujer, H = hombre. Después, el tipo de narración: oe = oral de emoción, ee = escrita de emoción, ot = oral de tristeza, et = escrita de tristeza, op = oral de peligro, y ep = escrita de peligro. Por último, se anota la edad según el grupo: 1 = 9-10 años, 2 = 13-14 años, 3 = 17-18 años, y 4 = 30 años y más.

que tuvieron los personajes, mientras que *creo* refleja la postura del narrador, quien ha decidido seleccionar y compartir ese relato como la situación más peligrosa que ha vivido.

(4)

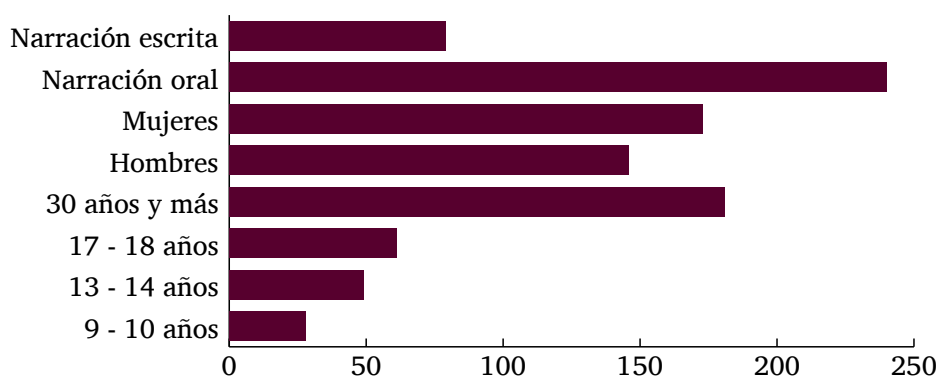
pero, o sea, sí **pensamos** que, que nuestra vida estuvo en peligro y que también nos pudimos haber metido en problemas legales por andar haciendo eso. Entonces yo **creo** que sí fue la situación más peligrosa que yo recuerdo. (Hop4)

Diminutivos. Los diminutivos conllevan una carga semántica afectiva, expresan subjetividad y se utilizan para lograr empatía con la audiencia (González 2019). En (5), la narradora los utiliza como recurso afectivo y como herramienta para que la audiencia sienta estima hacia lo narrado.

(5)

nosotros sí poníamos **arbolito** de navidad, también [...] porque te digo, siempre nos traían cualquier **cosita**: que unos **chocolatitos**, que unas **galletitas**, algo así. (Moe4)

En la gráfica 2 se registran los atenuadores con mayor presencia en las narraciones de experiencia personal estudiadas¹⁰. Los resultados van en la misma dirección que los antecedentes reportados: hay mayor presencia de atenuadores en las narraciones orales que en las narraciones escritas –240 frente a 79–, las mujeres utilizan más atenuadores que los hombres –173 frente a 146– y hay una mayor aparición de atenuadores en las narraciones de adultos al compararlas con las de niños y jóvenes –181 frente a 138.



Gráfica 2. Casos registrados de atenuadores según las variables tipo de narración, sexo y edad

¹⁰ Si bien el corpus total contiene N=359, en adelante reportamos únicamente los cinco recursos más productivos (N=319).

En la tabla 4 se aprecia la distribución de los recursos de atenuación, que varía según la función que tienen –imprimir veracidad al relato, darle certeza o crear un puente empático o de estima entre audiencia y lo narrado–. La función de veracidad se refleja en la presencia de expresiones de justificación; la de certeza, en la presencia de cuantificadores de atenuación, reformulaciones y expresiones de duda; y la de estima, en la presencia de diminutivos. En consecuencia, podemos aseverar que 1) la función de certeza es la que tiene mayor presencia en las narraciones de experiencia personal por encima de las otras funciones, 2) que prevalece la función de veracidad por encima de la de estima –excepto con los niños de 9-10 años de edad, quienes privilegian la estima sobre ésta– y 3) que la función de estima, con la que los narradores crean apego hacia el relato en la audiencia, es la de menor uso.

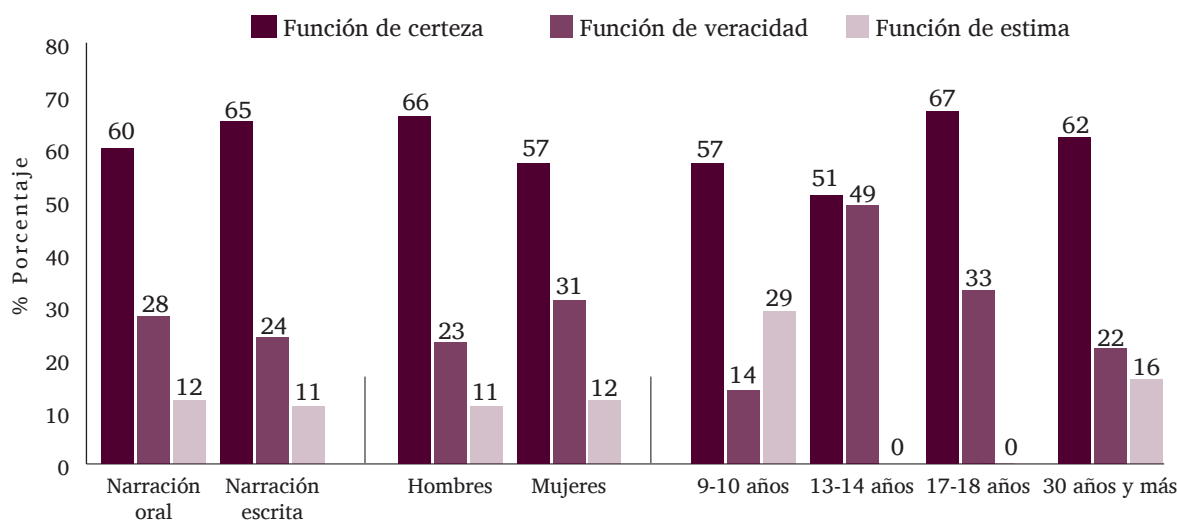
Tabla 4. Atenuadores según tipo de narración, sexo y edad

		<i>Veracidad</i>	<i>Certeza</i>			<i>Estima</i>
<i>Variables</i>		<i>Expresiones de justificación</i>	<i>Cuantificadores de atenuación</i>	<i>Reformulaciones</i>	<i>Expresiones de duda</i>	<i>Diminutivos</i>
<i>Tipo de narración</i>	<i>Narración oral</i>	28.3%	20%	25%	15%	11.7%
	<i>Narración escrita</i>	24.1%	41.8%	3.8%	19%	11.4%
<i>Sexo</i>	<i>Hombres</i>	23.3%	29.5%	21.2%	15.1%	11%
	<i>Mujeres</i>	30.6%	22%	18.5%	16.8%	12.1%
<i>Edad</i>	<i>9-10 años</i>	14.3%	28.6%	17.9%	10.7%	28.6%
	<i>13-14 años</i>	49.0%	22.4%	16.3%	12.2%	0%
	<i>17-18 años</i>	32.8%	31.1%	19.7%	16.4%	0%
	<i>30 años y más</i>	21.5%	23.8%	21%	17.2%	16%

Cabe destacar que, precisamente, en cuanto a la función de estima, ni los colaboradores de 13-14 años ni los de 17-18 años utilizan diminutivos en sus registros, por lo que tal función no está presente en sus narraciones. Esto pudiera atribuirse a que estos grupos de edad asocian el uso de diminutivos con el pensamiento infantil, por lo que podría ser una forma de distanciamiento lingüístico, así que en sus narraciones de experiencia personal se concentran en ser precisos y veraces.

No obstante, el orden de prioridades en cuanto a las funciones está claro: primero dar certeza, luego, veracidad y, en menor grado de importancia, favorecer la estima

de la audiencia hacia lo narrado (gráfica 3). Los valores porcentuales varían por muy poco si la narración es oral o es escrita, aunque hay más atenuadores con función de certeza en las narraciones escritas (65%) que en las orales (60%), y más con función de veracidad en las orales (28%) que en las escritas (24%). Por el sexo, hay más atenuadores con función de veracidad entre las mujeres (31%) que entre los hombres (23%), pero más con función de certeza entre los segundos (66%) que entre las primeras (57%). En cuanto a la estima, los valores son prácticamente invariables (11% o 12%).



Gráfica 3. Relación entre las funciones de los atenuadores y las variables tipo de narración, sexo y edad

En la variable edad, sí podemos distinguir diferencias en el desarrollo lingüístico. A partir de los 13-14 años, los atenuadores con función de estima se dejan de lado (0%) y se reponen sólo hasta la edad adulta (16%). Entre los niños de 9-10 años, los diminutivos se usan para crear apego, mientras que la función de veracidad se deja en segundo término. En cambio, a partir de la secundaria se invierten las prioridades: el narrador parece querer separarse de cualquier rasgo infantil, como ya mencionamos. En la etapa adulta se repone la necesidad de crear un vínculo de estima entre la audiencia y lo narrado, pero no en la misma proporción que entre los niños de primaria. Sin embargo, esta interpretación requiere de un estudio mayor para validarse, ya que puede resultar de una limitante del piloteo: un solo niño de dos (de 9-10 años de edad) fue el que expresó todos los diminutivos; igualmente, una sola mujer adulta enunció el 50% de los registros de diminutivos en su grupo.

Estadística inferencial

Función de certeza. Tomando en cuenta únicamente los atenuadores con mayor frecuencia de aparición en el estudio de piloteo (N = 319 registros), el análisis binomial de

un nivel indica, con un *input* de 0.615¹¹, que las variantes que favorecen la presencia de atenuadores de certeza son, por el tipo, narraciones de peligro orales (0.616) y escritas (0.516), así como narraciones de tristeza orales (0.522) y escritas (0.553); por sexo, hombres (0.532); y por edad, jóvenes de 17-18 años (0.592). En cambio, la desfavorecen las narraciones orales de emoción (0.445), las mujeres (0.473) y los niños de 9-10 años (0.472) y de 13-14 años (0.383). Por lo demás, las narraciones escritas de emoción (0.499) y los adultos de 30 años y más (0.505) no parecen tener relación, estadísticamente hablando, con la presencia de atenuadores de certeza en las narraciones de experiencia personal. En cuanto al análisis binomial de subida y bajada, se ve que no hay una relación entre la función de certeza –que incluye los cuantificadores de atenuación, las reformulaciones y las expresiones de duda– ni con tipo de narración, sexo o edad¹², por lo que no parecen incidir en la creación de un modelo para determinar la presencia de atenuadores de certeza a partir de las variables consideradas.

Función de veracidad. El análisis binomial de un nivel indica, con un *input* de 0.257¹³, que las variantes que favorecen la presencia de atenuadores de veracidad son, por su categoría, narraciones de tristeza orales (0.608) y escritas (0.638), y narraciones escritas de peligro (0.590); por sexo, mujeres (0.536); y por edad, niños de 13-14 años (0.621) y jóvenes de 17-18 años (0.628). La desfavorecen las narraciones de emoción tanto orales (0.434) como escritas (0.339), los hombres (0.457), los niños de 9-10 años (0.439) y los adultos de 30 años y más (0.432). La variante de narración oral de peligro (0.498) no parece tener relación, en términos estadísticos, con la presencia o ausencia de atenuadores de veracidad en las narraciones de experiencia personal.

En el análisis binomial de subida y bajada, la edad resultó ser un factor determinante para los atenuadores de veracidad: los niños de 13-14 años (0.730) y los jóvenes de 17-18 años (0.578) favorecen su presencia, no así los niños de 9-10 años (0.319) y los adultos de 30 años y más (0.436)¹⁴. En cambio, ni el tipo de narración ni el sexo resultaron significativos para la función de veracidad. La edad, por lo tanto, sí participa en la creación de un modelo para determinar la presencia de atenuadores de veracidad.

Estos resultados pueden proyectarse, por su valor de significación, a todos los niños de 13-14 años y jóvenes de 17-18 años de San Luis Potosí, México.

Función de estima. Para realizar el análisis binomial sobre los atenuadores de estima, puesto que éstos no aparecen en los 23 registros de narraciones escritas de tristeza, en los 26 registros de narraciones orales de peligro, en los 13 registros de narraciones escritas de peligro, en los 49 registros de los niños de 13-14 años ni en los 61 registros de

¹¹ Total Chi-square = 11.3919. Chi-square/cell = 0.5425. Log likelihood = -209.010.

¹² Logaritmo de verosimilitud = -213.146. Valor de significación = 0.126.

¹³ Total Chi-square = 13.2939. Chi-square/cell = 0.6330. Log likelihood = -175.735.

¹⁴ Logaritmo de verosimilitud = -178.351 de subida y de bajada. Valores de significación = 0.001 (de subida) y 0.486 (de bajada).

los jóvenes de 17-18 años, recodificamos tales factores. En primer lugar, clasificamos las narraciones únicamente en orales y escritas. En segundo, en cuanto a la edad, en cada grupo en el que no había diminutivos –grupo de 13-14 años y jóvenes de 17-18 años– colocamos un solo diminutivo para invadir lo menos posible los datos¹⁵, como medida para hacer las corridas necesarias del análisis.

Con un *input* de 0.080¹⁶, las mujeres (0.590), los niños de 9-10 años (0.863) y los adultos de 30 años y más (0.689) favorecieron la presencia de atenuadores diminutivos, mientras que la desfavorecieron los hombres (0.393), los niños de 13-14 años (0.161) y los jóvenes de 17-18 años (0.133). El tipo de narración, ya sea oral (0.505) o escrita (0.484), no parece relacionarse, estadísticamente hablando, con la presencia de diminutivos con función de estima en las narraciones de experiencia personal.

Los resultados del análisis binomial de subida y bajada indican que el sexo y la edad son significativos para el modelo. La aparición de diminutivos con función de estima en las narraciones de experiencia personal se ve favorecida por las mujeres (0.591), los niños de 9-10 años (0.863) y los adultos de 30 años y más (0.689), pero no por hombres (0.392), niños de 13-14 años (0.162) y jóvenes de 17-18 años (0.133)¹⁷. Sin olvidar que dichos resultados son producto de una recodificación, tanto sexo como edad participan en la creación de un modelo para determinar la presencia de atenuadores de estima.

A manera de resumen, identificamos lo siguiente:

- El tipo de narración no tiene una relación estadísticamente significativa con la presencia de atenuadores en las narraciones de experiencia personal.
- El sexo sólo se relaciona con la presencia de atenuadores con función de estima, porque son las mujeres quienes favorecen significativamente el uso de diminutivos.
- La edad incide en la aparición de atenuadores con función de veracidad y de estima. Los grupos de edad que favorecen significativamente el uso de expresiones de justificación (veracidad) son los niños de 13-14 años y los jóvenes 17-18 años de edad, mientras que el uso de diminutivos (estima) se privilegia en los niños de 9-10 años y los adultos de 30 años y más.

DISCUSIÓN

A partir del análisis estadístico descriptivo e inferencial, comprobamos que los recursos de atenuación tienen mayor presencia en las narraciones orales de experiencia personal

¹⁵ La presencia de 1 diminutivo en el grupo de 13-14 años representaría el 2% de sus registros de atenuación, mientras que 1 diminutivo en el grupo de 17-18 años representaría el 1.6% de los suyos. En total, se registraron N = 39 diminutivos.

¹⁶ *Total Chi-square* = 20.3535. *Chi-square/cell* = 1.3569. *Log likelihood* = -104.062.

¹⁷ Logaritmo de verosimilitud = -104.081 de subida y bajada. Valores de significación = 0.035 (subida) y 0.856 (bajada).

en comparación con las escritas, por lo que continúa siendo el principal estímulo en investigaciones sobre el uso de atenuadores, como se ha reportado hasta el momento (González 2017, 2019). Sin embargo, en las narraciones escritas también encontramos datos interesantes, porque el tema *narración de peligro*, en el que se pide que se comparta alguna experiencia en la que se haya participado en algún accidente o que se haya estado en peligro de muerte (Hess 2003; Guerrero 2011; González 2017), favorece la presencia de atenuadores con función de veracidad. De ahí se sugiere explorarlo con mayor detalle en futuras investigaciones.

También reportamos que las mujeres atenúan más que los hombres (Guerrero 2011; González 2017). Sin embargo, únicamente encontramos resultados estadísticamente significativos en relación con la presencia de atenuadores diminutivos (función de estima), por lo que sería relevante continuar el estudio con un corpus mayor.

En cuanto a la edad, si bien los trabajos sociolingüísticos previos (Torres y Rodríguez 2017; Uribe 2017), particularmente aquellos que reportan análisis sobre narraciones de experiencia personal, suelen realizarse con población adulta (Guerrero 2015; González y Guerrero 2018), una de las principales aportaciones de nuestro trabajo es el análisis de la presencia de atenuadores en las narraciones de experiencia personal de niños, jóvenes y adultos. Encontramos que esta variable se relaciona estadísticamente con la presencia de atenuadores con función de veracidad y de estima. Además, registramos una ausencia de atenuadores diminutivos en los grupos de 13-14 años y de 17-18 años, con lo que detectamos lo que pareciera ser un cambio en el uso de estrategias relacionado con el desarrollo lingüístico: los niños de primaria (9-10 años de edad) utilizan más este recurso, los de secundaria y bachillerato evitan emplearlo para alejarse de una *producción infantilizada*, y los adultos, según las evidencias, no parecen rehuirlo ni frecuentarlo deliberadamente.

CONCLUSIONES

Al preguntarnos si se priorizaba la reportabilidad o la credibilidad mediante el uso de los atenuadores, podemos concluir, con base en nuestros resultados, que en las narraciones de experiencia personal se da mayor importancia a la credibilidad, ya que los atenuadores con función de certeza son los más utilizados. La razón podría residir en que en este tipo de narraciones se da por sentado que los hechos relatados son verdaderos.

Para Labov (2001: 64) esta premisa, según la cual “narrators do not lie”, es incorrecta, obviamente, y propone tres propiedades que minimizan la ocurrencia de mentiras al narrar. Sin embargo, éstas son peligrosas –pueden ser expuestas por hechos fuera del control del que narra–, inconvenientes –requieren mucho esfuerzo– e innecesarias –hay medios más eficientes de transformar la realidad según los intereses del que narra–. Por tal motivo, los mecanismos verbales que usa el narrador para dar su punto de vista y con ello mantener el interés de la audiencia se concentran en las marcas con que se refuerzan no los hechos, sino la seguridad que se tiene sobre ellos. Pareciera que, en cuanto al uso de atenuadores se refiere, el narrador pone por encima de todo la credibilidad ante

sus oyentes, a partir de que lo que dirá será la verdad. La reportabilidad ya está ahí; por ello, el narrador no necesita trabajar tanto en ella. En este sentido, no estamos hablando de una carencia, sino de una presuposición: se da por sentado que la reportabilidad se halla presente desde antes de empezar a narrar.

El estudio está limitado principalmente por el corpus y la cantidad de colaboradores. Sin embargo, al ser un piloteo, sirve de guía para una investigación de mayor alcance. Los hallazgos dan indicios de que puede haber relación entre factores sociolingüísticos y la presencia de atenuadores en las narraciones de experiencia personal. Consideramos necesario realizar un estudio con mayor detalle a partir de un corpus más amplio para conocer si los resultados pueden replicarse o generalizarse.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Josefina. 2013. "Adjetivos predicativos y adverbios de manera en la producción narrativa de niños y jóvenes escolarizados", en Alejandra Auza y Karina Hess (eds.), *¿Qué me cuentas? Narraciones y desarrollo lingüístico en niños hispanohablantes*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Hospital General Dr. Manuel Gea González-Ediciones DeLaurel, pp. 213-260.
- ALARCÓN, Josefina, María GUZMÁN y Donna JACKSON-MARLDONADO. 2011. "Cohesión anafórica en cuentos generados por niños mayores y adolescentes", en Karina Hess, Sofía A. Vernon, Gabriela Calderón y Mónica Alvarado (coords.), *Desarrollo lingüístico y cultura escrita. Puntos, acentos, historias, metáforas y argumentos*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 153-174.
- ALBELDA, Marta. 2018. "Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo", *Cultura, Lenguaje y Representación* 19: 7-29.
- ALBELDA, Marta. 2016. "Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 14, núm. 1: 19-32.
- ALBELDA, Marta y Ana CESTERO. 2011. "De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística", *Español Actual* 96: 121 -155.
- ALBELDA, Marta, Antonio BRIZ, Ana CESTERO, Dorota KOTWICA y Cristina VILLALBA. 2014. "Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (es.por.atenuación)", *Oralia* 17: 7-62.
- BARRIGA, Rebeca. 2014. "De títulos, inicios y finales; narraciones escritas de niños bilingües y monolingües mexicanos", en Rebeca Barriga (coord. y ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*. México: El Colegio de México, pp. 339-376.
- BETANCOURT, Yamileth y Rosa MONTES. 2013. "Recursos lingüísticos evaluativos en narrativas de experiencia personal: onomatopeyas, interjecciones, repeticiones, verbos y diminutivos", en Alejandra Auza y Karina Hess (eds.), *¿Qué me cuentas? Narraciones y desarrollo lingüístico en niños hispanohablantes*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Hospital General Dr. Manuel Gea González-Ediciones DeLaurel, pp. 141-171.

- CESTERO, Ana. 2020. "Uses and resources of mitigation, in contrast". *Spanish in Context* 17, núm. 2: 362-383.
- CESTERO, Ana. 2017. "La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmáticos", RILCE, *Revista de Filología Hispánica* 33, núm. 1: 57-86.
- CESTERO, Ana y Marta ALBELDA. 2012. "La atenuación lingüística como fenómeno variable", *Oralia* 15: 77-124.
- GONZÁLEZ, Javier. 2019. "Diminutivos atenuadores en narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile: ¿fenómeno variable?", *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 6, núm. 1: 1-32.
- GONZÁLEZ, Javier. 2017. *Estrategias de atenuación en narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile: un estudio sociopragmático*, tesis de maestría. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- GONZÁLEZ, Javier y Silvana GUERRERO. 2018. "Recursos de atenuación en la «orientación» de narrativas personales orales desde una perspectiva sociopragmática", *Nueva revista del Pacífico* 68: 62-81.
- GONZÁLEZ, Javier y Silvana GUERRERO. 2017. "Estrategias de atenuación en narraciones conversacionales", *Lengua y Habla* 21: 29-44.
- GUERRERO, Silvana. 2020. "La evaluación en narrativas orales de experiencia personal: esbozo clasificatorio", *Verba* 47: 309-327.
- GUERRERO, Silvana. 2015. "¿De qué y de quiénes narra la gente cuando relata narraciones de experiencia personal? Un análisis variacionista del español hablado en Santiago de Chile", *Literatura y Lingüística* 31, núm. 149: 149-184.
- GUERRERO, Silvana. 2011. "Diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile. Una aproximación sociolingüística", *Revista Signos* 44, núm. 75: 18-32.
- HESS, Karina. 2013. "Desarrollo léxico en la adolescencia: un análisis de sustantivos en narraciones orales y escritas", *Actualidades en Psicología* 27, núm. 115: 113-127.
- HESS, Karina. 2011. "El papel que juega la cultura escrita en la reflexión metalingüística: reflexiones de adolescentes de dos entornos diferentes", en Karina Hess, Sofía A. Vernon, Gabriela Calderón y Mónica Alvarado (coords.), *Desarrollo lingüístico y cultura escrita. Puntos, acentos, historias, metáforas y argumentos*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 191-210.
- HESS, Karina. 2010. *Saber lengua; lenguaje y metalenguaje en los años escolares*. México: El Colegio de México.
- HESS, Karina. 2003. *El desarrollo lingüístico en los años escolares: análisis de narraciones infantiles*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- HESS, Karina y Lilia GONZÁLEZ. 2013. "Uso de conectores discursivos en narraciones orales y escritas de niños y adolescentes", en Alejandra Auza y Karina Hess (eds.), *¿Qué me cuentas? Narraciones y desarrollo lingüístico en niños hispanohablantes*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Hospital General Dr. Manuel Gea González-Ediciones DeLaurel, pp. 261-297.
- JIMÉNEZ, Theira. 2006. "La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica", *Revista de Investigación* 60: 157-174.

- JUÁREZ-CUMMINGS, Elizabeth. 2014. "Tendencias de uso de *ser* y *estar* en la Ciudad de México", *IULC Working Papers* 14, núm. 2: 120-137.
- LABOV, William. 2001. "Uncovering the event structure of narrative", en Deborah Tannen, y James Alatis (eds.), *Linguistics, Language, and the Real World: Discourse and Beyond*. Washington, DC: Georgetown University Press, pp. 63-83.
- LABOV, William. 1997. "Some further steps in narrative analysis", *Journal of Narrative and Life History* 7: 395-415.
- LABOV, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LABOV, William. 1972. *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MARTÍNEZ, José. 2017. "La expresión de la subjetividad en el humor infantil: elementos valorativos, atenuadores e intensificadores", *CLAC (Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación)* 70: 81-98.
- MONTES, Rosa. 2014. "Descripción de estados internos y atribución de intenciones en narrativas infantiles. Aproximaciones a una teoría de la mente", en Rebeca Barriga (coord. y ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*. México: El Colegio de México, pp. 111-142.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 1994. "Sociolingüística, estadística e informática", *Lingüística* 6: 95-154.
- OLAVE, Belén y Emanuela PRADO. 2014. *Análisis sociolingüístico de las diferencias de sexo-género en la construcción de narraciones de experiencia personal en tres comunidades de habla española*, tesis de licenciatura. Chile: Universidad de Chile.
- PRESEEA. 2003. *Metodología del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (PRESEEA), versión 2.0.10-2003, en <<http://preseea.linguas.net/Metodología.aspx>>.
- ROMERO, Silvia y Gloria GÓMEZ. 2013. "El desarrollo del lenguaje evaluativo en narraciones de niños mexicanos de 3 a 12 años", *Actualidades en Psicología* 27, núm. 115: 15-30.
- SANKOFF, David, Sali TAGLIAMONTE y Eric SMITH. 2005. *Goldvarb X: A Variable Rule Application for Macintosh and Windows*. Toronto: University of Toronto.
- SHIRO, Martha. 2003. "Genre and evaluation in narrative development", *Journal of Child Language* 30: 165-195.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- SOLER, Sandra. 2004. *Discurso y género en historias de vida; una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*, tesis de doctorado. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- SOTOMAYOR, Carmen, Graciela LUCCHINI, Percy BEDWELL, Manuela BIEDMA, Carolina HERNÁNDEZ y Daniela MOLINA. 2013. "Producción escrita en la Educación Básica: análisis de narraciones de alumnos de escuelas municipales de Chile", *Onomázein* 27: 53-77.
- TORRES, Yasmín y Yolanda RODRÍGUEZ. 2017. "La atenuación en Barranquilla: estudio sociopragmático", *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 30: 55-79.
- URIBE, Líz. 2017. *Estudio general de la atenuación: tres casos de mujeres jóvenes en el habla de Monterrey*-PRESEEA, tesis de maestría. Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Juegos lingüísticos referidos a números y piezas numismáticas

Linguistic games referring to numbers and numismatic pieces

SAÚL HUMBERTO INCLÁN OLALDE
Escuela Nacional de Antropología e Historia
saul_inclan@enah.edu.mx

■ **RESUMEN:** En este artículo se describen y analizan algunas de las diferentes formas de denominación que tienen los numerales cardinales en el habla coloquial espontánea del español actual de la Ciudad de México; es decir, los tipos de juegos lingüísticos referidos a numerales cardinales y piezas numismáticas, su productividad, su estructura y sus mecanismos de formación. El método de recolección de datos para este trabajo consistió en documentación en obras de consulta lexicográfica, corpus léxicos, trabajos previos que se han realizado en relación con los juegos de palabras referidos a números y piezas numismáticas, y observación participante. El objetivo del presente artículo es ofrecer una tipología de los procesos de formación y sus respectivas formas resultantes.

■ **ABSTRACT:** This article describes and analyzes some of the different forms of denomination that cardinal numerals have in current Spanish of Mexico City's spontaneous colloquial speech, *i.e.*, the types of linguistic games referred to cardinal numerals and numismatic pieces, their productivity, their structure, and its training mechanisms. The data collection method for this work consisted in documentation based in lexicographical reference works, lexical corpus, previous works that have been carried out in relation to word games referring to numbers and numismatic pieces, and participant observation. The aim of this paper is to offer a typology of the training processes and its resulting forms.

Palabras clave:

Juegos lingüísticos, numerales cardinales, piezas numismáticas, español actual de la Ciudad de México, habla coloquial espontánea.

KEYWORDS: linguistic games, cardinal numerals, numismatic pieces, current Spanish of Mexico City, spontaneous colloquial speech.

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2020
Fecha de aceptación: 19 de noviembre de 2020

Las situaciones sociocomunicativas informales que acontecen cotidianamente suelen hacer uso de numerales de distinta naturaleza, los cuales, al ser elementos recurrentes en el habla espontánea, resultan muy susceptibles de modificaciones o alteraciones en su uso y forma. El presente trabajo da cuenta de los juegos de palabras que hay en el español actual de la Ciudad de México para los numerales cardinales simples, en su modalidad *popular*, entendida a partir de las *dos modalidades del habla urbana* de Lope Blanch (1995: 5): el *habla culta* y el *habla popular*.

Una de las principales razones que motivan este estudio es que bajo la norma culta no es aceptable cambiar la unidad léxica que normalmente se emplearía para hacer referencia al numeral cardinal simple por otro sustantivo, y que éste, a su vez, pierda su significado léxico. A pesar de tratarse de un fenómeno recurrente en el habla popular espontánea, estos juegos de palabras han sido poco explorados y no han recibido la atención y el tratamiento más profundos que este trabajo pretende conferirles.

El trabajo está organizado en cuatro apartados: el primero elabora un recuento de los trabajos e investigaciones lingüísticas previos relacionados con los juegos de palabras de números y piezas numismáticas, y también puntualizo la terminología que se adopta; el segundo presenta la metodología de obtención de los datos; el tercero, el análisis, y el último, naturalmente, las conclusiones.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

El español mexicano se ha emprendido como línea de investigación desde diferentes disciplinas, enfoques y teorías. Para la lingüística, uno de los investigadores de inestimable relevancia fue Juan Manuel Lope Blanch, quien dedicó una buena parte de su labor de

investigación a este objeto de estudio. En una de sus obras más notables, *El habla popular de la ciudad de México: materiales para su estudio*, recoge entrevistas encaminadas a lo que en propias palabras del autor pretende “haber reflejado en sus líneas generales las peculiaridades más importantes del habla mexicana popular” (1976: 9).

En un pequeño ensayo titulado *Un sistema de numeración festivo*, como homenaje al profesor Harri Meier, estudia “las situaciones con que el hablante mexicano contemporáneo alude, en el habla festiva o familiar, a la serie de numerales cardinales” (Lope Blanch 1989: 223). Precisamente en este trabajo, Lope afirma que “el hablante popular mexicano –como el hablante popular de muchos otros países– se siente fuertemente inclinado a jugar con su lengua, con el propósito de dar muestras de su humorismo y de su inventiva” (1989: 223).

A propósito de inventiva y creatividad, Casado Velarde (2015) afirmaba que el lenguaje es actividad creadora y que, en cuanto actividad humana, posee el rasgo de toda actividad del espíritu, que es la libertad. Esta creatividad, la cual culmina con el texto poético, se encuentra en tensión con la tendencia a la convención. Asimismo, amplía su apreciamiento de dicha oposición al decir que la tendencia a lo subjetivo-personal-creativo –particularidades expresivas, metáforas, etc.– chocará con la mencionada tendencia a la convención, que también es inherente al lenguaje, pues lo que constituye la vida del lenguaje es que nunca se puede alejar demasiado de las convenciones lingüísticas.

Ahora bien, tampoco es recomendable llegar a un grado de convencionalidad superlativo. Al respecto, Hans Gadamer afirma:

el que sólo habla una lengua cuya convencionalidad se ha hecho absoluta en la elección de las palabras, en la sintaxis o en el estilo, pierde la capacidad de interpelación y evocación, que sólo es alcanzable por la individualización del vocabulario y de los recursos lingüísticos (1998: 173).

En consecuencia, Casado Velarde (2015) plantea que *semanticidad*, *alteridad* y *creatividad* son los tres rasgos universales esenciales y primarios del lenguaje. Los otros dos son *historicidad* y *materialidad*, y los considera secundarios y derivados de los primeros.

El español actual de México es una variante dialectal del español que se ha ido configurando a través de la historia. Una de sus principales características es el permanente ejercicio de la práctica lúdico-lingüística, la cual le da una personalidad propia. De forma muy general, Diego Quesada lo define de la siguiente manera:

Toda actividad que tenga que ver con el uso de la lengua para fines humorísticos representa una instancia de un juego lingüístico. Así pues, los chistes –incluidos aquellos que no hacen uso “metalingüístico” –las coplas, y hasta los chismes, por nombrar unas cuantas actividades donde convergen lengua y risa (o por lo menos sonrisa), constituirían juegos lingüísticos (1999: 168).

Ahora bien, si se parte de la consideración de que los hablantes de cualquier lengua poseen diferentes grados de conocimiento del código lingüístico que manejan, el pro-

pio Quesada sostiene que “un juego lingüístico puede definirse como la manipulación deliberada del código lingüístico para fines lúdicos” (1999: 168). Además, un juego de palabras es una actitud consciente de parte del hablante y

La esencia del juego es metalingüística; es decir, no se juega tanto con conceptos como sí con formas [...]; el común denominador es la manipulación formal, originándose el efecto cómico precisamente en la disonancia entre “aparente” forma lingüística y “significado”; el uso de comillas aquí obedece al hecho de que las formas y sus contenidos divergen en todos los casos; el efecto gracioso radica en a) esa divergencia, y b) el conocimiento de parte de los interlocutores de que esa divergencia se da a propósito (Quesada 1999: 168).

Por lo demás, el tema de los juegos de palabras ha sido estudiado por diversos autores; tal es el caso de Niktelol Palacios, quien los define de la siguiente manera, misma que se adopta en este trabajo:

Los juegos de palabras son un fenómeno lingüístico que ocurre en casi todas las conversaciones espontáneas [...]. Se trata generalmente de ocurrencias momentáneas que muestran la creatividad de los hablantes e imprimen un matiz humorístico y relajado a la conversación. La mayoría de estas expresiones se olvidan inmediatamente después de ser emitidas; otras, se conservan durante un breve lapso en el grupo en que fueron creadas; muy pocas llegan a lexicalizarse y, cuando lo hacen, forman parte de los registros populares o coloquiales (2002: 113).

Desde el siglo XIX, ya era posible encontrarse con trabajos referentes a los mexicanismos; en la génesis de la segunda mitad del siglo XX se publica el *Diccionario de mejicanismos* (Javier Santamaría 2005 [1959]), el cual recupera en parte el trabajo realizado por Joaquín Icazbalceta. Se trata de una obra de consulta lexicográfica que pretende identificar, documentar, así como indizar todas las particularidades lingüísticas del español de México, sin estereotipar o estigmatizar los llamados *mexicanismos*. Este diccionario, a pesar de contar con un poco más de 30 mil, no tiene aún entradas que especifiquen las formas de denominación para los numerales cardinales simples. No obstante la importancia del texto, no hay que perder de vista que los juegos de palabras, por definición, no suelen estar lexicalizados y, por lo tanto, no deben ser parte del diccionario de lengua. Por el contrario, pueden ser parte de un diccionario de tradición popular.

También resulta relevante mencionar el *Dictionary of mexicanismos, slang, colloquialisms and expressions used in Mexico* (2004) que elaboró el norteamericano Dennis McKenna, en cuyas páginas ya aparecen entradas que contienen las acepciones precisas que se confieren a las palabras en las situaciones sociocomunicativas. Los numerales cardinales simples no son la excepción, aunque McKenna no incluye más que dos entradas de éstos: *tostón* y *ciego*: “Ciego (Tijuana) m, one hundred, a «C» note (\$100) stand usage: blind” (p. 51).

METODOLOGÍA

La recolección de una muestra de datos léxicos no puede ser exhaustiva, sino que debe ser *suficiente* en relación con los objetivos que se busca alcanzar (Franco 2016). En consecuencia, para ofrecer un panorama general de los tipos de juegos lingüísticos referidos a numerales cardinales y piezas numismáticas en el español actual de la Ciudad de México, su productividad, así como su estructura y sus mecanismos de formación, se ha reunido una muestra con una cantidad aceptable, adecuada y conveniente de datos. A ello conviene agregar que el corpus reunido es *suficiente* bajo el criterio de que cualquier nueva forma reemplazante no aportará ningún aspecto novedoso ni en términos teóricos ni en términos descriptivos (Franco 2016: 58).

Para hablar de un estado de lengua *actual* hemos recurrido al marco temporal del año 1989 al año 2020, debido a que los trabajos que se han consultado para la recolección de datos y el periodo de observación participante entran en esta segmentación cronológica. La variante del español que se analizará corresponde a lo que Lope Blanch ha denominado “el habla popular de la ciudad de México” (1976; 1989).

Para la conformación del corpus de datos léxicos en el que se basa este trabajo se tomaron en cuenta las siguientes decisiones metodológicas:

- *Documentación en obras de consulta lexicográfica.* Se procedió a la búsqueda de datos en las siguientes obras lexicográficas: el *Diccionario de la lengua española* (DLE), *Diccionario del español de México* (DEM), *Diccionario de mejicanismos* (DDM), *Dictionary of mexicanisms* (DOM), *Diccionario breve de mexicanismo* (DBM) y *Morra-lla del caló mexicano* (MCM).
- *Corpus léxicos.* Con el fin de conformar un corpus de sustitutos léxicos de base formal que resultara pertinente para los hablantes del español actual de la Ciudad de México, se realizó la revisión de seis diferentes corpus lingüísticos hispanistas y se recuperaron las posibles ocurrencias de cada una de estas piezas: el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (CSCM), el *Corpus diacrónico del español* (CORDE), el *Corpus de referencia del español actual* (CREA), el *Corpus del español mexicano contemporáneo* (CEMC), el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI) y el *Corpus del español de Mark Davies* (CEMD).
- *Búsquedas bibliográficas.* Como parte de la búsqueda y revisión de fuentes secundarias, se consultaron trabajos previos relacionados con los juegos de palabras referidos a números y piezas numismáticas. El trabajo de Lope Blanch (1989) fue el más útil y concreto, y de él se ha recuperado una parte de los datos que conforman el corpus léxico en el que se basa este trabajo.
- *Observación participante en mercados y tianguis sobre ruedas.* Al ser lugares de compra-venta e intercambio comercial, suponen situaciones que prototípicamente

emplean numerales. Los sitios observados se encuentran en las colonias aledañas a la ubicación actual de las instalaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Alcaldía Tlalpan, en la Ciudad de México; y se eligieron mediante un muestreo por selección intencionada o muestreo de conveniencia (Casal y Mateu 2003: 5). Dicho proceso se llevó a cabo de abril de 2019 a septiembre del mismo año.

En total, fue posible recolectar un total de 62 formas alternas o sustitutivas, producto de los juegos de palabras referidos a numerales cardinales y piezas numismáticas.

Tabla 1. Corpus de juegos de palabras referidos a numerales cardinales y piezas numismáticas

<i>Unidad léxica base (sustituida)</i>	<i>Forma alterna (sustitutiva)</i>
Cero	Serafín.
Uno	uña, guantes.
Dos	duque, dulce, dedos, donas.
Tres	tripas, tripas de gato, trenzas, triste, triques.
Cuatro	cuajo, cuadros, cuacha, cuatezón, cuacos.
Cinco	manita, cinturas, circos, ciclos, ciros, Cristo, Cristóbal.
Seis	Sergio(s), sesos.
Siete	sienes, Ciénegas.
Ocho	ojos, Ochoa.
Nueve	narices, nuera.
Diez	Diego, Diéguez, (un) diente, dientes de burro, un diente de león.
Veinte	Benito, Beny, un ventilador.
Veinticinco	peseta, petra.
Cincuenta	tostón, tosti, tostada, ojo de gringa, manita, un Morelos.
Cien	ciego, siglo, cierre.
Doscientos	Sor Juana.
Quinientos	quiñón, quintoniles, quinto.
Mil	milpa, milanese, melocotón, Milkyway, milagro, milenio.
Un millón	un melón.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Existen diferentes procesos o mecanismos que los hablantes utilizan para la formación de los juegos de palabras y que abarcan desde el nivel fonológico de la lengua hasta la sintaxis. Palacios (2002: 114) sostiene que:

Los hablantes pueden elaborar sus juegos de palabras mediante la manipulación de los significantes o de los significados. Los recursos pueden ser de tipo fonológico, morfológico, sintáctico o semántico, sin ser excluyentes; así, es posible encontrar juegos muy complejos que utilizan, a la vez, varios de estos recursos.

La autora describe los juegos con el significante: “Entre los procedimientos que utiliza el hablante para elaborar sus juegos de palabras se encuentran algunos centrados en el significante, que se basan en alargamientos, acortamientos o en la sustitución de una palabra por otra con la que exista alguna semejanza fónica” (2002: 114). Es precisamente este último el que nos resulta relevante para este trabajo, mismo del que la autora postula lo siguiente: “El cambio puede consistir en reemplazar o conservar un fonema o una sílaba de una palabra para convertirla en otra con la que guarda alguna semejanza fónica” (2002: 121). Asimismo, añade: “También puede sustituirse una palabra por otra ya existente con la que se tiene alguna semejanza fónica –generalmente los fonemas iniciales– y con la que no se establece ningún tipo de asociación semántica” (2002: 124).

Según esta clasificación, las 62 formas sustitutivas de las que se compone el corpus se agrupan en dos grandes grupos. En el grupo (a), el juego de palabras consiste en alterar la forma del significante del numeral cardinal simple. Ahora bien, este grupo engloba cinco subcategorías referentes a la naturaleza de la forma resultante: *i)* sustantivos taxonómicos o de referencia anatómica, *ii)* sustantivos gastronómicos (referentes a productos alimenticios consumibles), *iii)* sustantivos antroponímicos, *iv)* anglicismos y *v)* otros (esta subcategoría es heterogénea y diversa). En cambio, en el grupo (b), el juego de palabras hace referencia a la pieza numismática y sus características: color del papel moneda, imagen, personaje histórico o sitio arqueológico que aparece en ella. Si bien el grupo (a) es más productivo y, por lo tanto, más amplio, las cinco subcategorías no se limitan únicamente a la descripción de sus elementos y son extensivas a ambos grupos.

En el primer grupo, el juego de palabras –*i.e.*, el proceso o mecanismo de sustitución– consiste en conservar el arranque o inicio de palabra de la base nominal sustituida –generalmente se conserva la primera sílaba– para lograr una coincidencia silábica con la pieza léxica sustitutiva. Este proceso es lo que Lope Blanch define de la siguiente manera:

Uno de los más sencillos y aun ingenuos procedimientos empleados en esos juegos lingüísticos consiste en substituir las palabras por otras de forma fonética similar, especialmente en lo que a sonidos iniciales respecta. No es preciso que entre la palabra base –la que se trata de reemplazar– y la sustitutiva exista alguna

relación conceptual; basta con que haya comunidad fonética en su sílaba o sílabas iniciales. Por lo general, la voz sustitutiva es más amplia, formalmente, que la palabra sustituida (1989: 223).

Quesada (1999) considera que en el dominio fonético hay cuatro tipos principales de juegos, dentro de los cuales el que denomina *alteración segmental* es el que resulta relevante para este trabajo. Sostiene que: “Las alteraciones segmentales son procedimientos posibilitados por semejanzas de sonidos en la cadena segmental; esas semejanzas precisamente hacen que al cambiarse el segmento respectivo se logre un efecto jocoso sin que se pierda el significado original” (1999:170).

A partir de este primer mecanismo se deriva la gran mayoría de las formas sustitutivas que conforman el corpus. Para cada numeral, consideramos que la productividad¹ es baja si tiene 1 o 2 formas reemplazantes, productividad media si registra entre 3 y 5, y alta si son 6 o más. Así pues, encontramos lo siguiente para cada numeral cardinal:

Cero. Se registra una sola entrada; tiene baja productividad, por lo que se reafirma la creencia de Lope Blanch (1989) respecto a que el *cero* es el concepto que menos derivaciones inspira a los hablantes. Amplía su postura con la consideración de que tal vez se deba a su mayor grado de abstracción o por su menor índice de ocurrencia en el habla. El proceso de sustitución antroponímica que se aprecia en *Serafín* (que reemplaza a *cero*) consiste en mantener la secuencia [Ser-], conformada con los fonemas fricativo alveolar + vocal media anterior + vibrante alveolar. La vocal media posterior /o/ es reemplazada por la vocal baja central + fricativa labiodental + vocal alta anterior y la consonante nasal alveolar para dar lugar a la formación del nominal antroponímico sustitutivo *Serafín*.

Uno. Se registra la aparición de dos elementos sustitutivos; también se aprecia una baja productividad. Encontramos un elemento perteneciente a la subcategoría *i*) de sustantivos taxonómicos o de referencia anatómica: *uña(s)*. Asimismo, se advierte la presencia de una pieza sustitutiva de la subcategoría *iv*): *guantes*. A propósito de la cual el mismo Lope Blanch (1989) considera que se deriva del anglicismo *one* [gwən], que finalmente se somete al proceso de alargamiento anteriormente mencionado para obtener el elemento sustitutivo y formalmente más amplio, *guantes*.

Dos. En este numeral cardinal simple se advierte la presencia de cuatro piezas sustitutivas, lo que supone una productividad media. Dos son pertenecientes a la subcategoría *iv*): *duques* –mismo que según Lope Blanch (1989) es uno de los más conocidos, principalmente entre gente del hampa– y *dulces*. Ambas piezas léxicas sustitutivas se forman mediante el proceso de alargamiento que busca una forma fonéticamente similar en los sonidos iniciales; en este caso, puesto que la sílaba CV, /du/, se toma como base para la derivación el anglicismo *two* [dú]: /dú/ > *du-ques*, *du-lces*.

¹ Por *productividad* se refiere al número de formas reemplazantes que los hablantes logran a partir de los numerales cardinales, ya que el corpus de datos léxicos abarca tanto la secuencia de los numerales que van del cero al diez –es decir, las formas simples no segmentables– como los correspondientes a los valores conferidos a las piezas numismáticas de circulación nacional.

Los dos elementos restantes, *dedos* y *donas*, pertenecen a las subcategorías *i)* y *ii)*, respectivamente. Es importante mencionar que *dedos* es el resultado de un proceso de alargamiento que, en vez de tomar como referencia fonética los sonidos iniciales, lo hace con los sonidos finales; es decir, si bien la forma sustitutiva resulta formalmente más amplia que la palabra sustituida, la concordancia fonética no se da en la sílaba inicial, sino en la final. Respecto a *donas*, encontramos que *dos* pierde el fonema fricativo alveolar, el cual es reemplazado por alargamiento por la secuencia /-nas/: /dos/ > *do-nas*.

Tres. Hallamos cinco diferentes piezas reemplazantes, por lo que su productividad es media. Dos pertenecen a la categoría *i)*: *tripas* y *trenzas*. Para el primero, Lope Blanch plantea que parece ser el más usual, “lexema que, por otro lado, se emplea también como sustituto de la forma pronominal *ti*: «Esto lo traigo para *tripas*»” (1989: 224). Asimismo, esta forma se deriva del anglicismo *three* [tri], el cual se alarga para obtener el elemento sustitutivo y formalmente más amplio *tripas*, el cual tiene la característica de pertenecer simultáneamente a dos subcategorías: *i)* y *iv)*. Además, se recupera el sintagma *tripas de gato*, que pertenece a la subcategoría *i)* y toma como base para el juego la forma resultante *tripas*. De igual modo, *triste* y *triques* son resultado del proceso de alargamiento ya mencionado, puesto que se toma como base el mismo anglicismo. Ambas unidades léxicas sustitutivas pertenecen simultáneamente a dos subcategorías: *iii)* y *iv)*, y *iv)* y *v)*, respectivamente. Respecto a *trenzas*, se mantiene casi íntegramente la forma sustituida *tres*; sólo se agrega la secuencia /-nza-/ entre la vocal media anterior /e/ y la fricativa alveolar /s/: /tres/ > *tre-nza-s*.

Cuatro. Se logra advertir la presencia de cinco elementos o formas sustitutivas, por lo que, en primera instancia, podría considerarse un numeral cardinal simple con productividad media. Sin embargo, las piezas léxicas sustitutas se recuperaron del trabajo de Lope Blanch, quien menciona que: “el más empleado de ellos es *cuajo(s)*, que en algunas ocasiones se usa en aliteración con *renacuajos(s)*: «¿Cuántos te has comido? –*Cuajos*, *renacuajos*». De empleo menos frecuente son *cuadros* y *cuacha* y muy esporádicamente –una sola documentación en cada caso– he recogido *cuatezón* y *cuacos*” (1989: 224). Las cinco unidades léxicas sustitutivas pertenecen a la subcategoría *v)*: todas son formalmente más amplias que la unidad léxica base y son resultado del proceso de formación de alargamiento ya mencionado; los cinco casos conservan la sílaba inicial /cua-/.

Cinco. Es uno de los más productivos de la serie de formas simples no segmentables. Se recuperaron siete formas sustitutivas, distribuidas en tres diferentes subcategorías: dos de la *i)*, dos pertenecientes a la *iii)* y tres de la *v)*. Para la primera, *cintura(s)* es, claramente, producto de un proceso de alargamiento que conserva la sílaba inicial /cin-/. En cambio, *manita* es producto de un proceso diferente y hasta ahora no mencionado que hace alusión al número de dedos que en condiciones normales tiene la mano humana, por lo que, por cuantificación, la extremidad superior humana equivale a cinco. En este punto resulta relevante puntualizar lo siguiente: “Cardinales: designan los nombres de los números naturales y ofrecen una cantidad exacta y concreta en relación a los seres u objetos a los que se refieren los sustantivos” (Martín y Pérez 2013: 342). Por tal razón, en este caso, la unidad léxica sustitutiva no guarda ninguna semejanza fónica con la palabra que reemplaza. Respecto a la subcategoría *iii)*, Lope Blanch menciona:

“*Cristo, cristal y Cristóbal*. Este último es resultado del clásico procedimiento ampliador a partir de *Cristo*” (1989: 224). Por último, las tres piezas léxicas reemplazantes pertenecientes a la subcategoría *v*) son *circos, ciclos* y *Ciro(s)*. Según Lope Blanch, podemos afirmar que este último es “–usado también por *sí*–, y además, con procedencia posiblemente germanesca” (1989: 224).

Seis. Tiene una productividad baja, puesto que se contabilizan únicamente dos unidades léxicas expandidas o sustitutivas, pertenecientes a dos subcategorías: *Sergio(s)* y *sesos*. Ambas son resultado del proceso de formación por alargamiento. La primera da como resultado un nominal antroponímico, mientras que en la segunda se conserva la secuencia CV /se/: /seis/ > *sesos*.

Siete. Para este numeral cardinal únicamente se han recuperado dos piezas léxicas sustitutivas que pertenecen a las subcategorías *i*) y *v*), respectivamente: *sienes* y *Ciénegas*. Ambas son producto del proceso de alargamiento que conserva la sílaba de inicio del numeral /sie-/ , la cual se toma como referencia para la semejanza fonética.

Ocho. Presenta una productividad baja, puesto que sólo se encuentran dos unidades léxicas reemplazantes, pertenecientes a dos diferentes categorías *i*) y *iii*), respectivamente: *ojos* y *Ochoa*. La primera conserva la vocal de inicio de palabra del numeral cardinal simple, mientras que la segunda recupera íntegramente la pieza léxica *ocho* y únicamente añade la vocal baja central /a/ para que la pieza reemplazante sea formalmente más amplia que la reemplazada.

Nueve. Encontramos una baja productividad para este numeral cardinal simple no segmentable, ya que se recuperan sólo dos unidades léxicas sustitutivas pertenecientes a las subcategorías *i*) y *iii*), respectivamente: *narices* y *nuera*. Para la primera, la única semejanza entre la unidad léxica base y la unidad expandida sustitutiva es la consonante nasal alveolar /n/. En cambio, *nuera* comparte la primera sílaba /nue-/ con la unidad léxica sustituida.

Diez. Se recuperan cinco formas reemplazantes para este numeral cardinal simple –lo que implica que tiene una productividad media–: dos pertenecen a la subcategoría *iii*) y tres a la *i*). Es de vital importancia puntualizar que estas tres formas reemplazantes son sintagmas nominales, por lo que la alternancia de formas se dará con una estructura más amplia y, a diferencia de todos los demás elementos analizados hasta ahora, no se limitará a cambiar una unidad léxica por otra.

Respecto a las dos primeras, Lope Blanch menciona que se forman según “el clásico procedimiento antroponímico, *Diego*, de uso común, con su derivado apelativo *Diéguez*, referidos frecuentemente a unidades monetarias: moneda de diez centavos o billete de diez pesos” (1989: 225). Si bien ambos referentes numismáticos mencionados por Lope Blanch no son ya de uso común y cotidiano, el billete de la familia C se encuentra, según Banxico, en proceso de retiro, por lo que aún conserva su poder liberatorio; es decir, vale la denominación que indica, pero por resolución del mismo Banco de México ha sido retirado de la circulación progresivamente a través de las sucursales bancarias. Esto significa que se pueden seguir utilizando para realizar transacciones comerciales y de cambio, contextos de uso por excelencia de los juegos de palabras aquí tratados, pero, cuando llegan a los bancos, son separados con el fin de no volver a entregarlos al pú-

blico. En consecuencia, la moneda sigue en circulación, pero raramente es usada en situaciones comerciales inmediatas y espontáneas, y el juego de palabras se adaptó al uso de la moneda perteneciente a la familia C –con un diámetro de 28.0 mm y un peso de 10.329 gramos–, misma que fue puesta en circulación a partir del 9 de octubre de 1997.

Este juego de palabras hace referencia tanto a la pieza numismática como al numeral de la serie que tiene un comportamiento de sustantivo. Emilio Alarcos menciona que “son sustantivos y se construyen con adyacentes igual que los sustantivos colectivos: *Un millón de pesetas*, *Dos billones de liras*, igual que *Una docena de huevos*” (1994: 121). Así, el proceso de sustitución antroponímica que se aprecia en *Diego*, en lugar de *diez*, mantiene la morfología de la palabra sustituida casi intacta y sólo reemplaza el fonema fricativo alveolar por la secuencia /-go/. Posteriormente se añade el artículo indefinido *un*: *un Diego de pepitas*, *un diego de limones*, etcétera.

Respecto a las tres formas restantes, se recurre a la formación de sintagmas para reemplazar a la pieza léxica base, por lo que ocurrirá la aparición de algún determinante, más específicamente el artículo indefinido *un* –como en *un diente*–, o del resto de la estructura de sintagmas más complejos –como el caso de *un diente de León* o *dientes de burro*.

Este proceso de formación es progresivo. Se inicia sometiendo el significante del numeral cardinal al proceso de alargamiento, al aprovechar la semejanza segmental de ambas piezas léxicas y mantiene el segmento coincidente /die-/: *diez* > *diente*. Posteriormente, se añade el artículo indefinido *un* para tener el sintagma reemplazante *un diente*. Después, esta forma resultante se amplía con el sintagma nominal *de León*. También se recupera el sintagma *dientes de burro*, el cual Lope Blanch menciona que “a veces se completa en el sintagma «dientes de burro», siguiendo un recurso habitual en el habla popular, según el cual el uso de un determinado lexema arrastra la aparición de algún determinante con el que suele ir complementado” (1989: 225).

Como puede notarse, encontramos cierta estabilidad en la secuencia de los numerales cardinales que van del cero al diez; es decir, las formas simples no segmentables. A partir de este punto, la serie abandona el orden secuencial ininterrumpido propio de los números naturales y se adscribe a los valores conferidos a las piezas numismáticas, que ahora serán también un referente para la realización de los juegos de palabras y que emplearán ambos procesos ya descritos. A diferencia del alargamiento, en este caso no hay sustitución de una pieza léxica por otra ni es necesaria la coincidencia o semejanza de sonidos en la cadena segmental: el numeral cardinal se reemplaza por sintagmas de diferente tipo –nominal, determinante– en clara alusión a las características de la pieza numismática correspondiente al numeral cardinal: color del papel moneda, imagen, personaje histórico o sitio arqueológico que aparece, etcétera.

Veinte. Para este numeral cardinal se recuperan tres formas reemplazantes, de las cuales dos se etiquetan bajo la categoría *iii*), dado que son sustantivos antroponímicos. El juego de palabras hace referencia a las características del billete azul de polímero de la familia F, concretamente, al motivo principal del anverso: la efigie de Benito Juárez. Es importante notar que los hablantes ignoran por completo la imagen de una vista panorámica de la zona arqueológica de Monte Albán que aparece como motivo principal

del reverso. Así, tenemos *un Benito* y su derivación *un Beni* –caso excepcional dado que la forma reemplazante en este caso es más corta–. Por lo demás, *un ventilador* es resultado del proceso de semejanza fonética.

Veinticinco. El juego de palabras de las dos unidades léxicas se refiere a la pieza numismática, que es una moneda de plata conmemorativa de los Juegos Olímpicos de México 68, denominada *peseta* y su derivación por proceso antroponímico, *Petra*.

Cincuenta. Se recuperan seis formas reemplazantes (productividad alta) distribuidas en cuatro subcategorías: dos en la categoría *i)* y *v)*, una en la *ii)* y otra más en la *iii)*. La primera es la forma ya lexicalizada *tostón*, que el *Diccionario del español de México* (2020) define como: “s m Moneda de cincuenta centavos o, en general, cincuenta unidades de algo: *pedir un tostón de dulces, a tostón el kilo*, «¿Ya cumpliste el *tostón*?»”. De ella se derivan *tosti* y *tostada*, ambas en clara referencia a la secuencia de sonidos de la forma base.

Los dos elementos de la subcategoría *i)* son *manita* y *ojo de gringa*. Respecto al primero podemos decir que sucede el mismo proceso descrito líneas arriba para *cinco*, con la diferencia de que cada dedo equivale a una decena y no a una unidad de lo cuantificado. En cambio, para *ojo de gringa* no hay una sustitución de una pieza léxica por otra ni es necesaria la coincidencia o semejanza de sonidos en la cadena segmental. En su lugar, el numeral cardinal se reemplaza por un sintagma nominal, en clara alusión a las características del billete, para hacer referencia a las características cromáticas del papel moneda de la pieza numismática con valor de cincuenta pesos mexicanos –billetes de la familia AA, emitidos por el Banco de México y fabricados por *American Bank Note Company* (Banxico).

Cien. Lope Blanch dice que “cien se transforma en *ciego* o en *siglo*” (1989: 225). La tercera forma, *cierre*, claramente es producto de lo que el mismo autor denomina como *el clásico proceso de alargamiento*. Así, tenemos tres elementos sustitutivos distribuidos en dos subcategorías: la primera en *iii)* y las dos restantes en *v)*.

Doscientos. Aquí encontramos una productividad baja, con sólo una forma reemplazante, el sintagma nominal (*una*) *Sor Juana*. El juego verbal hace referencia a las características del billete verde de papel de algodón de la familia F, concretamente, al motivo principal que presenta el anverso: la efigie de la poetisa Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, referida comúnmente sólo como sor Juana.

Quinientos. Con tres entradas, tiene una productividad media; dos formas reemplazantes pertenecen a la subcategoría *v)* y una más a la *ii)*: *quiñón*, *quinto* y *quintoniles*, respectivamente. Las tres son resultado del proceso de alargamiento que conserva la sílaba inicial de la palabra base sustituida.

Mil. Para este numeral se recuperan seis unidades léxicas sustitutivas –tiene productividad alta–, tres de la subcategoría *v)* –*milagro milenio* y *milpa*– y otras tres de la *ii)* –*milanesa*, *melocotón* y *milkyway*–. Esta última tiene la característica de pertenecer simultáneamente a dos subcategorías –*ii)* y *iv)*–, debido a que es producto de un alargamiento que tiene como base la unidad léxica *mil*, al igual que las demás, pero emplea la coincidencia en la secuencia de fonemas entre la base sustituida y el anglicismo en cuestión.

Un millón. Alarcos Llorach afirma que “los numerales *millón*, *billón*, *trillón* son sustantivos y se construyen con adyacentes igual que los sustantivos colectivos: *Un millón*

de pesetas, Dos billones de liras, igual que Una docena de huevos, Dos treintenas de corredores” (1994: 121), por lo que la única forma reemplazante recuperada es *un melón*, de la subcategoría *ii*). En consecuencia, este numeral presenta una baja productividad.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos descrito y analizado algunas de las diferentes formas de denominación que tienen los numerales cardinales simples en el habla coloquial espontánea del español actual de la Ciudad de México; es decir, los tipos de juegos lingüísticos referidos a numerales cardinales y piezas numismáticas, fenómeno que sólo resulta apreciable dentro de la variante mencionada. Los juegos verbales encuentran su génesis en el carácter lúdico del uso de la lengua que ejercen los hablantes y, para su realización, no es necesario el establecimiento de una relación semántica entre la pieza léxica sustituida y la sustitutiva. Por lo tanto, son resultado de una actitud plenamente consiente por parte del hablante que deriva en la manipulación deliberada del código lingüístico para fines lúdicos y humorísticos, sólo apreciables en conversaciones espontáneas, en contextos de uso informales y que involucran la realización de transacciones comerciales y de cambio.

Se advierte la existencia de dos grandes grupos: uno que juega con los significantes de los numerales cardinales simples y otro que lo hace en referencia a la pieza numismática y sus características: color del papel moneda, imagen, personaje histórico o sitio arqueológico que aparece. El primero es más productivo y, por lo tanto, más amplio; las cinco subcategorías no se limitan únicamente a la descripción de sus elementos y son extensivas a ambos grupos. Dado que estas cinco subcategorías no son excluyentes entre sí, hay formas resultantes como *milkyway*, que tiene la característica de pertenecer simultáneamente a dos categorías.

Los hablantes del español actual de la Ciudad de México incorporan préstamos léxicos (anglicismos) como base léxica sustituida y hacen una adaptación fonológica, tal como lo harían con una unidad léxica propia del español para lograr la unidad léxica sustitutiva.

Hay formas reemplazantes como *dedos*, que son el resultado de un proceso de alargamiento que, en vez de tomar como referencia fonética los sonidos iniciales, como sucede en la mayoría de los casos, lo hace con los sonidos finales; es decir, si bien la forma sustitutiva también resulta formalmente más amplia que la palabra sustituida, la concordancia fonética no se da en la sílaba inicial, sino en la final.

A diferencia del alargamiento, se identifica otro proceso en el que no hay una sustitución de una pieza léxica por otra ni es necesaria la coincidencia o semejanza de sonidos en la cadena segmental, sino que el numeral cardinal se reemplaza por sintagmas y, como ya se ha mencionado, en clara alusión a las características de la pieza numismática correspondiente al numeral cardinal.

Si bien *tostón* es en sí mismo resultado de un juego de palabras, se ha lexicalizado a un grado tal que pareciera tener el mismo grado de susceptibilidad a la deformación mediante juegos de palabras que el resto de las piezas léxicas que conforman este corpus.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Banco de México (Banxico). “Billetes y monedas”, en <<https://www.banxico.org.mx/>> [consultado en mayo de 2020].
- CASADO VELARDE, Manuel. 2015. *La innovación léxica en el español actual*. Madrid: Síntesis.
- DAVIES, Mark. 2018. Corpus del español: 5.5 billion words, NOW (2012-2019) (CEMD), en <<https://www.corpusdelespanol.org/now/>> [consultado en abril de 2020].
- Diccionario del español de México (DEM). 2010. El Colegio de México, en <<http://dem.colmex.mx>> [consultado en abril de 2020].
- FLORES Y ESCALANTE, Jesús. 1994. *Morralla del caló mexicano* (MCM). México: Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos.
- FRANCO TRUJILLO, Erik D. 2016. *El anglicismo en el español nacional de México*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- GADAMER, Hans G. 1998. *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- GÓMEZ DE SILVA, Guido. 2001. *Diccionario breve de mexicanismos* (DBM). México: Fondo de Cultura Económica.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1991. *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1989. “Un sistema de numeración festivo”, en *Estudios de lingüística hispanoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 223-225.
- LOPE BLANCH, Juan M. (ed.). 1995. *El habla popular de la República Mexicana: materiales para su estudio*. México: El Colegio de México.
- LOPE BLANCH, Juan M. (coord.). 1976. *El habla popular de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍN AIZPURU, Leyre y María E. PÉREZ VÁZQUEZ 2013. “Los numerales”, en Félix San Vicente (dir. y coord.), Hugo E. Lombardini, Felisa Bermejo y José J. Gómez (eds.). *Gramática de referencia de español para italófonos*. Bologna: CLUEB, vol. 3, pp. 321-345.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA (coords.). 2011-2015. *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (CSCM). México: El Colegio de México.
- MCKENNA, Dennis. 2004. *Dictionary of mexicanisms, slang, colloquialisms and expressions used in Mexico* (DOM). Arizona: Adelfa Books.
- PALACIOS, Niktelol. 2002. *La interdicción lingüística en el habla de los adolescentes mexicanos*, tesis de licenciatura. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- QUESADA, Diego. 1999. “Algunos juegos de palabras en español: muestra y análisis estructural”, *Lexis* 23:167-180.
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en <<http://www.rae.es>> [consultado en enero-marzo de 2020].
- Real Academia Española. *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI), en <<http://www.rae.es>> [consultado en abril de 2020].

- Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español* (CORDE), en <<http://www.rae.es>> [consultado en marzo de 2020].
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (DLE), en <<http://www.dle.rae.es/diccionario>> [consultado en marzo de 2020].
- SANTAMARÍA, Francisco J. 2005 [1959]. *Diccionario de mejicanismos*, 7ª ed. México: Porrúa.
- Universidad Nacional Autónoma de México. *Corpus del español mexicano contemporáneo* (CEMC), en <<https://www.corpus.unam.mx/cemc>> [consultado en abril de 2020].

- Notas -

Notas metodológicas sobre la elaboración de un glosario de términos del arte popular en México

Methodological notes on the elaboration of a glossary of terms of folk art in Mexico

CLAUDIO MOLINA SALINAS

Universidad Nacional Autónoma de México

claudio.molina.salinas@comunidad.unam.mx

■ **RESUMEN:** Esta nota tiene como objetivo mostrar una metodología, desarrollada *ad hoc*, para la construcción de un glosario de términos del arte popular en México. La propuesta contempla los pasos a seguir desde dos líneas generales: la primera, una caracterización del glosario, en general, y del artículo, en particular; la segunda, el análisis de temas relevantes para el trabajo terminológico puntual: la determinación de un árbol de dominio para el área del saber, la integración de un corpus desde la perspectiva del muestreo de conveniencia para integrar una muestra primordial, la conformación y administración del corpus documental y la forma en la que se han documentado los términos del dominio. Estas notas constituyen un reporte general que se pretende socializar, ya que, en su caso, podrían servir como referencia para otros proyectos de naturaleza y alcance semejantes.

PALABRAS CLAVE: elaboración de glosarios, trabajo terminológico puntual, método terminográfico, gestión de corpus terminológicos, disponibilidad léxica.

■ **ABSTRACT:** This note aims to show an *ad hoc* developed methodology to create a glossary of terms of folk art in Mexico. The proposal contains the steps that were followed from two general lines: the first one, the glossary's general characterization, and of its articles; the second one addresses relevant topics for the detailed terminological work: the determination of a conceptual system for the area of knowledge, the integration of a corpus from the perspective of the convenience sampling in order to integrate a primordial sample, the conformation and management of the documentary corpus, and how the domain terms have been documented. These notes make a general report that is intended to be socialized, because it could function as a reference for other projects of similar nature and reach.

KEYWORDS: glossary elaboration, detailed terminological work, terminographic method, terminological corpus management, lexical availability.

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 1 de febrero de 2021

Ya que esta propuesta metodológica se presenta como una nota, a continuación, se reportan *grosso modo* los pasos seguidos y las decisiones tomadas para la construcción del *Glosario de términos asociados al arte popular en México**. Se dejará para futuras publicaciones la descripción detallada de cada uno de éstos así como el reporte de las adecuaciones al método que la propia experiencia práctica suponga**.

CARACTERIZACIÓN DEL GLOSARIO

Los puntos de partida que se han considerado para la caracterización de nuestro glosario son dos ideas principales. Por un lado, figura la definición de *glosario* propuesta por Martínez de Sousa (2009: 22) –“repertorio no exhaustivo de palabras, generalmente técnicas, de una jerga determinada, como la ecología, la biología, la bibliología, etcétera”–, definición válida, principalmente, para los vocabularios especializados. En este caso, se ha considerado la idea de hacer un repertorio *no exhaustivo* del léxico técnico del arte po-

* Este glosario se elabora en el marco del seminario “Artesanías en transición 1950-1980”, del Instituto de Investigaciones Estéticas. Se ha planteado definir los términos que tienen valor teórico para los estudios de Historia del arte y de la Cultura material, y que han sido registrados en el corpus de documentos que contiene únicamente las lecturas discutidas durante dicho seminario a lo largo del presente año y los dos años anteriores. Esta decisión se justifica en virtud de un objetivo planteado para el seminario: hacer una discusión historiográfica de la terminología más prominente asociada al dominio.

** Quiero agradecer a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y a la Universidad Nacional Autónoma de México, ya que, sin el impulso a la investigación materializado en este proyecto del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT IN400519, “Artesanías en transición 1950-1980”), la presente nota no habría podido concretarse. Agradezco también a la Dra. Déborah Dorotinsky la invitación a trabajar en este proyecto, así como a los comprometidos colegas del seminario que acompañaron, durante los últimos dos años, esta iniciativa de trabajo terminológico.

pular en México disponible en el contexto del seminario “Artesanías en transición 1950-1980” –me refiero al léxico disponible entre investigadores, curadores, otros miembros del personal de museos y, naturalmente, especialistas en documentación–. Por otro, al considerar el perfil profesiográfico de los participantes del seminario –investigadores del área de la Historia del arte, Antropología y Etnología, así como curadores, documentalistas y museólogos de instituciones custodias de patrimonio de las culturas populares–, resulta conveniente la idea de que el glosario tenga un enfoque cronológico, tal y como explica Kesserling (1991); esto es, que se describan los significados de los términos desde un enfoque historiográfico y no se atienda a una perspectiva etimológica. En resumen, nuestro glosario de términos asociados explicará un repertorio de voces documentadas en un conjunto de textos –corpus de documentos discutidos en el seminario–. Además, asumimos que no será exhaustivo, en términos de recoger todos los *términos*¹ disponibles para el dominio, sino los que se encuentren registrados en nuestra documentación.

ORGANIZACIÓN DE LOS TÉRMINOS DEL ARTE POPULAR EN SUBDOMINIOS

Para sistematizar la terminología del arte popular en subdominios que respondan a la forma en la que se organiza el conocimiento del área, se ha hecho una revisión de los elementos de información considerados en estándares internacionales para la catalogación de objetos museales. Esta revisión encuentra sustento en el hecho de que la organización de la información de los objetos culturales, en este caso los relativos al arte popular, se sistematiza en catálogos, y éstos están normados por iniciativas internacionales. Es decir, el saber tocante a términos del arte popular en México se organiza, o debería organizarse, en catálogos estandarizados.

Hay cuando menos cuatro estándares ampliamente usados y conocidos en el medio de registro, estudio y conservación de objetos culturales: Object ID (Thames *et al.* 1999), VRA Core 4 (Visual Resources Association 2007), CDWA lite (Baca 2007) y CIDOC CRM (Leboeuf *et al.* 2018). A partir de la revisión de estos estándares, y de la elaboración de un *crosswalk* de sus elementos de información, se puede concluir que los estándares de metadatos anteriores recomiendan que la organización de las terminologías se concentre en elementos de información básicos, como tipos de objetos, materiales, técnicas, estilos, regiones y términos asociados. Considerando lo anterior, en un primer momento se planteó el desarrollo de un *árbol de dominio*² que organizara nuestra terminología con base en dichas categorías (figura 1).

¹ Para efectos de esta nota, se deberá entender que *término* es “a conventional symbol that represents a concept defined within a particular field of knowledge” (Cabré i Castellví 1998: 81).

² Un *árbol de dominio* es una vía de representar gráficamente la estructura jerárquica en la que los términos de un dominio del conocimiento se organizan (Barité Roqueta 2004). En este caso, el árbol de dominio representa visualmente la organización de la terminología obtenida a partir de la metodología presentada.

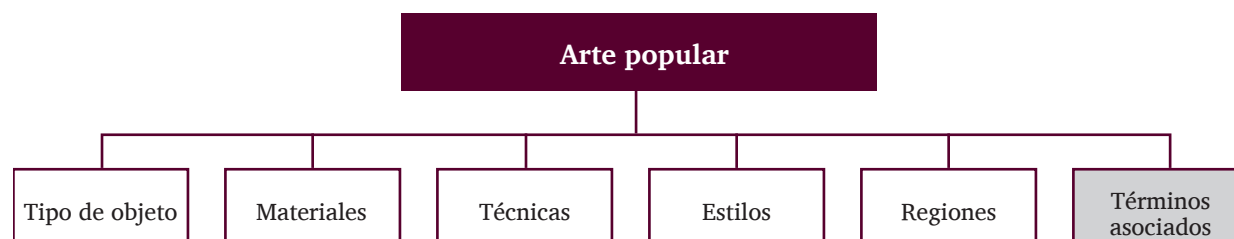


Figura 1. Primera propuesta de árbol de dominio para el arte popular en México

Como se puede adelantar, los términos relativos a las clases –tipo de objeto, materiales, técnicas, estilos y regiones–, por su naturaleza, no se prestan para hacer una discusión historiográfica del término, ya que *vasija*, por ejemplo, no ha cambiado su contenido conceptual a lo largo del tiempo. En oposición a esto, términos asociados como *arte popular* o *folclore* sí presentan un cambio conceptual en el período temporal en el que se centra el seminario. Por tanto, hemos decidido enfocarnos exclusivamente en definir estos términos desde la perspectiva de una discusión historiográfica.

Hay que decir que para futuras etapas de trabajo se podría ampliar el proyecto para abarcar subdominios como el tipo de objeto, los materiales, las técnicas, los estilos, entre otros. Sin embargo, en este momento el interés principal se centra en lo que hemos llamado *términos asociados* o, lo que es lo mismo, términos de los que se puede hacer una discusión historiográfica y que tienen un valor teórico para los estudios del arte popular a la luz de los enfoques y métodos de la Historia del arte.

EL CORPUS DE DOCUMENTOS DEL SEMINARIO

Durante las sesiones mensuales del seminario se han discutido varias lecturas que fueron de carácter obligatorio; asimismo, se han sugerido algunas otras de índole optativa. Todas éstas conforman el *corpus lingüístico*³ de referencia y suman un total de 127 textos: 99 documentos en español y 28 en otras lenguas –inglés y francés, principalmente–. En cuanto al género académico, recoge 55 libros completos, 52 artículos, 18 capítulos de libros y 2 documentos de archivo. El corpus es dinámico; es decir, sigue creciendo permanentemente, según las necesidades de documentación del proyecto y de la disponibilidad textual.

En este sentido, para la selección de los documentos se ha seguido un método de muestreo por conveniencia (Casal y Mateu 2003), que es un método de elección no aleatorio. En todo caso, lo que se podría decir es que, en este momento, el corpus de

³ Recurro a una definición operativa de la noción *corpus lingüístico*, por así convenir al alcance de la discusión; a saber: “un corpus lingüístico consiste en un conjunto de textos de materiales escritos y/o hablados, debidamente recopilados para realizar ciertos análisis lingüísticos” (Sierra Martínez 2017: 4).

referencia es una *muestra primordial* del dominio. Esto se debe a que no se ajusta a la población estadística que se supone que representa, situación que resulta mucho más común de lo que se cree (Kupietz *et al.* 2010; Molina Salinas y Sierra Martínez 2015)⁴.

Todos estos documentos se organizaron en un gestor de referencias bibliográficas, Mendeley, en virtud de que esta herramienta nos permite organizar la bibliografía, mantenerla en línea, compartirla en un ambiente o grupo colaborativo, hacer búsquedas avanzadas –por autor, título, publicación, año y notas–. Esta decisión también se justifica operativamente, porque nuestra universidad cuenta con un convenio con Elsevier, propietario del gestor, que ofrece a cada colaborador 100 gb de almacenamiento.

El corpus está organizado en dos subcorpus, uno para los documentos en español y otro para los textos en otras lenguas (figura 2), de manera que la documentación en la que se registran los usos de nuestros términos se organiza y se comparte ordenadamente entre los participantes del seminario. Esta forma de disponer la documentación resulta clave para la etapa de la redacción de las definiciones y la documentación de los usos de los términos en los textos disponibles.

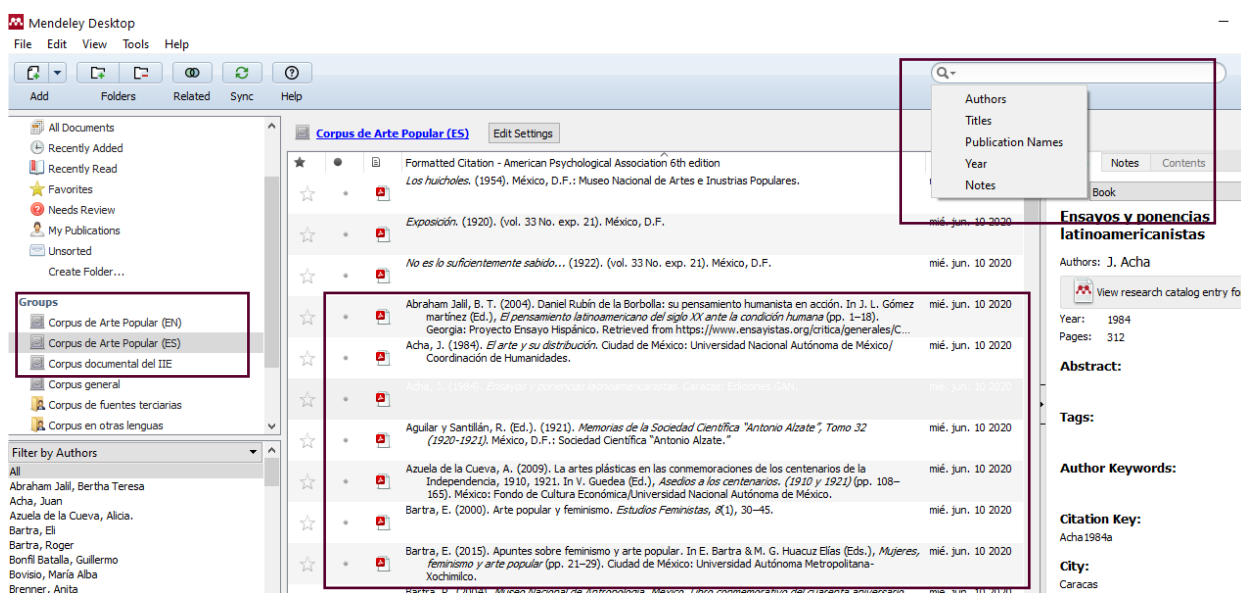


Figura 2. Organización de la documentación del arte popular en México y las funcionalidades del gestor

⁴ Si es cierto que con este método de selección documental la *representatividad* se encuentra determinada de forma subjetiva, esta alternativa es la que ha hecho viable la construcción de este corpus, si se considera la situación que hemos vivido en el año 2020 y el presente 2021, en la que las bibliotecas y archivos permanecen cerrados por cuestiones sanitarias. Naturalmente, un trabajo por hacer será balancear el corpus, cuando las condiciones de acceso a la documentación de bibliotecas y archivos cambie. En general, en el grupo de investigación se tiene absolutamente claro tal balanceo como una futura línea de trabajo para que se ajuste a la población estadística que se supone que representa.

LOS ARTÍCULOS DEL GLOSARIO

Se ha decidido que los artículos del glosario sigan las siguientes indicaciones: 1) cada artículo tendrá una entrada y su definición, únicamente; 2) la definición consistirá en una revisión cronológica del significado del término. Para ello, un modelo que podemos considerar es el del *Diccionario de retórica y poética* (Beristáin 1995), pues en él se hace una revisión del término que funciona como un estado de la cuestión: mediante marcadores textuales y algunas otras formulaciones, se introducen notas sobre el autor que define al término y sobre el momento histórico en el que lo hace.

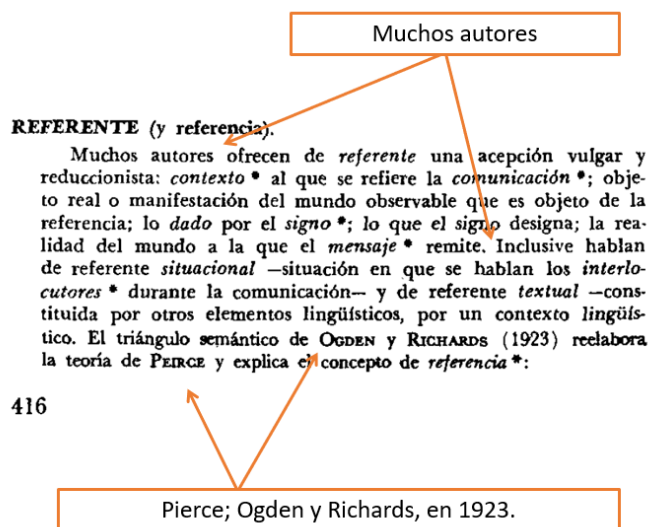


Figura 3. Modelo de definición de Beristáin (1995: 416), primera parte

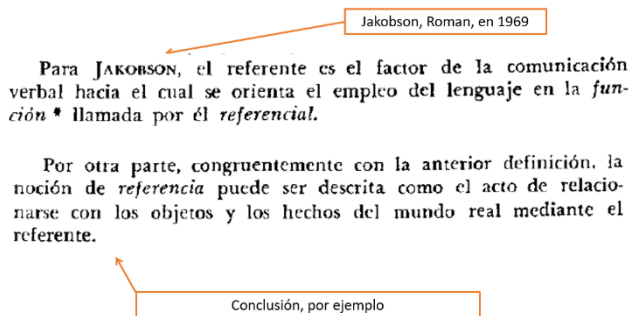


Figura 4. Modelo de definición de Beristáin (1995: 416), segunda parte

En los dos fragmentos de la definición de *referente* (figuras 3 y 4), hay cuando menos dos autores que se señalan como autoridades literarias que definen el término: Ogden y Richards, y Jakobson. En la figura 3, la fecha es explícita, mientras que en la figura 4 se infiere. Adicionalmente, al principio de la definición se ofrece una aproximación al término introducida por *Muchos autores ofrecen*, y, al final, se presenta una reflexión

sobre el mismo, casi a manera de conclusión o síntesis, introducida con *Por otra parte, congruentemente con la anterior definición...* Este ejemplo, al igual que otros semejantes extraídos del mismo documento, funciona como un modelo definitorio para los redactores del glosario.

DOCUMENTACIÓN Y REGISTRO ORDENADO DE LOS TÉRMINOS

Para documentar los términos del dominio se ha desarrollado una metodología propia que consta de estos pasos: 1) recuperar la terminología disponible entre especialistas del área, 2) documentar los términos en cedularios de museos, 3) validar los términos con el corpus y 4) precisar en qué orden se definirán.

Recuperación de la terminología disponible entre especialistas del área

Se ha recurrido a la aplicación de las pruebas de la disponibilidad léxica, en las que se asume que, a partir de un estímulo coherente y claro, se pueden obtener las unidades léxicas más prominentes, frecuentes e informativas de un dominio (Gougenheim *et al.* 1956). Para ello, se aplicaron 19 cuestionarios de 6 reactivos a 19 informantes, a quienes se les dieron 3 minutos para que respondieran. Los reactivos fueron:

1. Enuncie todos los TIPOS DE OBJETOS relacionados con el arte popular que le vengan a la memoria (tiene tres minutos para ello).
2. Enuncie todos los MATERIALES relacionados con estos tipos de objetos y con el arte popular que le vengan a la memoria (tiene tres minutos para ello).
3. Enuncie todas las TÉCNICAS relacionadas con el arte popular que le vengan a la memoria (tiene tres minutos para ello).
4. Enuncie todos los ESTILOS relacionados con el arte popular que le vengan a la memoria (tiene tres minutos para ello).
5. Enuncie todas las REGIONES en las que el arte popular tiene presencia y que le vengan a la memoria (tiene tres minutos para ello).
6. Enuncie todos los TÉRMINOS ASOCIADOS (sinónimos, antónimos, ideas más generales, particulares, afines, etcétera) que se vinculan con el término *arte popular* y que pueda recordar (tiene tres minutos para ello).

A partir de estos cuestionarios se obtuvieron cerca de 675 candidatos a términos del dominio, los cuales se organizaron en listas en un archivo de Excel.

Documentación de los términos en cedularios de museos

Para contar con un punto de vista complementario al de los investigadores del seminario, se planteó otro procedimiento: documentar el uso de términos en el contexto de los museos de arte popular. Puesto que este ejercicio no es tan común, o los especialistas no siempre están disponibles, nos propusimos copiar los cedularios de diez museos que exhiben colecciones de arte popular: el Museo Regional de Cholula, el Museo Carrillo Gil, el Museo del Centro Cultural “Los Pinos”, el Museo de Arte Popular de la Ciudad de México, el Museo Universitario de Arte Popular de Colima, el Museo del Palacio de Valparaíso, el Museo del Palacio de Iturbide, el Museo Nacional de Culturas Populares, el Museo Nacional de Antropología (sección de etnografía) y el Museo de la Máscara de la Peña de Bernal. La recolección y registro de esta terminología obedeció también a un método oportunista de muestreo (Casal y Mateu 2003).

Por último, los especialistas del seminario identificaron los términos que se registran en las cédulas de los museos y los clasificaron en los listados correspondientes para cada una de las clases del árbol de dominio, al seleccionar de cada línea de las cédulas los términos que correspondieran. Este ejercicio nos permitió recuperar, por ejemplo, en la cédula de la figura 5, los siguientes candidatos a términos: *tinaja*, *barro bruñado*, *Tehuiltzingo* y *siglo XX*. Este paso modificó el árbol de dominio al agregar cuatro clases más: agentes, etnias, oficios y ramas artesanales (figura 6). Asimismo, agregó 4 mil 633 candidatos más a la lista original de 872 candidatos a términos.

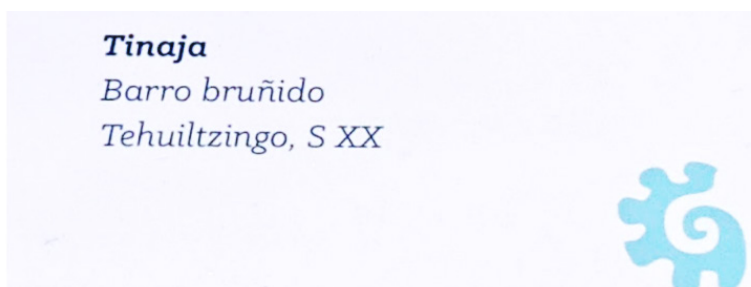


Figura 5. Cédula para una tinaja, en el Museo Regional de Cholula



Figura 6. Propuesta definitiva de árbol de dominio para el arte popular en México

Principio para la validación de los términos con el corpus

En este punto ya contábamos con varias listas de candidatos a términos, diez para ser exactos, que recogían más de 5 mil candidatos a términos. Por tanto, para garantizar que éstos fueran efectivamente unidades terminológicas del dominio, se implementó un procedimiento de validación. Para ello se ha considerado el *principio de autoridad*, proveniente de la bibliotecología y explicado por Barité (2009), en el que distintas fuentes de información –un especialista, una comunidad de práctica o una institución– pueden servir para corroborar el uso de una terminología y dar garantía literaria, cultural u organizacional.

Si bien, naturalmente, estos pasos dan garantía de uso de términos del arte popular en México, no descontamos la idea de que haya errores. Por ejemplo, notamos que un especialista reportó que *s. XVIII* es un término asociado, mientras que el resto de los especialistas señalaron que es un período de tiempo. Si asumimos que este tipo de errores humanos son naturales y más comunes de lo que se piensa, una solución propuesta se basa en el procedimiento de obtención del léxico común de una comunidad de práctica. Esto es, se considera el conocimiento individual de los hablantes de dicho grupo sobre su propio léxico y se contrasta con el léxico de otros miembros de la comunidad.

Los ítems léxicos comunes a todos los miembros de esta comunidad de práctica constituyen el *léxico común* (Lara Ramos 2006). En la figura 7, los conjuntos *a*, *b*, *c* y *d* representan el léxico individual de cuatro informantes, y la intersección de ellos ($\cap abcd$), el léxico común. En palabras de Lara Ramos (2006: 152): “Para estudiar el vocabulario de un grupo social, por ejemplo, de los pescadores de río en Tlacotalpan, de los artesanos del barro en el valle de Oaxaca, de las educadoras en un jardín de niños, de los jóvenes de un barrio, etc., nos sirve la intersección de sus vocabularios individuales, es decir, su léxico común”.

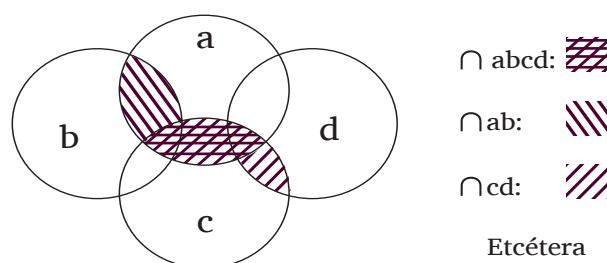


Figura 7. Representación de la intersección del léxico individual de cuatro hablantes o léxico común (Lara Ramos 2006: 152)

Se ha planteado, entonces, validar los listados terminológicos mediante el cruce de información como se ha explicado antes, de tal forma que, si un término se registra a la vez tanto en los listados de términos disponibles como en los cedularios de los museos y en los documentos del corpus, lo que tendríamos sería la terminología común del arte popular.

A partir de este sustento teórico, la aplicación del procedimiento para validar y determinar la terminología común del dominio a partir de nuestros datos constó de tres pasos. Primero, partimos de los listados de candidatos a términos obtenidos de los cedularios. Hay que recordar que el total de candidatos ascendía a 4 mil 063, distribuidos de la manera siguiente: 1 mil 114 candidatos para tipo de objeto, 1 mil 091 para materiales, 457 para técnicas, 25 para estilos, 1 mil 336 para regiones, 76 para términos asociados, 424 para agentes, 9 para etnias, 4 para oficios y 67 para ramas artesanales.

Segundo, corroboramos que los términos correspondientes a la lista de términos asociados, obtenidos mediante la revisión de las cédulas de museos, estuvieran registrados en los listados de candidatos a términos obtenidos mediante el método de disponibilidad léxica⁵. La razón operativa por la cual cotejamos los listados de los cedularios en los listados de disponibilidad terminológica, y no al revés, reside en que el listado es menos numeroso. Esta decisión, naturalmente, acota el proceso a la revisión manual de menos candidatos a términos. En pocas palabras, este ordenamiento nos permitió evitar 61 búsquedas que no darían ningún resultado. Para ello, hemos usado la herramienta de gestión documental, concordancias y análisis textual, ANTCONC (Anthony 2015), la cual permite, entre otras cosas, la obtención de concordancias y generación de listas de ítems léxicos.

Tercero, a partir de las búsquedas por concordancias de ANTCONC, corroboramos que también se registrara el candidato a término en los documentos de nuestro corpus. De esta forma, logramos reducir los listados a 58 términos que se documentan en tres conjuntos de fuentes terminológicas diferentes. El resultado de este cruce de información se representa gráficamente en la figura 8, en la cual se puede observar en color negro la intersección de la terminología documentada en cedularios (paso 1), la terminología disponible (paso 2) y la terminología documentada en el corpus o terminología común.

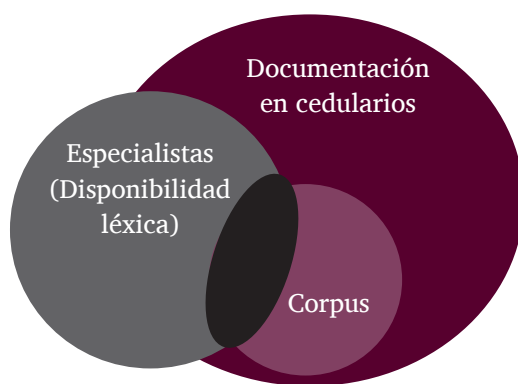


Figura 8. Representación de la intersección de la terminología disponible, la terminología en cedularios y la terminología en el corpus

⁵ Estos listados recogen un total de 675 candidatos a términos, distribuidos en seis subdominios: 237 candidatos para tipo de objeto, 155 para materiales, 106 para técnicas, 86 para estilos, 154 para regiones y 37 para términos asociados.

Inicio de la redacción de las definiciones

Una de las inquietudes principales que surgieron al momento de planear el glosario se podría resumir en esta pregunta: ¿cuál es el primer término que hay que definir y cuáles son los subsecuentes? Esta duda refleja una condición muy común para este tipo de seminarios que tienen una vigencia, límites temporales para reportar entregables y limitaciones en cuanto a posibles redactores. Es decir, asumimos que en el periodo en el que el seminario está vigente quizás no podríamos redactar las definiciones cronológicas con la profundidad esperada y problematizar en la historicidad de los 58 términos asociados.

Para resolverlo, se consideraron dos alternativas con el propósito de tomar una decisión sobre qué términos definir primero: cuantificar la frecuencia absoluta de cada uno de los términos y considerar la frecuencia de los términos por documento. Para ilustrar la conveniencia de cada uno de estos procedimientos, a continuación se presenta el caso comparativo de seis términos –*artesanía*, *arte popular*, *patrimonio cultural*, *arte indígena*, *arte nacional* y *arte latinoamericano*– y se discute su pertinencia.

Cuantificar la frecuencia absoluta de cada uno de los términos resulta relativamente sencillo usando ANTCONC, como se ve en la figura 9. En la tabla 1 se presenta la forma en la que se han organizado los seis términos o el orden en el que se tendrían que definir.

Hit	KWIC	File
1	ANIEL RUBÍN DE LA BORBOLLA ac. TESAURO ARTE POPULAR, ARTESANÍA Y PATRIMONIO	Unknown
2	Museo de Arte Moderno (México) Museo de arte popular de Toluca (México) Museo de la	Unknown
3	o en su vida interior. Invita a sumergirse en el arte popular y advierte que, si se le ignora, no	1916_El A
4	oesía y de arte del país. Exhorta a recuperar el arte popular que, hasta ese momento, se ha ig	1916_El A
5	as freseas y limpi1tas agnos m Je nuestro Arte .Popular. La vida polftlei. de un puebl	1916_El A
6	& y modalidades DIÚS Sorprendentes. na "Arte Popular", nunca impeleremos con tino	1916_El A
7	sica de los antiguos mexicanos en nuestro arte popular? Indudablemente. La fusión de	1919_Las

Figura 9. Número de concordancias en el corpus para el término *arte popular*

Tabla 1. Frecuencia absoluta de los seis términos en el corpus

Término	Frecuencia absoluta
artesanía	2,026
arte popular	1,875
patrimonio cultural	442
arte indígena	131
arte nacional	52
arte latinoamericano	50

Una objeción para hacer un orden de definición de los términos basado en la documentación de su frecuencia absoluta es que se reflejaría las veces que se registra

el término sin considerar y remediar situaciones que pudieran condicionar la alta presencia de cada uno. Por ejemplo, se observó que hay documentos en los que el término *arte popular* puede aparecer hasta 349 veces, y algunos otros en los que sólo aparece dos veces. Estas diferencias, en algunos casos, tienen que ver con el diseño del texto; por ejemplo, en el documento *Arte popular mexicano* (Rubín de la Borbolla 1974) o en *Arte popular y artesanías en México. Un acercamiento* (Martínez Peñaloza 1972), el título del libro aparece en todos los encabezamientos de las páginas pares, lo que explica lo frecuente que resulta el término *arte popular* (349 y 160 veces, respectivamente). Molina Salinas y Sierra Martínez (2015) han identificado casos en el CORDE y en el CREA en los que el diseño gráfico del documento o el estilo del autor condicionan la presencia de ítems léxicos. Los autores proponen la cuantificación de concordancias por documento (frecuencia de documento) como una alternativa que subsana el sesgo al contar estas ocurrencias.

La frecuencia de documento cuantifica la aparición de un hecho lingüístico por documento; en este caso, la frecuencia de un término. Subsana parcialmente el sesgo de su representatividad asociada con el tamaño de la muestra (N) y las desviaciones que pudiera tener el documento, sea por el estilo del autor o por cuestiones del diseño de éste (Molina Salinas y Sierra Martínez 2015). La propuesta se podría resumir diciendo que lo que hay que hacer es contar el número de documentos en el que aparece el término, ya que esto es una garantía de que hay una publicación en la que se documenta el término. La aplicación de este enfoque se refleja en un nuevo ordenamiento de definición de los términos (tabla 2), respecto al procedimiento anterior, en el que *arte popular*, naturalmente, sería el primer término que se tendría que definir.

Tabla 2. Frecuencia por documento de los seis términos

<i>Término</i>	<i>Frecuencia por documento</i>
arte popular	61 documentos
artesanía	50 documentos
arte indígena	31 documentos
arte nacional	18 documentos
patrimonio cultural	16 documentos
arte latinoamericano	9 documentos

RECAPITULACIÓN

A lo largo de esta nota se ha explicado el proceder para la construcción de un glosario terminológico de definiciones cronológicas que, particularmente, enfatizan el valor his-

toriográfico de la terminología del dominio del arte popular en México. También se explicaron, *grosso modo*, las razones por las que se ha considerado hacer un glosario de tipo cronológico y su relevancia para el seminario en el que se desarrolla, así como la forma que tendrán nuestros artículos. Se justificó, con base en estándares internacionales, la organización de la terminología en subdominios. Luego, se presentó una aplicación del método de la disponibilidad léxica a la obtención de términos del dominio y, mediante la interacción con varios métodos de documentación –revisión de cedularios y trabajo con corpus–, se ha validado y determinado la terminología común a tres tipos distintos de fuentes documentales.

Entiendo que podría ser desconcertante el orden propuesto para la documentación de los términos –primero, documentar términos mediante un cuestionario de disponibilidad léxica; segundo, revisar cedularios; tercero, usar la documentación del corpus–, ya que lo más común es comenzar con el análisis y extracción de los términos del corpus de referencia. Es justamente ésta el punto de la innovación de la propuesta, ya que el método determina la terminología común al analizar los conjuntos de términos en cada fuente, sin importar el orden en el que se haga el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- LE BOEUF, Patrick, Martin DOERR, Christian Emil ORE, Stephen STEAD (eds.). 2018. *Definition of the CIDOC Conceptual Reference Model. Version 6.2.3*. ICOM/CIDOC CRM Special Interest Group.
- ANTHONY, Laurence. 2015. “Laurence Anthony’s AntConc”, en AntCont Software, <<https://www.laurenceanthony.net/software/antconc/>>.
- BACA, Murtha. 2007. “CCO and CDWA Lite: Complementary data content and data format standards for art and material culture information”. *VRA Bulletin* 34, núm. 1: 69-75.
- BARITÉ ROQUETA, Mario Guido. 2009. “Garantía literaria y normas para construcción de vocabularios controlados: aspectos epistemológicos y metodológicos”, *Scire: Representación y Organización Del Conocimiento* 15, núm. 2: 13-24.
- BARITÉ ROQUETA, Mario Guido. 2004. “Los árboles de dominio”, en Sara Álvarez Catalá y Mario Guido Barité Roqueta (eds.), *Teoría y praxis en terminología*. Comisión Sectoral de Investigación Científica-Universidad de la República, pp. 91-102.
- BERISTÁIN, Helena. 1995. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- CABRÉ I CASTELLVÍ, M. Teresa. 1998. *Terminology. Theory, Methods, and Application*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- CASAL, Jordi y Enric MATEU. 2003. “Tipos de muestreo”, *Revista de Epidemiología y Medicina Preventiva* 1: 3-7.
- GOUGENHEIM, Georges, René MICHEA, Paul RIVENC y Aurélien SAUVAGEO. 1956. *L’élaboration du français élémentaire: étude sur l’établissement d’un vocabulaire et d’une grammaire de base*. Paris: Didier.
- KESSERLING, Wilhelm. 1991. “Das chronologische Wörterbuch”, en Franz Josef Hausmann (ed.), *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires: ein internationales Handbuch zur*

- Lexikographie. An International Encyclopedia of Lexicography - Encyclopédie Internationale de Lexicographie*. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 1342-1348.
- KUPIETZ, Marc, Cyril BELICA, Holger KEIBEL y Andreas WITT. 2010. "The German reference corpus DeReKo: A primordial sample for linguistic research", en Nicoletta Calzolari (ed.), *Proceedings of the 7th conference on International Language Resources and Evaluation (LREC 2010)*. Malta: European Language Resources Association (ELRA), pp. 1848-1854.
- LARA RAMOS, Luis Fernando. 2006. *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José. 2009. *Manual básico de lexicografía*. Gijón: Trea.
- MARTÍNEZ PEÑALOZA, Porfirio. 1972. *Arte popular y artesanías en México. Un acercamiento*. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- MOLINA SALINAS, Claudio y Gerardo Eugenio SIERRA MARTÍNEZ. 2015. "Hacia una normalización de la frecuencia de los corpus CREA y CORDE", *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 48, núm. 89: 307-331, en <<https://doi.org/10.4067/S0718-09342015000300002>>.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel. 1974. *Arte popular mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SIERRA MARTÍNEZ, Gerardo Eugenio. 2017. *Introducción a los corpus lingüísticos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- THAMES, Robin, Peter DORRELL y Harry LIE. 1999. *Introduction to Object ID. Guidelines for Making Records that Describe Art, Antiques, and Antiquities*. Los Angeles: Getty Information Institute.
- Visual Resources Association. 2007. *VRA Core 4.0 Element Description*. In *Visual Resources*, en <https://www.loc.gov/standards/vracore/VRA_Core4_Element_Description.pdf>.

- Reseñas -

Pedro Martín Butragueño. *Fonología variable del español de México*, vol. 2: *Prosodia enunciativa*, t. 1. México: El Colegio de México, 2019; 373 pp.

ERIKA MENDOZA VÁZQUEZ
Universidad Nacional Autónoma de México
emvazquez_03@comunidad.unam.mx

El segundo volumen de la *Fonología variable del español de México* (en adelante, FVEM) se sitúa en el contexto de los trabajos recientes de la prosodia y entonación en el ámbito hispánico y, específicamente, en los que se concentran en la variedad del español mexicano. Martín Butragueño (2019) plantea como objetivo el estudio de la prosodia enunciativa en el marco de la fonología variable, por lo que se observa el alcance explicativo de tal enfoque, con la incorporación de aspectos metodológicos de análisis cualitativo y cuantitativo, a la par que el contexto social. En consecuencia, la detallada exposición de los conceptos teóricos resulta de utilidad para los lectores que realizan una primera aproximación al tema. Asimismo, establece puntos de reflexión y discusión para los especialistas en el ámbito de la prosodia.

Siguiendo con la propuesta expuesta en la FVEM I (Martín Butragueño 2014), en este segundo volumen se toma como principio metodológico la perspectiva realista en el análisis de datos y se destaca la importancia de implementar un enfoque de prosodia basada en el uso (Martín Butragueño y Velásquez 2014). Con el propósito de cumplir con la exhaustividad en el análisis, para la ejemplificación y discusión de temas específicos, se emplean datos elicitados por medio de diferentes técnicas, por ejemplo tareas de completamiento discursivo y pruebas de lectura.

El uso de distintas fuentes de datos permite observar aspectos de la prosodia enunciativa en diferentes líneas: 1) pistas fónicas y la configuración melódica de los tipos enunciativos (pp. 154-178); 2) factores sociolingüísticos que favorecen una determinada configuración tonal (pp. 124-131); 3) características geoprosódicas (pp. 193-206), y 4) interfaz con constituyentes pragmáticos-discursivos (§ 3).

El segundo volumen de la FVEM está integrado por dos tomos. En el primero, el capítulo uno presenta los elementos teóricos para el análisis de la prosodia enunciativa variable, el dos se refiere al análisis de la prosodia y actos de habla; en tanto que el tres constituye la introducción al estudio de la construcción prosódica de la información —específicamente de los orientadores y tópicos. El tercer capítulo traza el hilo conductor con el tomo II, en el que se expone el estudio de la prosodia focal (§ 4) y se desarrolla una aproximación al análisis de las relaciones entre la prosodia enunciativa y la sintaxis (§ 5).

El capítulo uno se organiza en tres ejes principales: 1) los elementos que fundamentan el planteamiento de una prosodia basada en el uso; 2) la base teórica para el análisis de la prosodia enunciativa y 3) la descripción de parámetros fonéticos. Concluye con una revisión de trabajos de la entonación en México y una propuesta geoprosódica para esta variedad del español (pp. 100-108).

Uno de los puntos que destaca es la tesis acerca de la importancia del estudio de la prosodia desde un enfoque de lengua en uso, que toma en cuenta el contexto discursivo, el realismo social y la comunidad de habla —elementos esenciales de una fonología variable. Con base en esta reflexión, considero que las investigaciones de corte experimental, desarrolladas tanto en México como en un ámbito hispánico más amplio pueden complementarse y dialogar con el enfoque propuesto en la FVEM. Éste hace énfasis en el papel de la prosodia en contextos provistos de mayor naturalidad y su proyección dentro de la realidad social, al tiempo que establece las bases para el análisis prosódico en entornos interaccionales.

Respecto a la base teórica del análisis, Martín Butragueño propone el término operativo *prosodia enunciativa* para delimitar su ámbito de estudio a los procesos que implican los parámetros de frecuencia fundamental, duración e intensidad, producidos en niveles superiores a la palabra fonológica y que involucran “diferentes unidades lingüísticas, como los dominios prosódicos, los ámbitos léxico-sintácticos y los contextos enunciativo-discursivos” (p. 19). Asimismo, plantea tres tipos de actividad prosódica: 1) global, desarrollada en los dominios de frase entonativa y enunciado fonológico; 2) intermedia, observable en la marcación prosódica de funciones informativas y 3) local —que atiende a la realización de acentos tonales y tonos de juntura (pp. 20-21). Tales nociones son un marco de referencia para la descripción y análisis de datos que se exponen en el libro y se vinculan con aspectos de representación tonal y fraseo, por mencionar algunos.

El análisis general está basado en el modelo métrico-autosegmental y el sistema de notación prosódica Sp_ToBI; específicamente, en la propuesta para el español mexicano central (De la Mota *et al.* 2010). Además, se expone como recurso descriptivo los postulados de la Teoría de la Optimidad (TO) estocástica, en función de los objetivos de la FVEM. Así, las restricciones que se cumplen o infringen se consideran tendencias, no hechos categóricos (*vid.* Martín Butragueño 2014). La incorporación de este modelo es una de las principales contribuciones de la obra al estudio de la prosodia en el español de México.

Otro punto que cabe destacar es la propuesta de activación del nivel de frase fonológica (*vid.* Nespor y Vogel 1994; Gussenhoven 2004). Martín Butragueño plantea que, para dar cuenta de la prosodia enunciativa del español de México, los dominios prosódicos pertinentes comprenden la palabra prosódica, la frase fonológica, la frase entonativa

y el enunciado fonológico (p. 19). Las pistas fónicas y las funciones de la frase fonológica que el autor identifica en distintos temas de análisis son un apoyo para justificar la marcación de este nivel. Incluso, se sugiere la posibilidad de asignar un tono de juntura $T =$ alineado en su linde derecho (pp. 143-144, 198). Por tanto, la distinción de este dominio prosódico no atiende únicamente a un hecho fonético, sino que es posible atribuirle una función y, en investigaciones posteriores, se podría observar la pertinencia de tal nivel en un ámbito dialectal más amplio, así como sus implicaciones teóricas.

Al hilo de la exposición de los fundamentos teóricos, se presentan las bases fonéticas para el análisis de la entonación desde una perspectiva articulatoria, acústica y perceptual. La ilustración de los distintos parámetros resulta útil para comprender su proyección en el nivel prosódico, el vínculo con los códigos biológicos con interpretaciones universales (Gussenhoven 2004) y las bases metodológicas del análisis instrumental. También se establecen temas de discusión; por ejemplo, el papel de la fonación para el estudio de la prosodia enunciativa, como se observa en la tendencia al ensordecimiento en posición de linde de frases entonativas que se registra en el español mexicano central (pp. 73-74) o los correlatos pragmático-discursivos de la laringización.

En el capítulo dos, se desarrollan aspectos de la relación entre la prosodia y los actos de habla. Desde el trabajo clásico de Navarro Tomás (1944) se ha hecho referencia a las distinciones de tipo pragmático para el análisis de la entonación, cuestión que resulta primordial en un enfoque basado en el uso. Así, se reconoce la complejidad del estudio de la prosodia enunciativa en función de distintos tipos de actos de habla —directos e indirectos, primarios y adyacentes. Al respecto, Martín Butragueño señala que “no debería verse a la prosodia sólo como un reflejo de la acción lingüística que se está llevando a cabo, sino como un elemento que ayuda a construir esa acción” (p. 110).

Para la propuesta de análisis se sigue la clasificación de los actos de habla. Se describen las configuraciones tonales de los enunciados aseverativos —con ejemplos de exposición, aserción, conclusión y descripción— y se identifican el primer acento tonal con pico desplazado $L + > \uparrow H^*$, con ascenso superior a 3 st, y el tonema $L^* L\%$, excepto para la conclusión que se realiza con la forma $L + H^* L\%$. A partir de esta descripción, se plantea que, en términos de la actividad prosódica global, los enunciados aseverativos muestran una tendencia a respetar la restricción DOWNSTEP (p. 124).

El alcance de la restricción anterior también se observa en la comparación de los enunciados directivos —con forma de interrogativos absolutos— y aseverativos (p. 154). Con base en una muestra de datos controlados (prueba de lectura) de la Ciudad de México, el autor observa que las restricciones más importantes para diferenciar los dos tipos enunciativos son DOWNSTEP y ALIGN (tono de juntura). De esta manera, ALIGN ($L, \uparrow, der$) se cumple en los aseverativos y ALIGN ($H, \uparrow, der$), en los directivos (p. 172). Además, para la sílaba nuclear del enunciado se propone la restricción NUC (son), infringida por las formas aseverativas —que registran mayor tendencia al ensordecimiento vocálico— y se sugiere que podría ser una pista prosódica característica de la variedad de hablas centrales (p. 163). Este hecho se reafirma, si consideramos que el ensordecimiento se registró en datos controlados, contexto que favorece la realización de objetivos fónicos más precisos (*vid.* Martín Butragueño 2014: § 2).

El vínculo entre la prosodia enunciativa y los actos de habla involucra la influencia de la cortesía en las configuraciones tonales. En el caso de la identificación de pistas prosódicas de las peticiones de información e invitaciones —ambas con forma de interrogativas absolutas—, las diferencias se establecen en la actividad prosódica local y global, y se observa que la configuración prenuclear también puede aportar información acerca del valor ilocutivo del enunciado (p. 183).

Otro punto de discusión es la realización prosódica de los enunciados directivos —órdenes y peticiones. El autor analiza datos de tareas de completamiento discursivo documentados en las variedades de Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Hermosillo, La Paz, Acapulco y Tuxtla Gutiérrez. Se enfatiza la importancia de describir tanto el acto de habla principal, como los elementos adyacentes a su formulación —advocaciones, preparaciones, reparaciones y justificaciones.

La distinción discursiva entre órdenes y peticiones se puede explicar con la restricción MIN-N, que se refiere al número de frases entonativas finales o intermedias (pp. 204-206). Además, se registran tendencias en el tono de juntura de frase entonativa: para las órdenes, la juntura L se asocia con un matiz más categórico, M aporta un valor de atenuación y las formas H y HL se vinculan con insistencia (p. 199). Este matiz también se observa en las peticiones con juntura compleja HL, que se producen como ruegos (p. 200). Cabe señalar que, en ambos tipos de enunciados directivos, la juntura M se asocia con las variedades de hablas septentrionales, en consonancia con la hipótesis geoprosódica sobre las hablas mexicanas (§ 1).

La organización del capítulo proporciona un panorama que abarca desde formas neutras hasta cuestiones que involucran cortesía, matices epistémicos, discurso directo y estructura informativa. El estudio prosódico de tales elementos en contexto de uso implica el reconocimiento de variables adyacentes a la forma de un enunciado, sumadas a factores sociales o dialectales. En esta línea de ideas, el apartado de lectura prosódica de diferentes actos de habla en una entrevista del *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México* (Martín Butragueño y Lastra 2015) muestra la complejidad del análisis prosódico desde un enfoque basado en el uso. Evidencia también la posibilidad de sistematizar los resultados —de la misma manera que en una prueba experimental— según la delimitación de variables sintácticas, pragmáticas y discursivas. Asimismo, en el capítulo se establecen bases para futuras investigaciones; por ejemplo, el estudio de la laringización como correlato fónico de la expresividad o en discurso referido.

El capítulo 3 incorpora la perspectiva de la gramática funcional para dar cuenta de la caracterización prosódica de los orientadores extraoracionales —específicamente de temas, condiciones y escenarios— y de los tópicos. Para los primeros, se registra como tendencia la marcación del linde de frase entonativa, delimitada por una pausa o por un contorno entonativo propio, con ascensos prominentes en el tono de juntura intermedia.

Para el análisis de la marcación prosódica de los tópicos, se considera la posición que ocupa este elemento y los contextos discursivos. Con base en ejemplos de pares mínimos, se observa que el tópico y el comentario se distinguen prosódicamente por el nivel tonal en el que se producen. Al respecto se podría cuestionar si, además de los acentos tonales específicos para los tópicos, la realización en diferentes niveles tendría

una proyección en la jerarquía prosódica, de manera que el tópico se pudiera marcar con una cesura de nivel 2 (*vid.* figs. 3.14 y 3.15, pp. 303-304).

Por lo demás, se registran los recursos prosódicos que permiten reconocer el mantenimiento del tópico discursivo. Se apunta como tendencia que el tópico nuevo, el tópico dado y el subtópico se encuentran en la misma posición dentro de la unidad melódica y se producen con el acento tonal con pico desplazado $L + > \text{¡}H^*$ (p. 327). También la forma del acento tonal y su valor de ascenso se identifican como pistas prosódicas de la discontinuidad topical y recuperación del tópico. Así, se muestran casos en los que un ascenso superior a 5 st en el acento bitonal $L + > \text{¡}H^*$ indica la introducción de un segundo tópico. En contraste, la reintroducción de un tópico previo se produce con un acento monotonal H^* sin inflexiones prominentes (*vid.* fig. 3.31, p. 328).

El segundo volumen de la FVEM muestra el alcance explicativo de la integración de distintos modelos de análisis, en particular en la TO estocástica y la perspectiva pragmático-discursiva, al tiempo que establece las bases para trabajos de variación y cambio en el nivel prosódico que consideran a la comunidad de habla y el contexto social y dialectal. La trascendencia de la obra radica tanto en el análisis de una amplia diversidad de datos, como en el planteamiento de temas de discusión y en la contribución con aportaciones teóricas y descriptivas al estudio de la prosodia enunciativa del español mexicano, cuestiones relevantes también para el ámbito hispánico general.

BIBLIOGRAFÍA

- DE LA MOTA, Carme, Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO y Pilar PRIETO. 2010. "Mexican Spanish Intonation", en Pilar Prieto y Paolo Roseano (eds.), *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom Europa, pp. 319-350.
- GUSSENHOVEN, Carlos. 2004. *The Phonology of Tone and Intonation*. Cambridge: Cambridge University.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro. 2014. *Fonología variable del español de México*, vol. 1: *Procesos segmentales*. México: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA (coords.). 2015. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México*, vol. 3: *Materiales de PRESEEA, nivel bajo*. México: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Eva VELÁSQUEZ. 2014. "Prosodia basada en el uso. Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América". Ponencia presentada en la Reunión del Proyecto PRESEEA en el XVII Congreso Internacional da ALFAL. João Pessoa, Paraíba.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás. 1944. *Manual de entonación española*. Nueva York: Hispanic Institute in the United States.
- NESPOR, Marina e Irene VOGEL. 1994. *La Prosodia*. Madrid: Visor.

María Eugenia Vázquez Laslop. *Tú y yo en los debates de candidatos a la Presidencia en México (1994-2012). Un estudio de deixis política*. El Colegio de México, México, 2019; 457 pp.

LEONOR OROZCO

Universidad Nacional Autónoma de México
leonor.orozco@comunidad.unam.mx

El libro presenta los resultados de una investigación sobre las formas de tratamiento que emplearon los candidatos a la presidencia de México en cuatro debates, que tuvieron lugar entre 1994, año en que se inició con esta tradición en nuestro país, y 2012.

Se trata de un texto novedoso en varios sentidos. En primer lugar, la autora conforma un corpus de discurso político a partir de un conjunto de debates transcritos con criterios lingüísticos a fin de realizar un análisis gramatical y pragmático de los tratamientos. En segundo, la autora concibe el texto, pensando en una audiencia amplia y que no posee conocimientos de teoría lingüística, de modo que trata de hacer comprensibles los conceptos para cualquier lector, lo que representa un reto bien logrado y que permitirá, sin duda, que éste sea un libro valioso también para investigadores de otras áreas. Por último, la autora comparte con los lectores las transcripciones de los debates analizados, de modo que el corpus de debates constituye en sí mismo un gran aporte para aquellos interesados en indagar sobre diversos temas relacionados con el discurso político no sólo desde la lingüística sino también desde otras áreas.

El objetivo que se planteó Vázquez Laslop en su investigación fue el de conocer las maneras de apelar de los candidatos y dilucidar si en dichos debates hubo un diálogo entre candidatos o bien si éstos son más bien “un conjunto de monólogos” (p. XI). A diferencia de estudios anteriores, enmarcados más bien en el análisis del discurso, en su investigación de corte descriptivo con un fuerte componente cuantitativo, el eje del análisis son las formas lingüísticas. Esto es patente en las 21 gráficas y 91 tablas mediante las que presenta frecuencias y porcentajes de las formas pronominales, de sus funciones apelativas y de los referentes a los que aluden, así como de su distribución global, o bien por debate, por candidato y por actos discursivos.

El libro se divide en tres partes. En la primera de ellas (capítulos 1 a 3), se contextualiza la historia de los debates presidenciales en México desde su inicio en 1994 hasta 2012, fecha del último debate analizado en este volumen. Durante dicho período y en cada proceso de elección presidencial se llevaron a cabo dos o más debates, de los cuales se estudia el segundo de cada elección. En el capítulo tres, Vázquez Laslop describe las condiciones políticas y jurídicas de los debates y define las particularidades de cada uno de los cuatro debates analizados tanto en términos de la organización como de su estructura, pues el formato ha ido cambiando a lo largo de los años.

En la segunda parte del libro, “Las formas de tratamiento en los segundos debates de candidatos a la presidencia por año”, la autora explica qué es la deixis social y define el concepto de *formas de tratamiento* como las “formas lingüísticas cuyo significado corresponda a la mostración o indicación por parte del hablante de un participante en la situación comunicativa y cuya función sea apelar a dicho participante” (p. 40). Es importante subrayar que Vázquez Laslop considera todas las formas que refieran a cualquier participante de la situación comunicativa, incluido el propio hablante. Enseguida, describe aspectos metodológicos, a saber, la naturaleza del corpus y la manera en que constituyó los índices para medir el uso de formas de tratamiento, así como las partes que conforman los debates.

En los capítulos que componen esta parte, se expone de manera detallada la distribución de las formas de tratamiento en función de diversos parámetros. Éstos permiten al lector observar desde varias aristas la construcción deíctica en los debates, ya desde la estructura del debate —preliminar, apertura, debate, conclusión, fin—, ya desde los actos discursivos de los candidatos durante el debate —expresivo, argumentativo, propositivo, directivo, respuesta, apelativo, saludo, monitoreo y despedida.

Un aspecto central de este volumen se encuentra en la categorización que hace la autora de las formas, funciones y referentes de los tratamientos. En cuanto a las formas gramaticales, distingue, por una parte, las personas gramaticales y, por otra, las categorías gramaticales en las que éstas se codifican —pronombre, clítico, verbo, posesivo, nombre común, nombre propio, título + nombre propio y nombre de pila. Para las funciones apelativas que estas formas desempeñan, contrasta las funciones directas, como el vocativo, la segunda persona —tanto singular como plural— y la primera persona singular de aquellas funciones menos directas, esto es la primera persona plural —que puede ser inclusiva, exclusiva o mayestática— y el narrado prodeíctico, que “categoriza un ítem no deíctico que funciona como un apelativo indirecto” (p. 75). En lo que respecta a los referentes de los tratamientos, la autora se sirve de cinco categorías: pueblo, candidato, moderador, grupo político y todos. Esta última categoría incluye a los candidatos y a todos los posibles auditores de su discurso.

Tanto en la segunda como en la tercera parte del libro, la exposición de resultados se divide en cuatro ejes: las formas y categorías gramaticales, las funciones apelativas que éstas desempeñan, los referentes de estas formas —es decir a quiénes apelan los candidatos en los debates— y su empleo en los actos discursivos que conforman cada debate. Los resultados cuantitativos se presentan en una serie de tablas y gráficas en las que se distribuyen las categorías mencionadas. En la segunda parte, el análisis de formas, fun-

ciones y referentes se presenta de manera global y por el año de los debates, mientras que en la tercera parte éste se concentra en los candidatos.

La tercera parte del libro, “El estilo personal de apelar”, se divide cronológicamente. Para cada debate se describe el empleo de formas de tratamiento de cada uno de los debatientes. De este modo, es posible observar cuáles son las preferencias de los candidatos gracias al perfil apelativo que la autora reconstruye para cada uno de los trece candidatos que participaron en los cuatro debates. Debido a que, como se mencionó, la presentación se estructura por debate, es incluso posible ver cómo varió la manera de apelar de los candidatos que participaron en dos ocasiones —Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en los debates de 1994 y 2000; Andrés Manuel López Obrador en los de 2006 y 2012.

La información de este capítulo es reveladora en muchos sentidos, porque se devela lo que la autora, inspirada en Daniel Cosío Villegas, llama *el estilo personal de apelar* de cada candidato. Menciono a manera de ejemplo algunos rasgos que perfilan a los candidatos, como la preferencia por tutear o tratar de *usted*, a quién se dirigen con más frecuencia en sus discursos, si se sirven de apelaciones directas o indirectas para tratar a sus oponentes o si usan o no el plural mayestático, pero el lector podrá interesarse por otros tantos más.

Por último, en el apartado de conclusiones se discuten los resultados en función de la pregunta de investigación, se muestra que, en general, prevaleció el uso de la primera persona y que esto puede deberse a varios factores tanto a la necesidad de los candidatos de “mostrarse como políticos con más capacidad de gobernar” (p. 181), como a la recurrencia de actos argumentativos y de exposición de propuestas. Incluso, señala la autora, es probable que esto se correlacione con el formato rígido de los debates, dada la estructuración de los turnos de habla y las limitaciones de tiempo asignado a los debatientes.

Sin embargo, a pesar del uso abrumador de la primera persona y contrario a la percepción de los mexicanos, Vázquez Laslop concluye que los candidatos sí dialogaron. De los tratos, directos e indirectos, se desprende que todos los candidatos apelaron a sus contrincantes y a la audiencia, ya fuera a su propio grupo político, al pueblo o a todos los anteriores. En este apartado se sugiere, asimismo, una interpretación más discursiva de los resultados y se arroja luz sobre futuras vetas de investigación que podrían delinearse en términos del análisis conversacional, la cortesía lingüística y las actividades de imagen, así como la identidad.

El libro finaliza con un índice de los tratamientos nominales emitidos por cada uno de los candidatos. En cada entrada, el lector puede ver cuáles fueron las distintas formas asociadas con ellos y quiénes las emitieron. Por ejemplo, el término *compatriotas* lo emplearon Ernesto Zedillo y Diego Fernández de Cevallos, al que acompañaron de un posesivo, *mis compatriotas*, tanto estos dos candidatos como Cuauhtémoc Cárdenas. Por último, el libro cierra con un apéndice que incluye las transcripciones del corpus y los criterios de etiquetado y transcripción.

En resumen, este libro, producto de una investigación rigurosa, representa una contribución al estudio de las formas de tratamiento en México desde un aspecto inexplorado previamente: el del discurso de los políticos mexicanos que contendieron por la presidencia en los sexenios de 1994 a 2012.

Yásnaya Elena A. Gil. *Ää: manifiestos sobre la diversidad lingüística*. Ana Aguilar-Guevara, Julia Bravo Varela, Gustavo Ogarrio Badillo y Valentina Quaresma Rodríguez (comp.). Almadía-Bookmate, México, 2020; 199 pp.

VICTORIA HUILA CRUZ
El Colegio de México
vhuila@colmex.mx

El año 2019 fue declarado por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas como el Año de las Lenguas Indígenas. A decir del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI 2019), esta conmemoración surge como respuesta “ante la grave situación de los idiomas y la necesidad apremiante de conservarlos, revitalizarlos, promoverlos y desarrollarlos a nivel mundial”. La finalidad de ésta por parte de la ONU fue: “sensibilizar a la sociedad en general para que reconozcan, aprecien y valoren la importante contribución que los idiomas originarios hacen a la diversidad cultural y lingüística mundial”.

En el acto Construyendo un decenio de acciones para las Lenguas Indígenas, celebrado en febrero de 2020, se establecieron los objetivos y mecanismos por desarrollar durante el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-2032), entre los que destacan: 1) la integración de las lenguas indígenas en los marcos de desarrollo sostenible, 2) el acceso a los sistemas de justicia y servicios públicos en lenguas indígenas, 3) la incorporación de estas lenguas a las políticas públicas, 4) la implementación de la educación bilingüe y multilingüe en lenguas maternas y 5) el apoyo para salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial de los pueblos indígenas (UNESCO 2020).

En México, el 18 de noviembre de 2020, la Cámara de Diputados aprobó un dictamen para modificar la Constitución con el propósito de que se reconozcan oficialmente como lenguas nacionales, además del español, las 68 familias lingüísticas que se hablan en este país. La propuesta busca agregar un párrafo al artículo segundo, en el que se señale que:

El Estado reconoce como lenguas nacionales, las 68 lenguas indígenas y el español, las cuales tendrán la misma validez. El Estado protegerá y promoverá la

preservación, desarrollo y uso de las lenguas indígenas nacionales. Además, el Estado promoverá una política lingüística multilingüe, por la cual las lenguas indígenas alternen en igualdad con el español en todos los espacios públicos y privados (Santiago 2019: 4)

La modificación a la Constitución sería un paso importante para elevar a rango constitucional lo ya asentado en la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, el 13 de marzo de 2003.

A unos días de terminar el 2020, el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (2020) dio a conocer la creación de la Universidad de las Lenguas Indígenas de México, en la que se impartirán cuatro licenciaturas: Enseñanza de las Lenguas Indígenas, Interpretación y Traducción de Lenguas Indígenas, Conocimientos y Literatura Indígena, y Comunicación Indígena Intercultural.

En este contexto de acciones que respaldan las *buenas intenciones* gubernamentales para rescatar, revitalizar y difundir las lenguas originarias, aparece el libro *Ää: manifestos sobre la diversidad lingüística*, en el que Aguilar-Guevara, Bravo Varela, Ogarrio Badillo y Quaresma Rodríguez recogen algunos de los textos que Yásnaya Elena A. Gil publicó en diversas plataformas. En ellos, la autora, además de buscar la reflexión sobre la diversidad lingüística del país y la realidad cotidiana de discriminación a la que se enfrentan sus hablantes, sostiene que el Estado es el principal responsable de la extinción de las lenguas originarias.

El libro consta de cinco secciones: dos introductorias –“Prólogo” y “Los textos primeros, la voz y las voces: Introducción para leer el final”–, dos medulares –“Lengua escrita, lengua tecleada” y “Discurso en la Cámara de diputados”– y una final –“De visita: Epílogo”.

El prólogo está a cargo de Federico Navarrete, quien destaca, entre las características creativas de Yásnaya, su frontalidad y honestidad. Por lo demás, en la “Introducción”, los compiladores ofrecen datos biográficos de la autora y señalan como génesis de este libro su conferencia “Literatura indígena o literatura en lenguas indígenas”. Su objetivo principal fue reflexionar sobre el orgullo hispanocentrista dado el nombramiento del español como una de las lenguas con más hablantes nativos, pues éste eclipsó la contraparte: los hablantes nativos que ganó el español fueron, en muchos casos, aquellos que perdieron las lenguas originarias en peligro de desaparecer.

En la sección “Lengua escrita, lengua tecleada”, se recogen los textos publicados, entre 2011 y 2015, en la revista *Este país* y las redes sociales de Yásnaya. Está dividida temáticamente, pero, dado que el abordaje de la autora a la realidad indígena es una compleja y rica urdimbre y no una aproximación lineal, resultaría imposible y empobrecedor señalar una única línea argumentativa para cada sección. Sin embargo, sí se pueden reconocer algunos temas comunes.

La “Parte I: Orgullo y prejuicios” presenta reflexiones sobre las actitudes, muchas veces negativas, que los hablantes indígenas tienen hacia su lengua, como consecuencia de los prejuicios que padecen, al comunicarse en una lengua distinta al español. En esta primera parte, se describe la *alteridad* desde diferentes ángulos; por ejemplo, el

bilingüismo asimétrico, la manera en la que se autodenominan los pueblos indígenas y la comunidad a la que se autoadscriben los hablantes. Resulta interesante la crítica que hace la autora a la división clásica, aunque no fundamentada, entre lenguas indígenas y español, como si las primeras formaran un bloque homogéneo que pudiera contrastarse con el segundo, como si las 68 familias lingüísticas que se hablan en México tuvieran algo más en común que ser las lenguas de la resistencia de los pueblos que fueron colonizados por los españoles. El artículo de cierre, “Jajatl: ¿es para reírse?”, consiste en una crítica vedada pero certera, en la que la autora pone al lector de frente a su racismo y a la frivolidad con la que se burla de cuestiones que ignora (o decide ignorar), como las violaciones perpetradas por la dictadura guatemalteca contra mujeres ixiles.

En la “Parte II: Dejar de crear puentes”, la autora habla sobre las medidas y la *buena voluntad* que han tenido los gobiernos para fomentar el uso de las lenguas indígenas y fortalecer su desarrollo, así como del fracaso de estas iniciativas por la falacia del discurso gubernamental recubierto de inclusión, pero profundamente discriminatorio. La autora ahonda en la conformación de los estados políticos actuales y sus contrastes con los antiguos estado-nación indígenas y señala que “la situación es bastante elocuente, no hay fronteras internas ni externas que hayan respetado los límites de los pueblos y de las lenguas” (p. 94).

Los temas centrales de la “Parte III. ¿Qué nombre le pondremos Matarilerileró?” son los derechos lingüísticos y el trabajo de promotores indígenas. La autora señala que las acciones gestadas en la comunidad y no impuestas desde fuera son las que han permitido que las lenguas ganen terreno en espacios artísticos y culturales. Ofrece también una lista de acciones con las que los hispanohablantes pueden apoyar, para que cesen las violaciones contra los derechos lingüísticos que padecen los hablantes de lenguas diferentes al español.

La segunda sección medular del libro corresponde al discurso que emitió Yásnaya en la Cámara de Diputados el 26 de febrero de 2019, como parte de la iniciativa “Las lenguas toman la palabra”, con la que se pretendía impulsar la participación de los pueblos indígenas en espacios legislativos. El discurso, reproducido en mixe y en español, es una crítica al Estado mexicano y a las políticas públicas que favorecen la extinción de las lenguas indígenas, al no velar por los intereses de sus hablantes y no garantizar sus derechos humanos elementales, como el acceso al agua. La autora denuncia la falta del líquido vital en su comunidad, Ayutla mixe, como consecuencia de una agresión armada, un problema que el gobierno no ha resuelto en más de tres años.

Por último, en “De visita: Epílogo”, la autora defiende la escritura como una trinchería política de resistencia indígena, al tiempo que celebra la diversidad lingüística como la diversidad cultural de la resistencia.

La compilación no es un libro pensado para un público especializado, ya que la autora manifiesta un enfoque humanístico del quehacer lingüístico. No se enfoca en sistemas abstractos, sino que los sitúa en la realidad de las personas que utilizan estos idiomas como herramientas de comunicación. Así, la atención no está en las lenguas *per se*; está, en cambio, en los hablantes y las circunstancias que éstos habitan. En palabras de Navarrete: “Una de las novedades más interesantes del pensamiento de Yásnaya, desarrollado a lo largo de estos ensayos, es su conceptualización esencialmente política de la identidad de los pueblos indígenas” (p. 15).

La escritura de la autora es congruente con su activismo; pugna por los derechos lingüísticos de los hablantes de lenguas minoritarias, sin hacerlo en detrimento de los hablantes de otra lengua. No se emiten juicios sobre los hablantes de ninguna lengua, sino que se busca la reflexión de los hablantes: primero en torno a su propia lengua y después en relación con la percepción que tienen de las otras y de sus usuarios.

La hipótesis de que el Estado es el artífice del lingüicidio que aniquila las lenguas indígenas es uno de los hilos conductores del volumen, lo que parece contradictorio, si me remito a lo señalado en los primeros párrafos de esta reseña en los que mencioné que el gobierno mexicano ha realizado diversas acciones para favorecer el desarrollo de la diversidad lingüística, pero no lo es.

El fracaso de muchas de las políticas gubernamentales y el contrastivo éxito de las acciones colectivas de los pueblos indígenas para mantener y revitalizar sus lenguas puede explicarse desde el lugar en el que se efectúan: las primeras siguen siendo una imposición que parte del desconocimiento de la realidad indígena y se articulan desde oficinas situadas en megalópolis, mientras que las segundas son un mecanismo de resistencia y surgen en el seno de la comunidad. Pese a su *buena voluntad*, las acciones gubernamentales se centran en las lenguas como entidades abstractas, como *algo* que es parte de la riqueza cultural de un país y que, sólo por ello, hay que preservar. Quienes gobiernan parecen no reparar en que las lenguas son una expresión humana y, como tal, sólo existen, si sus hablantes cuentan con las condiciones necesarias para mantenerse y mantenerlas vivas. Las lenguas no gozarán de una mejor salud, si el Estado no garantiza los derechos humanos mínimos de sus hablantes.

Al principio de esta reseña, señalé algunas de las acciones implementadas por el Estado mexicano para fortalecer la diversidad lingüística. Es notorio que en todas se habla de “las lenguas indígenas” y “los pueblos indígenas” como parte de una abstracción en la que las personas no tienen cabida. Resulta interesante la forma en que el gobierno propone rescatar las lenguas sin darse cuenta de que el mismo sistema es el que está acabando con los hablantes. Ninguna lengua se preserva en vitrinas glamurosas sino en el uso. La lengua son los hablantes, éstos a los que los gobiernos discriminan y extinguen desde sus escritorios mediante políticas públicas excluyentes.

Quien se acerque a este libro encontrará más preguntas que respuestas, lo cual, además de ser una de sus mayores virtudes, parece ser uno de los objetivos de la autora y de los compiladores. Pretenden despertar en el lector una reflexión crítica acerca de su relación con los otros y con la lengua de los otros.

El carácter dialógico del volumen también se aprecia en la heterogeneidad de los textos. La selección de materiales resulta interesante y novedosa, como lo demuestra la inclusión de publicaciones breves emitidas en redes sociales. Asimismo, la presencia de códigos QR es atinada, pues permite la consulta de materiales soportados digitalmente que, de otra manera, sería complicado rastrear. Con todo, uno de los puntos débiles por señalar es la presencia de tuits y publicaciones de Facebook, cuyos temas son demasiado personales y se alejan de la propuesta general del libro; por ejemplo, los reunidos bajo la etiqueta #AmorSerrano.

En síntesis, se trata de una obra que, si bien no contiene materiales inéditos, pues es una antología de publicaciones pasadas, sí posee propuestas y enfoques novedosos. El libro tiene como fin la divulgación y la reflexión sobre actitudes lingüísticas.

Yásnaya logra, de manera efectiva, hacer una defensa de la diversidad lingüística de México desde un enfoque humanista que se centra en las personas depositarias de esas lenguas y las realidades que las rodean. Asimismo, expone con argumentos sólidos los motivos por los cuales el Estado es el principal responsable de la extinción de las lenguas indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). 2019. *Año Internacional de las Lenguas Indígenas*. México: INALI, en <<http://www.inali.gob.mx>> [consultado el 18 de diciembre de 2020].
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). 2020. *Declaración de Los Pinos [Chapoltepek]. Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas / Los Pinos [Chapoltepek] Amatlanawatilli Mahtlaktli Xihtli ma Motekipanokan Totlakatilistlahtolwan*, en <<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/568555/declaracion-de-los-pinos-julio-2020.pdf>> [consultado el 20 de diciembre de 2020].
- SANTIAGO, Irán. 2019. *Iniciativa que adiciona el artículo 2º. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, para reconocer las lenguas indígenas y el español como nacionales, a cargo del diputado Irán Santiago Manuel, del grupo parlamentario de MORENA*, en <http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2019/10/asun_3947269_20191023_1569519146.pdf> [consultado el 22 de diciembre de 2020].
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). 2020. *Se instala Comité Interinstitucional para la creación de la Universidad de las Lenguas Indígenas de México*, en <<https://www.gob.mx/inpi/es/articulos/se-instala-comite-interinstitucional-para-la-creacion-de-la-universidad-de-las-lenguas-indigenas-de-mexico?idiom=es>> [consultado el 5 de enero de 2021].

Leopoldo Valiñas Coalla. *Lenguas originarias y pueblos indígenas de México. Familias y lenguas aisladas*. Academia Mexicana de la Lengua, México, 2020; 478 pp.

CRISTINA BUENROSTRO

Universidad Nacional Autónoma de México

cristina.buenrostro@gmail.com

El libro de Leopoldo Valiñas, que al fin ve la luz, es producto del paso del autor por la Comisión de Lexicografía de la Academia Mexicana de la Lengua y de su preocupación por la desigualdad de parámetros que hay en los diccionarios para definir tanto las lenguas indígenas como los pueblos que las hablan o hablaron¹. Además, el autor resalta el hecho de que no todos los nombres de lenguas merecen la misma atención y no todos aparecen siempre en los diccionarios. Gran parte de esta problemática se debe, entre otras cosas, a que ni los propios organismos –nacionales o internacionales– llegan a un acuerdo acerca del número de lenguas que se hablan en nuestro país, tarea por demás compleja, dada la realidad lingüística nacional.

La obra empezó como un compendio de las reflexiones del autor acerca de esta situación y fue creciendo a tal grado que el mismo Leopoldo Valiñas la llamó “el monstrixto” y que los propios miembros de la Academia hicieron la sugerencia de convertir en libro todas sus ponderaciones. Una magnífica idea.

El texto se divide en cinco partes: un prólogo escrito por Concepción Company; una introducción, en la que el autor explica la estructura del libro; una primera parte que define los nombres de las lenguas como entradas de diccionario; una segunda, en la que se da cuenta de las lenguas y sus variantes organizadas por familias lingüísticas; y, por último, varios anexos en los que se pueden consultar distintas propuestas de clasificación de las lenguas.

¹ Aunque el objetivo principal del libro es dar cuenta de las lenguas que actualmente se encuentran en uso en México, el autor no deja de mencionar algunas lenguas extintas.

En el prólogo, Concepción Company destaca el formato novedoso del libro y señala que la propuesta que ofrece Valiñas coincide con la del *Nuevo diccionario de mexicanismos*. Asimismo, subraya el hecho de que esta publicación, editada por la Academia, “es una muestra, una más, de cómo esta institución ha estado preocupada desde hace décadas por los varios patrimonios lingüísticos inmateriales existentes en nuestro país” (p. 11).

En la introducción, Valiñas expone las razones por las cuales divide la obra en dos partes principales. La primera hace referencia a las irregularidades que hay en algunos diccionarios –como el *Diccionario de la lengua española* (DLE) y el *Diccionario del español de México* (DEM), entre otros– en el uso de conceptos para definir tanto los grupos lingüísticos como las lenguas mismas. La segunda hace hincapié en que las definiciones que se incluyen en los diccionarios no son suficientes y se tienen que complementar con otro tipo de información como son las diferentes variantes, la ubicación, los índices de vitalidad y el número de hablantes.

En la primera parte, el autor pone en evidencia la falta de rigor que ha encontrado en los diccionarios a la hora de definir las lenguas indígenas y los grupos étnicos. También apunta el hecho de la variedad de criterios que se han ideado en México para hacer el conteo de la población indígena y menciona que ni siquiera hay un acuerdo para escribir el nombre de las lenguas. Por ejemplo, en las diferentes ediciones de los diccionarios de la Real Academia Española, faltan muchas entradas para referirse a “este universo léxico” y las que están no se tratan de la misma manera. En el caso del *Diccionario del español de México*, si bien es cierto que tiene más entradas para este campo semántico, tampoco incluye la totalidad de grupos ni de lenguas. Además, la información que proporciona sobre el tema tampoco es rigurosa y en algunos casos se presentan datos más de tipo enciclopédico que propiamente lexicográfico.

En la segunda parte, el autor nos muestra que la información lexicográfica en sentido estricto es limitada y no manifiesta la información contextual que se necesita para entender la realidad lingüística nacional. Para cada una de las familias y lenguas, Valiñas destaca la necesidad de incluir la siguiente información: localización a nivel estatal y municipal, número de dialectos o variantes, código de identificación (código ISO 639-3), criterios para medir su vitalidad, información sobre inteligibilidad y, por último, información demográfica –incluye el Censo de Población de 2010, la encuesta intercensal 2015 y la estimación que hace la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) para la población indígena total en 2015.

Para identificar las variantes toma en cuenta tanto las pautas del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) –que identifica 364 variantes lingüísticas reconocidas como lenguas nacionales (INALI 2008)– como las de *Ethnologue* –que proporciona un código de identificación para cada lengua– y las registradas en el *Atlas of the World's Language in Danger*, de la UNESCO. El autor señala que los datos reflejados en cada una de las fuentes no necesariamente coinciden, y a lo largo del libro ofrecerá información sobre los diferentes registros que se han hecho para cada lengua. Además de los nombres

de las variantes proporcionados en dichos organismos, en este volumen también encontraremos las autodenominaciones de cada una de las variantes.

Leopoldo Valiñas reúne en este breve resumen todos los factores que cada uno de estos organismos toma en cuenta para medir el riesgo en el que se encuentran las lenguas. Para medir la vitalidad lingüística de cada una de las variantes, el autor nos muestra las evaluaciones que han hecho tanto el INALI como la CDI, en el ámbito nacional, y la UNESCO y *Ethnologue*, en el internacional. A pesar de que cada uno de los organismos tiene diferentes parámetros, se observa la coincidencia de varios de éstos, como el número de hablantes, la transmisión intergeneracional, los patrones de asentamiento y las actitudes hacia la lengua. En particular, la UNESCO toma en cuenta la disponibilidad de materiales y la necesidad de documentación, mientras que *Ethnologue* considera el uso como segunda lengua e incluso los factores económicos.

A partir de estos factores, cada uno de los organismos propone diferentes grados de riesgo de las lenguas. El INALI propone cuatro: riesgo muy alto de desaparición, riesgo alto, riesgo mediano y riesgo no inmediato. Los de la CDI se miden en términos de extinción y expansión, y son cinco: extinción acelerada, extinción lenta, equilibrio, expansión lenta y expansión acelerada. La UNESCO identifica seis: sin peligro, vulnerable, claramente en peligro, seriamente en peligro, en situación crítica y extinción. *Ethnologue* muestra un espectro más amplio: tres niveles que tienen que ver con el uso de la lengua en los ámbitos internacional, nacional y provincial; dos que consideran su uso en los medios de comunicación y en los espacios educativos, y otros ocho que hablan del riesgo en términos de si son o se encuentran vigorosas, amenazadas, cambiantes, moribundas, cerca de la extinción, durmientes o extintas.

Uno de los propósitos de Leopoldo Valiñas al presentarnos este panorama es, por una parte, ver la diversidad de criterios y, por otra, mostrar que una misma lengua puede estar en diferentes grados de riesgo en función del organismo que lo analice y de los criterios que use. Como ejemplo de esta situación, el autor señala el caso del seri, que para el INALI es una lengua seriamente amenazada, mientras *Ethnologue* la cataloga como una lengua en equilibrio, para la CDI está en extinción lenta y según la UNESCO presenta un riesgo mediano.

El autor procede a presentar las dos partes medulares del libro, las cuales coinciden con sus dos objetivos principales: a) presentar todas las entradas de diccionarios que hagan referencia al nombre de una lengua indígena o de un grupo étnico o de una familia lingüística, y b) presentar las familias lingüísticas con toda la información mencionada anteriormente.

La primera parte, llamada “Familias, grupos y lenguas”, tiene el objetivo de presentar, a modo de diccionario, las entradas léxicas que corresponden tanto a las lenguas como a los subgrupos y las familias a las que pertenecen dichas lenguas. Pongamos en (1) un caso a modo de ejemplo. Al leer esta primera parte, el lector puede notar las dificultades con las que tuvo que lidiar el autor para presentar la información de manera amigable y comprensible.

(1)

chatino, na**•ADJ**

Relativo o perteneciente al grupo étnico #chatino#.

Relativo o perteneciente a la lengua #chatina#.

•COM

Persona de este grupo étnico.

•M

Grupo étnico originario del suroeste del estado de Oaxaca.

Lengua otomangue del subgrupo lingüístico zapotecano.

En la mayoría de los casos el nombre de la lengua y el de la etnia coinciden de tal manera que sólo hay una entrada en la que se da cuenta de las dos acepciones. Hay que destacar la consistencia y regularidad con que se trata cada uno de estos rubros. Cuando la entrada corresponde al nombre de una lengua, la información del artículo lexicográfico contiene el grupo étnico que la habla, la lengua misma y la persona que pertenece a tal grupo. En el caso de que la entrada léxica corresponda a un subgrupo lingüístico, se presenta información acerca de su pertenencia a determinado grupo étnico y se hace una referencia histórica a las lenguas que se originaron a partir de dicho grupo, a la lengua reconstruida, a los grupos étnicos que la conforman y a su localización estatal. Por último, si la entrada corresponde al nombre de una familia lingüística, las diferentes acepciones dan cuenta de los grupos étnicos que la conforman y su localización estatal, así como su referencia a la lengua reconstruida y a algunas de las lenguas que forman parte de dicha familia. No sobra decir que las entradas se presentan en orden alfabético.

En algunos casos, una misma lengua tiene diferentes entradas, ya sea porque haya una variación en su ortografía, como *motozintleco* o *motocintleco*, o bien porque tengan diferentes denominaciones, como *tarahumara* y *rarámuri* o *purépecha* y *tarasco*. De igual manera, nos encontramos con casos en los que en una misma entrada se da cuenta tanto de la lengua como de la familia, como es el caso del *maya*, que pertenece a la familia *maya*.

En la segunda parte, intitulada “Grupos, lenguas y variantes”, nos vamos a encontrar con las lenguas indígenas mexicanas ordenadas por familias lingüísticas. Se pone especial atención en hacer referencia a las personas que hablan y hablaron estas lenguas. El autor decide empezar esta exposición con los cuatro grupos étnicos que hablan una lengua aislada en México: seris, purépechas, chontales de Oaxaca y huaves. Llama la atención que se incluyan los moscosgos como grupo hablante de una lengua criolla, el afroseminol, ubicados en el estado de Coahuila.

A continuación, se procede a la presentación por familias lingüísticas; el orden que decide el autor es por ubicación geográfica: Algonquina, Yumana, Yutoazteca, Totonaco-Tepéhua, Mixe-Zoque, Maya y Otomangue. A cada una de ellas precede una introducción que señala la pertenencia de las lenguas a los diferentes grupos, los cuales, lenguas y grupos, se describen inmediatamente después. En todos los casos se incluyen

mapas de ubicación, los índices de riesgo y de inteligibilidad, el número de hablantes y de variantes lingüísticas.

Al final del libro, Valiñas presenta una serie de anexos en los que se puede cotejar gran parte de la información referida a lo largo del libro. El Anexo 1 presenta a manera de cuadro comparativo los nombres de las lenguas registradas en los censos del INEGI desde 1960 hasta 2010 y los datos del catálogo del INALI tanto de 2010 como de 2015. En él se puede observar de manera esquemática las diferencias en los registros y el aumento de variantes según el censo.

El Anexo 2 muestra los nombres de los pueblos indígenas registrados por el INI y la CDI entre 1974 y 2015. En el listado se puede apreciar un aumento progresivo en el número de denominaciones: de 54 en 1974 a 70 en 2015.

El Anexo 3 consiste en la clasificación de las lenguas indígenas que hace el INEGI. Llama la atención que se habla de 13 familias lingüísticas, lo que se debe a que trata como familias distintas a cuatro subgrupos de la familia otomangue: chinanteco, otopame, oaxaqueño y tlapaneco. También destaca su referencia al chontal de Oaxaca como una familia especial.

El Anexo 4 sintetiza en un cuadro la clasificación de las lenguas indígenas del INAH en 12 familias lingüísticas. Aquí es interesante que la familia hokana-hoahuilteca incluya a las lenguas yumanas, al seri y al chonal de Oaxaca, este último como parte de la familia tequistlateca. Al igual que en el caso del INEGI, identifica como familias distintas a la otopame, a la oaxaqueña y a la tlapaneca.

El Anexo 6 enlista 15 lenguas o agrupaciones lingüísticas y las distintas variantes que registran la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas (AVELI) y el INALI. Puesto que la familia otomangue es una de las que presenta mayores controversias por el número de familias y de lenguas que la integran, en el séptimo anexo se ofrecen tres clasificaciones distintas que hace Leonardo Manrique en tres momentos diferentes (1988, 1994, 1997). Asimismo, refiere la clasificación de las lenguas zapotecas elaborada por Smith-Stark en 2007, ya que, dentro de la familia otomangue los subgrupos zapotecanos y mixtecanos son los que presentan mayor variación.

Por último, el Anexo 8 presenta las áreas dialectales del mixteco según Joserand (1983), y el 9, la organización de las variantes más importantes del mixteco según Smith-Stark (1995).

En mi opinión se trata de una obra muy completa que no sólo está dirigida al público especializado, sino que también puede resultar de gran interés para todo aquel que quiera adentrarse un poco más en la realidad lingüística de nuestro país. Agradezco a Leopoldo Valiñas que se haya dado el tiempo para hacer esta investigación y les garantizo que disfrutarán de su lectura al igual que lo hice yo.

BIBLIOGRAFÍA

JOSERAND, Kathryn. 1983. *Mixtec Dialect History. (Proto-Mixtec and Modern Mixtec Text)*, tesis de doctorado. Louisiana: Tulane University.

- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo. 1994. "Las lenguas prehispánicas en el México actual", *Arqueología Mexicana* 5: 6-13.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo. 1997. "Clasificaciones de las lenguas indígenas de México y sus resultados en el censo de 1990", en Beatriz Garza Cuarón (coord.), *Políticas lingüísticas en México*. México: La Jornada Ediciones-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 39-65.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo (coord.). 1988. *Atlas cultural de México. Lingüística*. México: Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Planeta.
- SMITH-STARK, Thomas. 1995. "El estado actual de los estudios de las lenguas mixtecanas y zapotecanas", en Doris Bartholomew, Yolanda Lastra y Leonardo Manrique (coords.), *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*. Quito: Ediciones Abya-Yala, t. 2, pp. 5-186.
- SMITH-STARK, Thomas. 2007. "Algunas isoglosas zapotecas", en Cristina Buenrostro *et al.* *Clasificación de las lenguas indígenas de México. Memorias del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, pp. 69-133.

Beatriz Granda (coord.). *Orientaciones didácticas para profesores de ELE*. Centro de Enseñanza para Extranjeros-Universidad Nacional Autónoma de México, 2020; 232 pp.

ALINA SIGNORET DORCASBERRO
Universidad Nacional Autónoma de México
alina@unam.mx

El volumen es un proyecto derivado del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) de la Universidad Nacional Autónoma de México, coordinado por Beatriz Granda.

Reúne a ocho especialistas de la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) y consta de siete capítulos. Los autores son profesores que han estudiado su práctica docente y que comparten su saber teórico y didáctico. Sus observaciones acerca de las problemáticas del aula se explican a la luz de modelos y enfoques teóricos que comparten una visión cognitiva, pragmática y discursiva de la lengua. Esta obra es el fruto de un esfuerzo colaborativo de dos años.

María Reyes escribe el primer capítulo titulado “Conciencia pragmática del profesor de español como lengua extranjera”. Ofrece información pertinente para el profesor de ELE acerca de la actuación natural al hablar y de los fenómenos que ocurren durante la interacción; específicamente, para analizar los actos de habla del *cumplido* (1) y de la *cobranza de dinero* (2), así como las intenciones, las funciones comunicativas y las selecciones de expresión lingüística que les corresponden. El capítulo se centra en las condiciones —de contenido proposicional, preparatoria, de sinceridad, esencial— de adecuación de Searle (1969); en las categorías de ilocuciones —cordial, colaborativa, competitiva, conflictiva— de Leech (1983) y en las estrategias de cortesía de Brown y Levinson (1987 [1978]). Además, la autora propone técnicas para la enseñanza de la conciencia pragmática y para el desarrollo de materiales en beneficio de los estudiantes de ELE.

(1)

Cumplido proveniente de la película *El viaje de la Nonna* (2008):

Nonna: Gaytano ¿qué aretes se me ven mejor? Gaytano: Es igual, tú eres siempre la más guapa.

(2)

Cobranza de dinero:

“Qué tal Damián, buenas tardes, me da mucha pena pedirte el dinero que te presté, pero ando un poco gastado de dinero y quería ver si me podrías pagar y si no los tuvieras completo, pues, aunque sea una parte y ya más adelante me vas pagando lo demás.”

María del Carmen Koleff es responsable del segundo capítulo, “Gramática y pragmática para la enseñanza-aprendizaje de los artículos a no hispanohablantes”. Según la autora, “en español los artículos forman parte del sintagma nominal (SN), por lo que van a estar situados dentro de una función que puede ser de sujeto o de complemento directo, por ejemplo, pero la posibilidad de que se emplee o no artículo y de que éste pueda o no ser determinado o indeterminado dependerá de lo que se pretende comunicar, así como de la semántica de los sustantivos o verbos con los que estén vinculados” (p. 44).

Koleff se interesa por el manejo morfosintáctico —el sintagma nominal, el preposicional y la elisión del sustantivo—, por el discursivo y comunicativo —la primera y la segunda mención—, y por el semántico y cognitivo de los artículos del español —valor posesivo, genérico y acotador. Las dificultades del estudiante no hispanohablante se explican por el hecho de que la determinación se rige por un principio lingüístico de carácter universal, pero no hay una relación unívoca entre los idiomas, porque en cada uno hay un determinado sistema de marcación. La autora señala tanto la ausencia de una guía didáctica en los materiales como la urgencia de suplir este vacío. Asimismo, propone un desarrollo didáctico escalonado en que se enfoque el esfuerzo del alumno principiante en la gramática y el del alumno intermedio y avanzado en la semántica asociada al sustantivo y al nivel discursivo y comunicativo.

Beatriz Granda escribe el tercer capítulo, “La representación del pasado en el discurso: Relaciones eventivas y referencias fóricas”, según el cual el subsistema de los tiempos verbales del pasado del español es difícil de enseñar y de aprender, dado que necesita de múltiples perspectivas para su interpretación. La autora incluye la morfología flexiva, el manejo de las relaciones eventivas —al narrar, el hablante asocia eventos en el tiempo con la deixis enunciativa como eje, es decir el tiempo presente— y las referencias pertenecientes al discurso —anafóricas y endofóricas—; las referencias exofóricas y el conocimiento extralingüístico, social y cultural, que relacionan el texto, los interlocutores y el contexto comunicativo. Granda se centra, entonces, en un modelo integrado por la gramática, la semántica, la pragmática y el discurso, que ofrece numerosos ejemplos provenientes de corpus variados con el propósito de entender el valor del pasado en el discurso considerado como el acto mismo de comunicación.

Érika Erdely y Moisés López Olea, en el cuarto capítulo, “Impacto de la lingüística cognitiva en la enseñanza de ELE”, complementan la lingüística; es decir, el estudio científico de la lengua como objeto estructurado con base en constituyentes regidos por reglas, con un enfoque dinámico e innovador que considera al hablante como protagonista. Destacan la vertiente cognitiva, que se centra en el hablante nativo, en la que, desde su conocimiento del mundo, ninguna de sus expresiones es agramatical. Según Erdely y López Olea (p. 92), quienes a su vez retoman a Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012), “la lingüística cognitiva surge como una reacción al movimiento generativista de la lengua encabezado por Chomsky, que imperaba en Estados Unidos de América durante la segunda mitad del siglo XX” y se sustenta en los postulados de lingüistas como Lakoff, Fillmore, Langacker y Talmy. Los autores plantean que la lingüística cognitiva influye positivamente en la enseñanza y en el aprendizaje, toda vez que se concentra en el significado, en el uso y en la conexión forma-significado. Tal influencia se ejemplifica por medio de la adquisición de los verbos *ser* y *estar* y de los verbos de emoción del español. Así, al ofrecer pautas para explicar los contenidos lingüísticos desde el significado, la lingüística cognitiva es útil para idear una gramática pedagógica.

Rosa Esther Delgadillo, autora del quinto capítulo, “Materiales didácticos para la enseñanza de los conectores *cuando* y *mientras* para alumnos chinos”, se centra en la redacción de noticias periodísticas y en las relaciones de temporalidad y en los conectores que éstas incluyen y que deben emplear los estudiantes chinos de español como lengua extranjera. En su caso, tener una lengua materna tonal y analítica, es decir con caracteres sin constituyentes fonéticos y flexiones verbales; marcar el tiempo gramatical por medio de adverbios temporales y no en el verbo; priorizar la aspectualidad y el vivir una representación simbólica muy distinta a la mexicana provocan dificultades en la adquisición de los conectores y de las marcas de temporalidad del español. Así, las narraciones del estudiante chino se centran a menudo en el presente y en la simultaneidad, ya que muestran problemas tanto con los conectores *cuando* y *mientras* como con la marcación de las acciones durativas del copretérito y con la marcación de las acciones perfectivas del pretérito, por no distinguir entre la flexión del presente y la del pasado y por tener una conceptualización distinta de la simultaneidad, la secuencialidad y la coincidencia.

Dadas las dificultades anteriores, Delgadillo se basa en la *Gramática Cognitiva* de Talmy (2000) y en el *Modelo del Procesamiento del input* de Lee y Van Patten (1995) para proponer secuencias didácticas que incluyen el procesamiento de las características del entorno lingüístico (*input*), el conocimiento de la interlengua (*intake*) y la producción de lo aprendido (*output*). La autora también comparte ejercicios estructurales que van de la forma al significado y que conceptualizan el orden de palabras, las estructuras y el uso de las relaciones de temporalidad y de los conectores en español.

María Victoria Soulé ofrece el sexto capítulo, “Escritura digital: creación de textos multimodales desde un marco construccionista”, en el cual considera la escritura como un proceso en que el docente y el alumno tienen un rol activo para construir un producto discursivo y en el que interactúan por medio de herramientas digitales. En primer lugar, Soulé reflexiona sobre la validez de la propuesta anterior para la enseñanza de

una lengua extranjera pues algunos autores consideran que tecnologizar el aula reduce las capacidades cognitivas del estudiantado mientras que otros realzan la democratización que impulsa.

En segundo, describe los postulados que sustentan la escritura digital desde el construccionismo, modelo que se centra en la creación de proyectos y productos, en este caso con el uso de la tecnología y de dispositivos digitales. La autora afirma que “en el modelo construccionista el estudiante no es un mero receptor de conocimiento, sino que es un sujeto activo, autónomo, con una importante capacidad de reflexión sobre su propio proceso de aprendizaje y es un constructor” (p. 162). Asimismo, revisa diferentes propuestas didácticas sincrónicas, asincrónicas, individuales y colaborativas.

Por último, a modo de recapitulación de los contenidos anteriores, Soulé hace diferentes propuestas didácticas con variados niveles de complejidad con el propósito de desarrollar la práctica de la escritura digital en el aula del siglo XXI, que incluye computadoras, tabletas y teléfonos celulares.

América Delgado plantea en el séptimo capítulo, “La complejidad del discurso escrito. La enseñanza del ensayo académico en ELE”, que escribir un ensayo académico implica un gran esfuerzo cognitivo, al requerir de diferentes habilidades. La autora observa que hay una dificultad de aprendizaje incluso en los niveles académicos avanzados (por ejemplo, en los exámenes finales y de certificación). Así, el discurso escrito se convierte en un reto para el profesor de ELE, porque depende de factores culturales, sociales y cognitivos; del desarrollo de microhabilidades como planear, redactar y revisar; del manejo de un vocabulario específico y de convenciones formales.

Por las razones anteriores, América Delgado realiza una propuesta didáctica para elaborar materiales adecuados para el escenario pedagógico que incluye las siguientes etapas: 1) diagnóstico del perfil alfabético escrito de los estudiantes en lengua materna y en ELE; 2) revisión del modelo discursivo del ensayo del español de México; 3) organización de una reflexión intercultural acerca de las diferentes convenciones escritas según las culturas; 4) enseñanza de la escritura de un ensayo que incluya el acto de planeación, textualización y revisión; 5) ejercicios de intercambio y revisión colaborativa de textos; 6) ejercicios de seguimiento personalizado; 7) revisión y reescrituración de los textos y 8) evaluación formativa y sumativa.

Estas orientaciones didácticas, que coordinó Beatriz Granda, son una aportación valiosa para la Lingüística Aplicada. Reúnen observaciones de la práctica docente, investigación rigurosa, planteamientos teóricos diversos y relevantes y propuestas didácticas innovadoras. El libro es una herramienta importante para los profesores de español, en formación o en activo, y para los estudiantes e investigadores de la Lingüística Aplicada.

El libro, editado en formato digital, es de acceso abierto y gratuito, y está disponible en la página del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM.

- In Memoriam -

Alain Rey (1928-2020)

murió el pasado 28 de octubre en París, a los 92 años de edad, el gran Alain Rey, a quien los diccionarios *Robert* deben su calidad, su consolidación y su fama. Relata Paul Robert, el fundador del diccionario, en su libro *Aventures et mésaventures d'un dictionnaire*: “el 15 de mayo de 1952 acojo en Argel a mi primer redactor, Alain Rey, joven de 24 años, recientemente egresado de la Facultad de Letras y de la Escuela de ciencias políticas de París, quien salió victorioso de un examen por correspondencia que hice pasar a una veintena de candidatos” (yo traduzco). Con una sensibilidad y una cultura extraordinarias, Alain Rey se fue convirtiendo en la cabeza del *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, que posteriormente se habría de popularizar como *Le grand Robert*.

La década de 1960 fue la gran época del estructuralismo, esa corriente de pensamiento, surgida de la lingüística, que se contagió a los estudios antropológicos gracias al contacto de Roman Jakobson con Claude Lévy-Strauss; fue la época en que, precisamente en Francia, con ese ademán grandilocuente que muchas veces la caracteriza, se declaró a la lingüística “ciencia piloto de las Humanidades”; fue la época del psicoanálisis de Jacques Lacan, de la teoría literaria de Roland Barthes, del crecimiento de Tzvetan Todorov y la revista *Tel quel*. Alain Rey, para mí, representa la mejor síntesis crítica de todo el movimiento, con el cual no parece que se haya comprometido —no estaba en su naturaleza tomar partido—, pero de cuya experiencia supo transmitir la herencia más sólida. A ese buen juicio debemos *La lexicologie* (Klincksieck, 1970), su antología en dos tomos *Théories du signe et du sens* (Klincksieck, 1973 y 1976), *Le lexique: images et modèles, du dictionnaire à la lexicologie* (Armand Colin, 1977), *La terminologie. Noms et notions* (PUF, 1979; *Que sais-je*, 1780) y *Encyclopédies et dictionnaires* (PUF, 1982; *Que sais-je*, 2000) que el Fondo de Cultura Económica publicó en su colección *Breviarios*.

En la redacción de *Le Robert* conoció a Josette Debove en 1953, lingüista egresada también de La Sorbona, con quien se casó al año siguiente. Juntos formaron una especie de cabeza de Jano de los diccionarios *Robert*. Dice Judith Perrignon, en un artículo publicado en el periódico *Libération* en 2006: “C’était un couple dialectique, pas fusionnel. A lui, la fluidité, la rapidité, l’audace. A elle, la réflexion et la logique. «Elle était plutôt portée sur la théorie, moi j’étais du côté de la poésie»”¹ –confió Rey a Danièle Morvan, también lexicógrafa, quien se habría de casar con él en 2008, tres años después de la muerte súbita de Josette en África, cuando estaba de vacaciones. Morvan confirma: “«Il était la transgression, elle était la règle»”².

La lexicografía es una práctica diaria, un trabajo paciente y lento, que yo suelo comparar con la tela de Penélope: lo que escribe el lexicógrafo de día, lo desteje de noche, pues son los sueños los que a menudo lo llevan a uno a darle al trabajo la precisión y el estilo que requieren. Precisamente porque el lexicógrafo se abre desde su propio conocimiento de la lengua hacia la lengua de los demás, hacia ese bullir y variar de los usos de una sociedad, no puede reducirse a un mero oficio, sino que tiene que poner en juego todo el conocimiento posible acerca de la lengua, un conocimiento que, además, termina por contribuir a desentrañar. Prueba de ello es su *Dictionnaire historique de la langue française* (Le Robert, 1995), en donde se encuentran armoniosamente ligados su experiencia de la lengua, su conocimiento histórico, su conocimiento de la cultura francesa y su estilo refinado, culto y moderno. Finalmente, en 2007 publicó su bellissimo, erudito, crítico y fresco *Mille ans de langue française, histoire d’une passion*, en unión con Frédéric Duval y Gilles Siouffi (Paris, Perrin). Además publicó muchos artículos, sobre todo en la revista *Lexicographica*, de los cuales quiero destacar “Le dictionnaire culturel”, que, diría yo, resume su posición lexicográfica y nos explica la totalidad de su obra. Junto con Franz Joseph Hausmann y Herbert Wiegand, editó el gran *Wörterbücher, Ein internationales Handbuch der Lexicographie* (Berlin, De Gruyter). No conozco un lexicógrafo más grande que él; extrañaremos su lucidez y su idea de la lexicografía.

Tuve la fortuna de conocer a Alain Rey en 1974 cuando fui a París a consultarlo acerca de mi plan del *Diccionario del español de México*. Mis maestros Klaus Heger y Kurt Baldinger, quienes conocían muy bien a la pareja Rey-Debove –juntos solían participar en los congresos de semántica y publicar en la revista *Travaux de Linguistique et Littérature* de Estrasburgo– me habían recomendado con ellos para que me recibieran. Les expuse el proyecto, como saben, el primer diccionario integral del español que se escribe fuera de España, concentrado en nuestra variedad nacional, y lo acogieron con interés. Yo tenía 30 años y estaba empezando una empresa que parecía imposible. Quizá por eso simpatizaron con el proyecto. Al hablar de los ejemplos de uso, Rey me preguntó por qué planeaba yo omitir a los autores de los textos que nos sirvieran de ejemplo. Le respondí que, dada la educación tradicional de la lengua en mi país, toda cita que tomáramos, por ejemplo, de Octavio Paz o de Alfonso Reyes sería acogida como autoridad, en tanto que toda aquella de un autor menor, incluso del discurso de un albañil o un pescador, se juzgaría impropio para aparecer en un diccionario. Si lo que buscábamos era describir nuestro español en todos sus registros: cultos, populares, groseros, ofensivos, técnicos, no era conveniente dar lugar a un

¹ “Eran una pareja dialéctica, no una fusión. Él era lo fluido, la rapidez, la audacia. Ella, la reflexión y la lógica. «Ella se inclinaba más a la teoría, yo a la poesía»” (yo traduzco).

² “Él era la transgresión, ella la regla” (yo traduzco).

diccionario de autoridades, que serviría para reforzar la idea elitista de la lengua española. Tiempo más tarde, Kurt Baldinger me contó que Alain Rey me llamaba “experto en *mexicographie*”. Muchos amigos saben que la lexicografía francesa, presidida por la pareja Rey-Debove, fue la principal influencia de nuestro trabajo.

A finales de la década de 1970, quizá hacia 1977 o 78, había yo organizado en El Colegio de México lo que llamaba “Café de lingüistas”. Nos reuníamos los interesados a conversar sobre cualquier tema lingüístico que nos interesara –no sólo lexicografía– y, cuando había oportunidad, invitábamos a algún colega. Los Rey-Debove vinieron a México, quizá invitados por su embajada, así que aproveché para que fueran a platicar con nosotros y para que les mostráramos nuestro avance incipiente y nuestras dudas. Pasamos una hora exigente y agradable, que luego coronamos con una cena en el restaurant San Ángel Inn. Pocos años después coincidí con él en Montreal, invitados ambos por el Conseil de la Langue Française de Quebec, gracias al interés de Jacques Maurais, cuando se dio la coincidencia de que tanto en Francia como en México había control de cambios de moneda. Yo llevaba treinta dólares que me habían sobrado de un viaje anterior y esperaba que los administradores del Conseil enviaran a recogerme en el aeropuerto, me llevaran a un hotel y me dieran dinero para viáticos, como lo aseguraba la invitación. No había nadie esperándome en el aeropuerto, así que tomé un autobús al centro de Montreal y busqué un hotel a donde había yo llegado un par de años antes. Después de pagar el autobús, me quedaban unos 20 dólares; me registré en el hotel y no tuve que pagarlo de inmediato, pues expliqué que el pago corría a cargo del Conseil. Al día siguiente me dirigí a la sede del encuentro, en donde se disculparon los organizadores conmigo, por haber malentendido mi hora de llegada. Me dieron un cheque para cambiarlo en el banco. ¡A Alain Rey le había sucedido lo mismo! Así que juntos nos fuimos a un banco a cambiar nuestros cheques, para poder pagar hotel, comidas, etc. En un banco, después de otro, no quisieron pagarnos el cheque, porque, dijeron, el gobierno de Quebec no tenía buen crédito. Al tercer banco al que entramos, se acercó el gerente a nosotros y dijo: “Usted es Alain Rey, ¿verdad? Yo le oí una conferencia en París. ¿Qué lo trae por aquí?” Él le explicó nuestro predicamento y, muy amablemente, nos cambió los cheques. La ventaja de ser amigo del maestro.

Después de entonces ya no volví a ver a los Rey-Debove, aunque les envié mi libro de *Teoría del diccionario monolingüe* y la primera edición del *Diccionario del español de México*. En el libro *Dictionnaire amoureux des dictionnaires* (Plon, 2011) escribió Alain Rey acerca de los diccionarios del español: “Pero esas recolecciones no encaran la necesidad de describir el uso real de un país o de una región, y no una adición de diferencias en relación con el español de Europa. El paso de un diccionario general hacia una variedad del español fue dado por un lingüista del Colegio de México, Luis Fernando Lara”.

LUIS FERNANDO LARA
El Colegio de México
Miembro de El Colegio Nacional
lara@colmex.mx

Juan C. Sager y la ingeniería lingüística en México

Colegas y amigos, tengo el gran dolor de anunciarles que Juan Carlos Sager ha muerto en Manchester, Reino Unido, donde vivía desde hace mucho tiempo. Para recordar lo importante que fue para mí, sus estudiantes, sus colegas y muchos que le trataron, quiero compartir algunos recuerdos desde que llegamos a coincidir por primera vez y la inspiración y el apoyo que desembocaron en la creación y formación del Grupo de Ingeniería Lingüística en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Corría el año de 1994 cuando, bajo la iniciativa de Juan C. Sager, sus colegas de la University of Manchester Institute of Science and Technology (UMIST), Lynne Bowker, Andy Lauriston, Marie-Claude L'Homme y Blaise Nkwenti-Azeh lo acompañaron con sendos artículos en el primer número de *Terminology*. Asimismo, se celebraron en el Cono Sur dos encuentros en el ámbito de la terminología. A finales de marzo, en Concepción, Chile, las IV Jornadas Iberoamericanas de Terminología y, a mediados de octubre, en Buenos Aires, Argentina, el IV Simposio Iberoamericano de Terminología. En las primeras, el nombre de Juan Carlos Sager volvía a resaltar como una figura emblemática (*vid.* “Convocan a jornadas sobre terminología”, *Panorama*, Universidad de Concepción, 2004). En el segundo, tuve oportunidad de presentar, por recomendación de uno de mis directores de la tesis de maestría, Luis Fernando Lara, un artículo sobre la búsqueda onomasiológica.

Esos simposios significaron la gran oportunidad de conocer y dialogar con los grandes maestros en el área. Fue una fortuna convivir con Teresa Cabré, creadora de la teoría comunicativa de la terminología; Daniel Prado, promotor de la terminología y las industrias del lenguaje; y un extenso grupo entre los que estaban tres mexicanas: Leticia Leduc, empresaria independiente en traducción; Ana María Cardero, fundadora de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán e impulsora de la terminología en México; y María Pozzi, experta en normalización y en bases de datos terminológicas, por El Colegio de México.

María Pozzi había realizado su maestría en Traducción Automática y el doctorado en Lingüística Computacional en UMIST, con el privilegio de tener a Juan Carlos Sager como tutor académico y, con el paso del tiempo, un amigo incondicional. Las aportaciones de Sager en normalización de la terminología (*vid.*, en colab. con Roderick L. Johnson, “Standardization of terminology in a model of communication”, *International Journal of the Sociology of Language* 23: 81-104) fueron clave para la conducción posterior de María Pozzi en el Comité Técnico ISO/TC37 (*vid.* “Hacia la armonización de la terminología usada en las normas del comité técnico ISO/TC37: identificación semi-automática de términos problemáticos en un corpus”, *Estudios de Lingüística Aplicada* 38: 109-127).

Fue María quien me entusiasmó para realizar un doctorado en UMIST bajo la dirección de su tutor Sager, por entonces ya un respetado amigo. La investigación que me proponía de conducir tenía por objetivo intentar automatizar la elaboración del diccionario onomasiológico con las técnicas en curso de la lingüística computacional. Desgraciadamente, para esa época el profesor Sager ya se había retirado y quedé recomendado para que, en su lugar, un discípulo suyo, John McNaught, dirigiera mi investigación de doctorado en el Centre for Computational Linguistics (CCL).

Por la situación económica que atraviesa un estudiante casado y con una hija en el extranjero con una beca, busqué algún trabajo complementario. Del grupo de profesores allegados a Sager, Marie Hayet me ofreció anotar con HTML una página web que deseaba publicar, trabajo que realicé en un par de semanas. Poco tiempo después, me pidieron que me comunicara con el profesor Sager, pues él tenía otro trabajo que ofrecerme. Le marqué por teléfono en el mejor inglés que pude, pero debió haber notado mi dificultad para expresarme, pues empezó a hablar en español. Me pareció normal, pero después supe por María Pozzi que al menos con ella la comunicación siempre había sido en inglés y que difícilmente se lo oía hablar en español, aunque procediera de la Argentina. Fui a The Grove, su casa en Didsbury, para apoyarlo en la edición del libro que estaba trabajando, en memoria de Giovanni Pontiero, el traductor de José Saramago (*vid.* Pilar Orero y Sager, eds., *The Translator's Dialogue Giovanni Pontiero*. Amsterdam: John Benjamins, 1997). La edición fue realizada en WordPerfect y duró varias semanas, en las que tuve oportunidad de tomar el clásico té británico con *biscuits*, amenizado con largas charlas que ya ansiaba gustoso.

Me fue notoria su modestia al contarme la contribución que él había hecho en terminología. Por ejemplo, mencionó “un libro pequeño pero sustancial [Orero y Sager 1997], en comparación al que había escrito Cabré [*La terminología: teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Antártida-Empúries, 1993]”, con un énfasis sobre el empleo de las computadoras en el trabajo terminográfico. Tal obra me sirvió para entrar y mantenerme en el campo de la terminótica (*vid.*, en colab. con Alfonso Medina y Jorge Lázaro, “Terminótica y sexualidad: un proyecto integral”, en *Actas del XII Simposio Iberoamericano de Terminología*. Buenos Aires: Red Iberoamericana de Terminología RITerm, 2012, pp. 84-102).

Asimismo, fui conociendo a lo largo del tiempo su iniciativa para la creación desde cero del CCL en UMIST tanto con lingüistas de diferentes disciplinas como con expertos en computación. Fue éste el primer centro en el Reino Unido –si no del mundo– que lograba tal simbiosis e inspiró a otros; por ejemplo, en España (*vid.* Sager, A. Gil de Carrasco, coords., y V. Forcada Martí, comp., *Estudios computacionales del español y el inglés: artículos presentados en el Simposio de Lingüística Española celebrado en UMIST...* Manchester: Instituto Cervantes, 1996).

Tras haber dejado el camino, aunque no por ello satisfecho, reiteraba que su retiro de la Universidad le permitía dar oportunidad a las nuevas generaciones para seguir avanzando conforme

fuera la tendencia de la época. En lo personal, le daba tiempo para dedicarse a cuidar un invernadero y un jardín tapiado llenos de colores vivos, tanto como a leer una amplia variedad de música clásica y literatura en diversas lenguas. Se interesó en particular en textos de filosofía y campos relacionados que pudieran arrojar luces sobre la organización de conceptos (“Historical readings in terminology: Plato. Extracts from two Dialogues”, *Terminology* 8, 2002, núm. 1: 163-166) o el problema de la definición (*Essays on definition*. Amsterdam: John Benjamins, 2000). Con todo, podía ver que nunca abandonó la academia, pues no sólo me orientó con algunos consejos sobre mi investigación, sino que continuamente recibía cartas de conocidos y recomendados para pedir su evaluación en libros y artículos.

Acabada la edición del libro, me encargó con Blaise Nkwenti-Azeh para que lo apoyara en anotar los metadatos de varios volúmenes que contenían escritos de lingüística, traducción, terminología y lingüística computacional recopilados a lo largo de varios años de su carrera. Además de varios artículos, tuve oportunidad de leer en mis horas extras la correspondencia que mantuvo con figuras como Nicoletta Calzolari y Yorick Wilks. El reto más complicado de mi encomienda fue encontrar el nombre del autor, el título del documento, la editorial y la fecha de publicación en documentos escritos en inglés, francés, italiano, portugués, alemán, árabe y griego, entre otras lenguas que no me eran familiares. Desconozco si mi trabajo fue acertado, por lo que me quedó el interés en la obtención automática de metadatos por su complejidad, empresa que realicé con un alumno de doctorado (*vid.* C. Morales-Solares, G. Sierra y B. ESCALANTE, “An unsupervised approach for automatic discovery of metadata in document images”, en *15th Mexican International Conference on Artificial Intelligence*. México: Institute of Electrical and Electronics Engineers, 2016, pp. 1-7).

Toda vez que los trabajos temporales fueron terminados, me recomendó con Mona Baker para que me uniera a su equipo técnico del Translational English Corpus (TEC) de manera regular. Sager también había sido impulsor de la ingeniería lingüística en los estudios de traducción (*Language engineering and translation: Consequences of automation*. Amsterdam: John Benjamins, 1994). Mi labor por un par de años consistió en digitalizar, limpiar y etiquetar con XML los libros que nos hicieron llegar. De ahí nació mi interés por la lingüística de corpus, afición que he llevado a cabo por más de veinte años, y de la cual saldría a la luz, en 2017, la *Introducción a los corpus lingüísticos*. Del equipo TEC, Saturnino Luz, el diseñador del *software* de gestión de corpus, me dio las bases para la creación de Geco, nuestro gestor de corpus (*vid.*, en colab. con J. Solórzano y A. Curiel, “Geco, un gestor de corpus colaborativo basado en web”, *Linguamatica* 9, 2017, núm. 2: 57-72).

Si reconociera únicamente que el apoyo de Sager fue fundamental para subsistir en Manchester por tres años y medio, sería por demás injusto. No sólo aprendí con los trabajos que después he continuado en México, sino que las constantes charlas en The Grove me hicieron pensar en la posibilidad de también contribuir en mi país con un área que no se había desarrollado formalmente. Al regresar a la UNAM, el ingeniero Roberto Magallanes me abrió las puertas del Instituto de Ingeniería para que, si era de mi interés, pudiera desarrollar, “bajo mi cuenta y contracorriente”, las líneas de investigación que considerara convenientes.

En esos días, coincidió que Marie Hayet, eterna amiga del profesor Sager, venía a México y deseaba hacer una semana de estancia académica conmigo. El plan de trabajo era claro y contundente: aprovechar el potencial académico de la UNAM para crear el Grupo de Ingeniería Lingüística. Estudiamos la estructura de la Universidad y, con el fin de establecer vínculos para realizar

investigación conjunta e impartir cursos, fuimos a tocar diferentes puertas. Según la trayectoria del profesor Sager, la ingeniería lingüística se forma con la interacción de disciplinas de las ciencias y de las humanidades para la creación de herramientas y desarrollos a favor de diversas empresas académicas, profesionales y de servicio. Por ello, esquematizamos diferentes líneas de conocimiento, así como las múltiples aplicaciones y áreas de oportunidad.

Ofrecimos cursos en las licenciaturas de la Facultad de Ingeniería, en la de Ciencias y en la de Filosofía y Letras, así como en los posgrados de Lingüística, de Computación y de Bibliotecología. Esos cursos actualmente se han ampliado por varios de los alumnos formados, no sólo en la UNAM, sino en varios lugares del país, tales como El Colegio de México, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad Autónoma de Baja California y el Instituto Superior de Interpretes y Traductores. Con base en la visión teórica y aplicada de Sager, nos acercamos a los profesores e investigadores del Centro de Instrumentos, al de Lenguas Extranjeras, al de Enseñanza para Extranjeros y al Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas; al Instituto de Investigaciones Filológicas y al de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas. Como él mismo llegó a comentarme en ese jardín que tanto cuidaba como a cada uno de sus discípulos: “Se llamarán de muchas formas, según los tiempos y las modas”. Ingeniería lingüística, lingüística computacional, procesamiento de lenguaje natural, tecnologías del lenguaje, industrias de la lengua; terminótica, lexicografía computacional, tradumática, ofimática, traducción automática; minería de texto, tecnologías del habla, interacción humano-computadora, sistemas de diálogo; recuperación de información, extracción de información, bibliometría, estilometría; lingüística de corpus, lingüística forense. Quedaron sus palabras, “es la interacción conjunta entre la lingüística y la computación, no cada una de ellas por separado”. Lo que vino después es historia: la ingeniería lingüística en México es, hoy en día, un legado de las enseñanzas del profesor Sager.

Desde que se jubiló y con la disciplina de hierro que se le conocía, el profesor se iba en bicicleta a nadar y a clases de gimnasia. Era común encontrarlo trepado en las escaleras para limpiar el tejado o arreglar alguna parte de la estructura de su casa del siglo XIX. Había que ejercitar el cuerpo al igual que la mente, decía.

El 18 de febrero de 2021, tras una corta estancia de seis días en el hospital, “Prof”, como todos sus discípulos le decían, no se fue, sino que queda en todos aquellos que tuvimos la fortuna de tratarlo. Como fue su voluntad, el 2 de marzo fue cremado sin ceremonias. En tiempos de restricciones por la pandemia de Covid-19, sólo un puñado de personas asistió a la llegada del coche fúnebre. Trasciende en nuestras obras, y los más de veinte años del Grupo de Ingeniería Lingüística de la UNAM le quedarán eternamente en deuda.

GERARDO SIERRA

Universidad Nacional Autónoma de México
gsierram@iingen.unam.mx

SAGER, Juan Carlos. 1990. *Practical course in terminology processing*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.